

Reflexiones sobre el hábitat en Colombia

REFLEXIONES SOBRE EL HÁBITAT EN COLOMBIA

Trabajos de tesis de la Maestría en Hábitat, 2019-2021

Maestría en Hábitat
Facultad de Artes
Sede Bogotá



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

Reflexiones sobre el hábitat en Colombia: trabajos de tesis de la Maestría en Hábitat, 2019-2021

© Universidad Nacional de Colombia,
Facultad de Artes, Sede Bogotá
© Juanita Montoya, editora académica
© Los autores
ISBN (digital): 978-958-505-052-5

Catalogación en la publicación Universidad Nacional de Colombia

Reflexiones sobre el hábitat en Colombia : trabajos de tesis de la Maestría en Hábitat, 2019-2021 / [Juanita Montoya, editora académica]. -- Primera edición. --

Bogotá : Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Artes. Maestría en Hábitat. Centro de Divulgación Medios de la Facultad de Artes, 2022.

1 CD-ROM (222 páginas) : ilustraciones (principalmente a color), diagramas, fotografías, mapas. -- (Cuadernos de la Facultad de Artes) (Colección Cuadernos de Hábitat ; 1)

Incluye referencias bibliográficas

ISBN 978-958-505-052-5 (pdf)

1. Universidad Nacional de Colombia -- Facultad de Artes -- Maestría en Hábitat -- Investigaciones -- Colombia -- 2019-2021 -- Tesis y disertaciones académicas 2. Asentamientos humanos -- Investigaciones -- Colombia -- 2019-2021 -- Tesis y disertaciones académicas 3. Desarrollo habitacional -- Investigaciones -- Bogotá -- Colombia -- 2019-2021 -- Tesis y disertaciones académicas 4. Desarrollo sostenible -- Investigaciones -- Colombia -- 2019-2021 -- Tesis y disertaciones académicas 5. Planificación regional 6. Política de vivienda 7. Protección del medio ambiente 8. Rehabilitación urbana 9. Política pública 1. Montoya Galvis, Juanita, 1971-, editor académico II. Serie

CDD-23 011.75 / 2022

Rectora

Dolly Montoya

Vicerrector Sede Bogotá

José Ismael Peña

Decano Facultad de Artes

Juan de la Rosa

Vicedecana académica

Juanita Montoya

Vicedecano de Investigación y Extensión

Gabriel García

Director Centro de Divulgación y Medios

Alfonso Espinosa

Coordinadora Maestría en Hábitat

Juanita Montoya

Editora académica

Juanita Montoya

Corrección de estilo

Ingrid Sánchez-Bernal

Diseño y diagramación

María Victoria Guerra

Centro de Divulgación y Medios

Facultad de Artes

Universidad Nacional de Colombia

Primera edición: noviembre de 2022

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

CONTENIDO

Profesores de la Maestría en Hábitat	8
Prólogo	10
Región Metropolitana Bogotá-Cundinamarca: retos para el hábitat Mercedes Castillo / Juanita Montoya / Susana Barrera-Lobatón	12
TESIS DE INVESTIGACIÓN	
Hábitat y medio ambiente	
Ecosistemas de humedal e imaginarios sociales	
Wanda Matta	36
Habitando las geoformas del río Sumapaz	
Eduardo Santander	58
Cohesión territorial y hábitat	
Juan Sebastián Gómez	72
Habitar-multiespecie	
Sebastián Espinosa	92
Construcción social del hábitat	
Apropiación social en la sostenibilidad del hábitat residencial	
Catalina Hernández	112
Construcción de hábitats sustentables como alternativas emergentes de gestión orientadas al desarrollo territorial	
María Camila Jiménez	130
Hábitat, renovación urbana y globalización	
Ángela Niño	148
Transformaciones físicas y simbólicas en el hábitat	
Daniel López	160

Hábitat y vivienda

Lineamientos nacionales para el reasentamiento colectivo postdesastre

Andrés Hincapié 172

Imaginario colectivo sobre las viviendas de interés social (VIS)

Jennyffer Clavijo 188

Transformación del hábitat

Laura Vásquez. 204

PROFESORES DE LA MAESTRÍA EN HÁBITAT

SUSANA BARRERA-LOBATÓN

MERCEDES CASTILLO (PROFESORA INVITADA)

ÁLVARO IBATÁ

JUANITA MONTOYA (COORDINADORA
ACADÉMICA)

JORGE SÁNCHEZ (PROFESOR INVITADO)

CARLOS TORRES

CARLOS MARIO YORY

PRÓLOGO

A pesar de los esfuerzos que se han llevado a cabo en las últimas décadas en Colombia —en especial en sus ciudades—, el déficit habitacional, cuantitativo y cualitativo, sigue siendo alto. La vivienda nueva no alcanza a cubrir el déficit cuantitativo, ya que no es accesible a los hogares más pobres; mientras que el mejoramiento de vivienda, que resulta ser una estrategia muy importante para reducir el déficit cualitativo, no ha tenido el impacto esperado, porque los recursos asignados a este programa han sido siempre inferiores a las necesidades.

En este sentido, es también importante que, desde la política pública, se pueda responder al tema de la calidad habitacional de la población. Tema que supera la escala de la vivienda individual y se enmarca en la del barrio o en la de conjuntos de barrios, en los que cada persona debe poder desarrollar su vida y su personalidad en una vivienda adecuada, con fácil acceso al sistema de movilidad, a equipamientos de salud, educación, cultura y deporte, así como a áreas de espacio público y centros de comercio. Asimismo, es imprescindible que la política habitacional, o política de hábitat, promueva herramientas alternativas a la compra de hogar individual y a la producción de viviendas, según el modelo capitalista, como podrían ser las cooperativas o asociaciones de vivienda, que ya se han desarrollado en Colombia.

Además, ante el crecimiento de los asentamientos informales en todo nuestro país, sin duda, es prioritario fortalecer los programas de legalización de asentamientos y mejoramiento de barrios para superar las condiciones de inequidad y segregación que han marcado el desarrollo de nuestras ciudades.

Por otra parte, aspectos como la escasez de recursos naturales, el aumento de la contaminación y la dependencia de los combustibles fósiles hacen que se requiera una mejor relación hábitat-medio ambiente y que, desde diferentes disciplinas, se propongan soluciones sustentables en las dimensiones social, ambiental y económica.

Finalmente, la prolongación de la situación de pandemia, que ha afectado a toda la población mundial y que ha evidenciado los desequilibrios y las inequidades, hace que los espacios académicos en los que se realizan procesos de investigación sean fundamentales para el planteamiento de nuevas propuestas.

Basados en estas reflexiones, los trabajos que se desarrollan en la Maestría en Hábitat buscan visibilizar las problemáticas de esta área en Colombia, proponer posibles soluciones a problemas concretos y formular recomendaciones de política pública, que contribuyan a mejorar la calidad de vida de la población colombiana, en el entorno urbano y rural y en las diferentes escalas —barrio, urbana y metropolitana—, desde una perspectiva transdisciplinaria, propositiva, creativa e innovadora.

Este libro reúne una selección de once resúmenes de tesis de investigación, sustentadas, entre el 2019 y el primer semestre de 2021, por estudiantes profesionales en diferentes áreas del conocimiento. Estas tesis son diversas: estudian el hábitat en sus diferentes escalas y localizaciones en Colombia. Cada una de ellas hace parte de una de las líneas de investigación de la Maestría: las tesis de Wanda Matta, Eduardo Santander, Sebastián Espinosa y Juan Sebastián Gómez hacen sus aportes a la línea «Hábitat y medio ambiente»; las investigaciones de Catalina Hernández, María Camila Jiménez, Daniel López y Ángela Niño hacen parte de la línea «Construcción social del hábitat»; por último, los trabajos Jennyffer Clavijo, Jeison Hincapié y Laura Vásquez contribuyen a la línea «Hábitat y vivienda».

De esta manera, la Maestría en Hábitat presenta este primer libro de la colección Cuadernos de Hábitat para divulgar al público el trabajo que hace cada día, apoyado por el interés y entusiasmo de los estudiantes, así como para iniciar la conmemoración de sus veinte años de existencia.

JUANITA MONTOYA
COORDINADORA
MAESTRÍA EN HÁBITAT
UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

REGIÓN METROPOLITANA BOGOTÁ-CUNDINAMARCA

RETOS PARA EL HÁBITAT

MERCEDES CASTILLO¹

JUANITA MONTOYA²

SUSANA BARRERA-LOBATÓN³

Resumen

El rápido y desarticulado crecimiento poblacional de Bogotá y sus municipios vecinos ha generado diversos problemas de movilidad, medio ambiente, ordenamiento territorial, prestación de servicios públicos y vivienda. La ejecución de planes y proyectos en la recién creada Región Metropolitana Bogotá-Cundinamarca (RMBC) tiene como uno de sus propósitos desarrollar la planeación de los procesos afines al hábitat. El objetivo del presente capítulo es contribuir a esta discusión. Para ello, identifica los retos para la construcción de un hábitat equitativo y sostenible en la RMBC, mediante la revisión de los conceptos de región, el análisis de la relación entre los habitantes y la estructura ecológica principal, así como del par hábitat-vivienda. El estudio concluye que los municipios deben fortalecer las relaciones entre ellos y planificar conjuntamente el modelo de ocupación del suelo para garantizar un equilibrio territorial y una articulación adecuada entre actividades y funciones. Esto, sin profundizar la segregación socioespacial ya existente, buscando alternativas para la edificación de viviendas, que tengan buenas condiciones de habitabilidad y que permitan establecer un modelo de equidad territorial.

Palabras clave: Región Metropolitana Bogotá-Cundinamarca, Bogotá siglo XXI, hábitat en Colombia, políticas públicas - Colombia, planeación urbana.

¹ Docente de la Universidad Santo Tomás y docente invitada de la Maestría en Hábitat de la Universidad Nacional de Colombia. Correo electrónico: mercedes-castillodeherrera@gmail.com

² Profesora asociada de la Facultad de Artes, Escuela de Arquitectura y Urbanismo, y coordinadora académica de la Maestría en Hábitat de la Universidad Nacional de Colombia. jmontoyaga@unal.edu.co

³ Profesora asociada de la Facultad de Artes de la Universidad Nacional de Colombia y directora del Instituto de Estudios Ambientales (IDEA) de la misma universidad. msbarreral@unal.edu.co

INTRODUCCIÓN

El rápido y desarticulado crecimiento de Bogotá y sus municipios aledaños ha generado diversos problemas. Estos se han relacionado principalmente con la prestación de servicios públicos y de vivienda, transporte y movilidad, medio ambiente y ordenamiento territorial (Congreso de la República de Colombia, 2019).

En materia de soluciones habitacionales y ordenamiento, la Región Metropolitana Bogotá-Cundinamarca (RMBC) tiene el desafío de determinar las áreas más apropiadas para la producción de hábitat de una población creciente. En ellas deben incluirse viviendas, espacios públicos y equipamientos que respeten las zonas de reserva ambiental. Asimismo, deben tener accesos fáciles, bien conectados con los sistemas de movilidad y que respondan a los lineamientos de los diferentes planes de ordenamiento territorial.

Con este objetivo, se creó la Región por medio del Acto Legislativo 02 de 2020, el cual modificó la Constitución Política de Colombia. Esta figura, constituida como un instrumento de planeación para Bogotá y los municipios vecinos pertenecientes al departamento de Cundinamarca, fue reglamentada por la Ley Orgánica 2199 de 2022.

El proceso de conformación y reglamentación de esta entidad administrativa pretendió establecer un modelo asociativo para promover un desarrollo coordinado entre Bogotá y los municipios cercanos. En ese sentido, se debe desarrollar de manera específica todo el componente de hábitat, ya que una de las razones que llevaron a su creación fue la necesidad de definir áreas, para el desarrollo de viviendas, que pudieran satisfacer el déficit cuantitativo que tiene Bogotá.

Con este texto, se espera contribuir a esa discusión, aportando un análisis sobre la pertinencia de la propuesta de una región metropolitana entre Bogotá y sus zonas aledañas. Para lograr este propósito, se examina, en primer lugar, el concepto de región a la luz de tres posturas diferentes. El énfasis está puesto en la necesidad de pensar la RMBC como un espacio que trascienda su definición

meramente geográfica y se piense como una construcción social. Luego, se hace una reflexión sobre la relación del ser humano con la naturaleza para llamar la atención sobre la necesidad de respetar el planteamiento de la estructura ecológica principal (EEP) y de los servicios ecosistémicos (SE), consignados en diferentes planes de ordenamiento territorial. Después, se estudia la definición del par hábitat-vivienda, en la que se destaca que el hábitat es más que dotar a un sector de numerosas viviendas. Finalmente, se identifican los retos para la construcción de un verdadero hábitat, que aumente la calidad de vida de la población de los municipios de Cundinamarca que se sumen a esta iniciativa, y se presentan las conclusiones.

CONCEPTO DE «REGIÓN»

La Región Metropolitana Bogotá-Cundinamarca se propone como una red que permite el desarrollo económico y social de cada uno de los municipios que la componen, con la idea de potenciar acciones propias que fomenten la integración, articulación y coordinación de estos esfuerzos, de manera tal que sean complementarios. Sus proponentes enuncian seis áreas de fortalecimiento: ambiental; seguridad y convivencia; transporte; servicios públicos; desarrollo económico regional, y abastecimiento alimentario (Febres, 2021). Áreas que deben trabajarse de forma sistémica y compleja, considerando también sus dimensiones escalares. A partir de lo anterior, en los siguientes párrafos indagaremos sobre algunos de los conceptos asociados a la actual idea de región.

Para Lorenzo López-Trigal (2015, p. 526), este concepto «se ha caracterizado como un “término escurridizo”» que reconoce tres formas de abordarlo: (a) como el resultado de la conjunción de rasgos y características físico-geográficas con actividades humanas y culturales; (b) como una organización económica, con límites en ocasiones imprecisos y fluctuantes, definidos a partir de los alcances espaciales de las actividades productivas y económicas; y (c) como objeto de intervención estatal, con base en la delimitación político-administrativa de los territorios, influenciada por modelos de desarrollo regional.

Sin duda, las dos primeras aproximaciones se incluyen en el concepto propuesto de RMBC. El tercero, en cambio, definido a partir de límites rígidos, corresponde al concepto de área metropolitana, concebida como la integración de municipios colindantes a un municipio núcleo (Febres, 2021), que privilegia la conurbación y mantiene una intervención estatal de forma jerárquica. No obstante, los límites en la RMBC son importantes al momento de definir los beneficios municipales de la unión.

Otro aporte más contemporáneo en torno al concepto de región fue acuñado por Blanca Ramírez (2007). Para esta autora, la región debe entenderse, desde la construcción o producción social del espacio, en su connotación histórica y contexto local. Ramírez llama la atención sobre los «posicionamientos» o las «escalas», puesto que la escala regional puede verse opacada por las relaciones global-local. Aquí vale la pena resaltar que la propuesta de la RMBC enfatiza la importancia de las dinámicas locales. Al respecto, la mirada de la historia que hace Zemelman (1989, p. 34) resulta conveniente, porque reconoce futuros potenciales en los territorios:

La reconstrucción de las situaciones históricas debe apoyarse en conceptos capaces de articular elementos de la realidad, de forma en que esta pueda ser objeto de una visión que, además de ser una captación de conjunto, no pierda la riqueza de sus potenciales alternativos.

Otra de las propuestas de Ramírez (2007, p. 126) gira alrededor de la presencia o ausencia de los sujetos en un lugar. Es decir, considera la importancia que tienen las relaciones que se generan entre procesos y agentes con la región, que, para el caso de la RMBC, representan un interés particular, ya sea económico, ambiental, de servicios públicos, de transporte o de abastecimiento alimentario. Ella afirma que la región puede definirse en términos de la integración de las tecnologías organizacionales con los territorios. Este último evocado en la idea de «región metropolitana» y asociado a otros conceptos como el de «territorios redes», en donde

las conexiones y lazos que se dan entre los lugares cambian la dimensión de continuidad homogénea de la región, que caracteriza, por ejemplo, a los distritos industriales, que implican discontinuidad entre los territorios, como vínculos y ligas de tipo fragmentado, articulados en los lugares en donde se dan las relaciones. (Ramírez, 2007, p. 127)

Este es el concepto que direcciona la definición de la RMBC (tabla 1). Asimismo, Ramírez se pregunta cómo se construyen y de qué tipo son esos enlaces. Su respuesta es que

las relaciones son los lazos, de muy diferente índole y nivel, que se generan dentro de las regiones o los lugares, entre lugares-territorios o entre agentes y lugares. Ver la región o el lugar de esta manera favorece tres posibilidades alternas que redefinen el concepto tradicional de región: (a) la abre de un plano bidimensional a uno multidimensional, en donde los encuentros pueden ser diversos y múltiples; (b) elimina el concepto cerrado de contenedores, que tiene fronteras inmóviles, y (c) le da un carácter cambiante a los procesos o vínculos que se generan entre el espacio-lugar y los agentes, entre ellos mismos o entre diferentes lugares. (Ramírez, 2003, pp. 167-169)

CONCEPTO «REGIÓN»	PROPUESTA RMBC
Resultado de la conjunción de rasgos y características físico-geográficas, actividades humanas y culturales (López-Trigal, 2015).	Contempla la asociación de municipios en torno a temáticas específicas, dentro de las que pueden incluirse las características físico-geográficas, entre ellas, la estructura ecológica principal o de una cuenca o microcuenca hidrográfica particular.
Organización económica que tiene límites imprecisos y fluctuantes, definidos a partir de los alcances espaciales de las actividades productivas y económicas (López-Trigal, 2015).	Los municipios que conforman la Región contemplan su asociación por temáticas. Por ello, los límites dejan de ser protagonistas en su definición, pero permanecen en el momento de concretar, por ejemplo, los beneficios municipales de una política.
Objeto de intervención estatal, con base en la delimitación político-administrativa de los territorios, a partir de modelos de desarrollo regional (López-Trigal, 2015).	Está liderada por un consejo regional, que mantiene horizontalidad en la participación y toma de decisiones relacionadas con el objetivo de definición de la región.
Construcción o producción social del espacio en cuanto a su connotación histórica y su contexto local.	Aunque no es explícito, el interés de los municipios por hacer parte de la RMBC debe considerar el contexto histórico, sus hitos y particularidades.
Conjunto de relaciones o posicionamientos a escala regional, sin verse opacados por las escalas globales.	Los intereses locales de los municipios que conforman la región metropolitana no deben estudiarse exclusivamente en relación con el nivel global, sino también con la región.
Confluencia con respecto a las relaciones que se generan entre procesos y agentes con la región y con la presencia o ausencia de los sujetos en un lugar.	La RMBC debe considerar el liderazgo institucional y particular de quienes eventualmente la conformen. Debe mirar con cuidado las relaciones de poder.
Territorio-red en el que las conexiones y lazos que se dan entre los lugares cambian la dimensión de continuidad homogénea de la región.	Definitivamente, es el fundamento directo de la idea de la RMBC.

Tabla 1. Aportes del concepto de «región» a la Región Metropolitana de Bogotá

Fuente: elaboración propia.

A partir de lo anterior, encontramos que la RMBC puede traer grandes ventajas para la población si sus diferentes componentes —económico, ambiental, de vivienda, equipamientos, espacio público, transporte, servicios públicos y abastecimiento alimentario— se rigen por un principio de equidad territorial. Es una gran apuesta para todos los municipios asociados, puesto que debe lograrse una buena articulación entre ellos, lo que plantea grandes oportunidades y desafíos.

SOBRE NUESTRA RELACIÓN CON LA NATURALEZA

Los habitantes del departamento de Cundinamarca promueven y dinamizan constantemente la transformación de sus municipios. Esta no solo se lleva a cabo a partir de los desplazamientos diarios o de los traslados permanentes de sus gentes, sino que, tras ella, aparece todo un movimiento de insumos requeridos para el abastecimiento de quienes vienen y van de un lugar a otro, en una constante circulación que trasciende la dicotomía rural-urbano. Es así como los alimentos y los insumos, o algo tan esencial como el agua, son constantemente enviados de un municipio a otro en un proceso en el que el movimiento mismo genera cambios en los ecosistemas. Esta situación hace necesario pensar sobre el verdadero significado que, para los habitantes, tienen conceptos tales como «estructura ecológica principal» (EEP) o «servicios ecosistémicos» (SE).

La EEP fue propuesta en la Ley 388 de 1997, en ella se establecieron los principios del ordenamiento territorial en Colombia.¹ Abrió toda

¹ Los objetivos de la Ley, dispuestos en su artículo 1, son los siguientes: «(1) Armonizar y actualizar las disposiciones contenidas en la Ley 9 de 1989 con las nuevas normas establecidas en la Constitución Política, la Ley Orgánica del Plan de Desarrollo, la Ley Orgánica de Áreas Metropolitanas y la Ley por la que se crea el Sistema Nacional Ambiental. (2) El establecimiento de los mecanismos que permitan al municipio, en ejercicio de su autonomía, promover el ordenamiento de su territorio, el uso equitativo y racional del suelo, la preservación y defensa del patrimonio ecológico y cultural localizado en su ámbito territorial y la prevención de desastres en asentamientos de alto riesgo, así como la ejecución de acciones urbanísticas eficientes. (3) Garantizar que la utilización del suelo por parte de sus propietarios se ajuste a la función social de la propiedad y permita hacer efectivos

una tendencia sobre la protección de los ecosistemas, sus corredores y sus funciones, generando un cambio en el pensamiento que va de considerar los elementos naturales por separado a percibir el ecosistema como un conjunto. Por su parte, los servicios ecosistémicos nos invitan a entender otras formas de relacionamiento, saltando del recurso-insumo al servicio-vida. Según la «política nacional para la gestión integral de la biodiversidad y sus sistemas ecosistémicos» (PNGIBSE), estos buscan tender un puente entre el ser humano y la biodiversidad, reconociendo su importancia en el desarrollo.² Como sostiene el Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible, son «los beneficios directos e indirectos que la humanidad recibe de la biodiversidad y que son el resultado de la interacción entre los diferentes componentes, estructuras y funciones que constituyen la biodiversidad» (2021, p. 30). Se clasifican en cuatro grupos: de aprovisionamiento (como los alimentos o el agua), de regulación (como el ciclo del agua o la polinización), de soporte (como los hábitats y las semillas) y culturales (como la espiritualidad y la recreación).

Valorar estos servicios y la estructura ecológica principal en la RMBC contribuirá a mejorar las condiciones ambientales, de abastecimiento alimentario, de distribución del agua, de disposición de desechos

los derechos constitucionales a la vivienda y a los servicios públicos domiciliarios, y velar por la creación y la defensa del espacio público, así como por la protección del medio ambiente y la prevención de desastres. (4) Promover la armoniosa concurrencia de la nación, las entidades territoriales, las autoridades ambientales y las instancias y autoridades administrativas y de planificación en el cumplimiento de las obligaciones constitucionales y legales que prescriben al Estado el ordenamiento del territorio para lograr el mejoramiento de la calidad de vida de sus habitantes. (5) Facilitar la ejecución de actuaciones urbanas integrales, en las cuales confluyan en forma coordinada la iniciativa, la organización y la gestión municipales con la política urbana nacional, así como con los esfuerzos y recursos de las entidades encargadas del desarrollo de dicha política» (Congreso de Colombia, 18 de julio de 1997, art. 1).

² La PNGIBSE, como política de Estado, está orientada a «promover la gestión integral de la biodiversidad y sus servicios ecosistémicos [...] de manera que se mantenga y mejore la resiliencia de los sistemas socio-ecológicos, a escalas nacional, regional, local y transfronteriza, considerando escenarios de cambio, y a través de la acción conjunta, coordinada y concertada del Estado, el sector productivo y la sociedad civil» (Ministerio de Ambiente, 2021).

líquidos y sólidos y de convivencia, en el marco de los servicios culturales. Desde luego, lograrlo conllevará a una óptima reactivación del desarrollo económico regional, que tenga respeto por la vida. La RMBC tiene el enorme reto de abrir un camino hacia una relación cultura-ecosistema, coloreada de identidad de región; indispensable para un movimiento de personas e insumos que proteja la vida, los ecosistemas y sus relaciones, y que propenda por una conciencia cotidiana sistémica, es decir, una urdimbre entre el lugar «donde somos» y «lo que somos».

Así pues, la RMBC no solo debe incluir en su concepto las redes protagonistas de la circulación de los alimentos, el desarrollo económico, los servicios, la alimentación y el agua en los territorios, sino que debe garantizar un cambio, en el que cada uno de los habitantes de la región se sienta parte de ella, desde lo profundo del significado de nuestra cultura y de su relación con los ecosistemas.

Nuestra idea de progreso y nuestros imaginarios de una mejor vida son los motores del cambio. Luego, la RMBC tiene que producir derroteros con conciencia del otro. Dicho de otro modo, es lo que Leff (2002, p. 70) llamó racionalidad ambiental:

Se forja en una relación de otredad en la que el encuentro entre seres diferentes se internaliza en la otredad del saber y del conocimiento, allí donde emerge la complejidad ambiental como un entramado de relaciones de alteridad (no sistematizables) entre lo real y lo simbólico, donde se reconfigura el ser y su identidad en la diversidad y la diferencia, donde se abre aún más allá de lo pensable, guiado por el deseo insaciable de saber y de justicia.

EL PAR HÁBITAT-VIVIENDA

En el apartado «El concepto de “región”», expusimos que coincidíamos con Blanca Ramírez (2007) en que la región no puede separarse de su historia ni de su contexto. Esto entraña también la necesidad de observar lo que sucede con la producción de la vivienda y del hábitat que se crea. Hacerlo debe ser una de las metas de la RMBC, no solo por el peligro latente de que se designen grandes áreas de los

municipios asociados para uso residencial de personas que trabajan en la capital, sino por la constatación histórica de que los planes de vivienda social, más que generar unas buenas condiciones de habitabilidad para sus ocupantes, han contribuido a acrecentar el déficit cualitativo de Bogotá y de los municipios contiguos.

Partimos de la comprensión de que la construcción social del espacio se da en «la relación de los sujetos con su entorno, la vivencia y experiencia espacial, [en] el espacio como producto socioeconómico y sociocultural, y [en] los lugares específicos en donde se desarrolla la vida de las personas (casa, calle, parque, barrio, plaza, etc.)» (Moreno, Cely & Rodríguez, 2013, p. 144). De igual manera, la producción social del espacio, descrita por Henri Lefebvre, en 1974, como un producto o mercancía,³ es entendida aquí como el «resultado de la acción social, de las prácticas, las relaciones y las experiencias sociales —cada sociedad produce su espacio—» (Martínez, 2016, p. 215).

Desde esta perspectiva, el hábitat humano es, siguiendo a María Clara Echeverría, una «trama de relaciones espacio-temporales que construyen los seres humanos en el habitar» —en el estar y el recorrer cotidianamente—, a la que se superponen diferentes tipos de redes (sociales, culturales, económicas, políticas, físicas, etc.). También es descrito como la «relación inalienable entre los flujos (de actores o sujetos, de acciones, de actividades y de intercambios) y los nodos o cruces, que se producen en interacción con las redes físico-espaciales-funcionales o virtuales» (Echeverría citada en Castillo & Montoya, 2021, p. 5). De esta manera, la vivienda debe tener en cuenta necesariamente estas múltiples dimensiones del habitar, pues no se trata solo de una casa o de una construcción, sino de todas las relaciones que los habitantes establecen entre sí, con los objetos y con el espacio. Manfred Max-Neef (1998) la definió como un satisfactor de necesidades, tanto existenciales como axiológicas, apuntando a esa multidimensionalidad que la vivienda, entendida como hábitat, genera.

³ Para él, se debía «salir de la confusión sobre la base de considerar el espacio (social), así como el tiempo (social), no como “hechos” de la naturaleza más o menos modificada, ni tampoco como simples hechos de “cultura”, sino como productos» (Lefebvre, 2013 [1974]).

La vivienda-hábitat es aquella que permite la construcción de un sentido de pertenencia, aquella que llamamos «nuestro lugar en el mundo», la que nos da una sensación de bienestar y de placer, que posibilita las realizaciones individuales y familiares, desde la que se tejen relaciones de vecindad y de apoyo, y se construye la cohesión social.

Debe ofrecer condiciones de habitabilidad que garanticen el confort y la comodidad en todos los tiempos, dejando el crecimiento en el tamaño de la familia y en el desarrollo de actividades diversas. En otras palabras, tiene que contar con la disponibilidad de espacios en su interior, con un diseño adecuado y con la cantidad suficiente de metros cuadrados para poder realizar actividades físicas, sociales, culturales, reproductivas o económicas. Es esencial que tenga conexiones a redes de servicios públicos y facilite la recepción de los privados. Igualmente, debe estar cerca a los equipamientos comunitarios necesarios, tener espacios públicos amplios y dotados del amueblamiento urbano que hace la vida amable. También es importante la localización con respecto a las actividades y los servicios metropolitanos, o de mayor escala, que garantice tiempos y costos de movilidad reducidos (Castillo, 2004).

LA REGIÓN METROPOLITANA

Desde hace más de cuarenta años, se viene discutiendo la importancia de crear una alianza entre Bogotá y sus municipios circunvecinos para conformar una región que les permita hacer sinergias, desarrollar diferentes planes y crear beneficios para sus asociados. Se espera que con la creación de la Región Metropolitana Bogotá-Cundinamarca se pueda «garantizar la ejecución de planes y programas de desarrollo sostenible y la prestación oportuna y eficiente de los servicios a su cargo» (Const., 1991, art. 325, modificado).

Como se mencionó, esto plantea grandes oportunidades, pero también un inmenso trabajo, con respecto a la dinámica de ocupación del suelo y al tipo de vivienda que se produzca. Un documento de la Secretaría Distrital de Hábitat de la Bogotá Humana señala que el primer anillo de borde de Bogotá circunscribe los municipios de Soacha,

Mosquera, Funza, Cota, Chía, La Calera y Cajicá. «Se caracteriza por concentrar un conjunto de funciones urbanas y metropolitanas, por presentar dinámicas de crecimiento poblacional aceleradas y por la mayor habilitación y ocupación intensiva del suelo, en donde predomina la localización de los sectores industriales y residenciales» en predios rurales cada vez más subdivididos (2015, p. 64).

Milton Rincón y Jacobo Campo (2016) explican los principales problemas de la política de vivienda en Bogotá, dentro de los que se encuentran: la insuficiencia de espacio para construir unidades nuevas; la baja densificación de la ciudad, que se ha construido más en extensión que en altura, lo que ha traído problemas de movilidad, elevación en los costos de los servicios públicos, mayor necesidad de infraestructura vial y marginalidad, entre otros; la alta segregación social (socioespacial), que no le permite a los pobladores de las periferias un adecuado acceso a servicios urbanos, como parques, centros comerciales, centros deportivos o bibliotecas, por no mencionar el también complicado acceso a servicios públicos; el déficit cualitativo creciente, tanto en la vivienda usada como en la nueva; la ausencia de políticas de mejoramiento, y el hecho de que, en general, la construcción de vivienda nueva, lejos de resolver el problema de calidad, lo está agudizando por utilizar la escasa tierra de manera ineficiente. Estas constataciones apoyarían la necesidad de construir vivienda en los otros municipios de la Región Metropolitana, como fundamento para impulsar su desarrollo. No obstante, la vivienda que se viene edificando en estas áreas se localiza en zonas suburbanas y responde más a la lógica del mercado inmobiliario que a una planificación.

Para las economías de los municipios adyacentes, construir programas de vivienda podría ser el impulso económico que les ayude a superar la crisis ocasionada por la competencia de localización de actividades industriales y residenciales, agravada por la pandemia de COVID-19. A pesar de ello, las preguntas que quedan por resolver son cuál vivienda sería la que deben ofrecer estos municipios, dónde estaría ubicada y a qué tipo de demanda atendería.

LOS RETOS PARA EL HÁBITAT

El propósito de una política para el desarrollo sostenible de la Región Metropolitana Bogotá-Cundinamarca y su componente de hábitat es el de mejorar la calidad de vida de sus habitantes y conseguir una mayor equidad social, superando el modelo de segregación socioespacial característico de América Latina.

Si entendemos el hábitat como el lugar donde vive una especie (Ecu-Red, 2020), todo tipo de asentamiento humano debe estar conformado por unidades de vivienda, por otro tipo de edificaciones y por espacios libres que contribuyan a que los seres humanos se puedan desarrollar adecuadamente. En ese sentido, los asentamientos deben estar formados adicionalmente por equipamientos colectivos de salud, educación, cultura, recreación, deporte, espacios públicos y servicios constituidos por áreas de trabajo y comercio.

Por otra parte, el desarrollo sostenible se refiere a que debe ser duradero (Jiménez, 2002) y considerar un equilibrio entre el desarrollo económico, el social y el ambiental (Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, 1987).

Por lo tanto, la RMBC debe enfocarse en trazar un sistema de hábitat que contenga la caracterización de áreas para la construcción de vivienda nueva, con sus correspondientes equipamientos (IDOM, 2018) y servicios complementarios. De igual modo, debe hacerse el estudio para determinar la viabilidad de nuevas viviendas campestres y el mejoramiento o construcción de viviendas rurales dispersas, protegiendo la estructura ecológica principal, en armonía con las áreas de producción agropecuaria.

Este sistema de hábitat debe estructurarse de acuerdo con los siguientes aspectos:

1. Determinar zonas susceptibles para desarrollar proyectos de vivienda de integración social (Sabatini & Vergara, 2018), con las características ya descritas, en coordinación con los corredores de movilidad y con la posibilidad de acceso a servicios

públicos domiciliarios. Estos proyectos tienen como propósito dejar atrás el fenómeno de segregación socioespacial, por medio de proyectos que incluyan varios tipos de vivienda y que puedan ser adquiridas por hogares con diferentes niveles de ingresos y con áreas de servicios accesibles a todos sus habitantes. Para elegir estos lugares, es necesario hacer un ejercicio de coordinación de los planes de ordenamiento territorial de los municipios que conforman la RMBC.

2. Establecer la demanda de vivienda nueva en la región, actualizando los estudios efectuados con anterioridad con las cifras del Censo Nacional de Población y Vivienda más reciente (Gobernación de Cundinamarca, 2018).

3. Consolidar centralidades que promuevan un crecimiento sostenible. Ello, con el objetivo de minimizar la huella urbana en las áreas identificadas para el emplazamiento de proyectos de vivienda nueva.

4. Garantizar que estos proyectos ofrezcan condiciones de habitabilidad suficientes para que los habitantes puedan disfrutar su vivienda, desplegando todas las dimensiones del habitar.

5. Trazar metas de desarrollo con un plazo determinado y establecer una serie de indicadores y herramientas de seguimiento.

6. Elegir los proyectos de vivienda, equipamientos y servicios complementarios que se deban desarrollar en el corto, mediano y largo plazo.

7. Definir las áreas donde van a estar estos proyectos de tal manera que no se profundice la segregación socioespacial al interior de los municipios pequeños y que no se reproduzca la existente en Bogotá, en la relación que esta ciudad establezca con sus vecinos. El fin es evitar que se genere un crecimiento acelerado y desarticulado de las demás funciones ciudadanas y regionales.

8. Desarrollar instrumentos de gestión del suelo, coordinados y adecuados para que la ocupación sea equilibrada y controlada.

9. De acuerdo con un diagnóstico de la producción agropecuaria y de sus áreas de desarrollo, estudiar la viabilidad de la construcción de vivienda campestre en lotes pequeños, que promuevan la parcelación de las áreas de producción alimentaria.

10. Comprobar la necesidad de diseñar un programa de vivienda nueva y de mejoramiento de vivienda rural.

CONCLUSIONES

La propuesta de la RMBC resulta pertinente, si se considera el crecimiento de la población en los diferentes municipios de Cundinamarca y sus necesidades de relacionarse entre sí, porque valora y le da importancia a las redes entre los municipios asociados. Estas relaciones deben apoyarse en la construcción de una identidad regional, encargada de dinamizar la región y potenciar los aportes de cada municipio a la malla conjunta, que conducirá hacia una mejor calidad de vida de los habitantes. En tal sentido, concebir la conexión con el otro de forma horizontal —como lo propone la RMBC— es muy pertinente. Se trata de una apuesta que trasciende los límites político-administrativos y que se teje alrededor de las relaciones entre los municipios y sus gentes, sin importar su cercanía cartesiana.

La creación de esta entidad territorial trasciende la dicotomía urbano-rural, ya que reconoce la asociación de los municipios como un sistema en el que todos sus componentes generan dinanismos, que apuntan a fortalecer una verdadera conexión entre los locales. La RMBC reconoce las posibilidades, la historia y los intereses de cada municipio afiliado y le da mayores opciones de articularse con el mundo globalizado, sin perder su identidad.

Pero esta tarea requiere planificar el modelo de ocupación del suelo en los municipios que se coliguen con Bogotá para garantizar el equi-

librio territorial y la articulación adecuada entre actividades y funciones, evitando profundizar la segregación socioespacial ya existente.

Dentro de los elementos primordiales de este modelo de ocupación del suelo, hay que encontrar alternativas a la construcción de vivienda que no resuelve el déficit cualitativo y no brinda las condiciones de habitabilidad mínimas. Si uno de los objetivos de la RMBC es el de mejorar las condiciones de vida de la población —pilar de las políticas para el desarrollo sostenible—, estos son propósitos que no se pueden soslayar. Por el contrario, se deben garantizar para que la RMBC favorezca la construcción de la equidad territorial. Desafío de la coordinación a nivel gubernamental de todos los municipios.

REFERENCIAS

- Castillo, M. (2004). Anotaciones sobre el problema de la vivienda en Colombia. *Bitácora Urbano-Territorial*, 8 (1), 15–21. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/bitacora/article/view/18751>.
- Castillo, M. & Montoya, J. (2021). Metodología holística en la comprensión del hábitat desde la vivencia del investigador. *Territorios*, 44(especial), 1-19. <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/territorios/a.8989>
- Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo. (1987). *Nuestro futuro común: informe de la comisión mundial sobre el medio ambiente y el desarrollo*. Asamblea General de las Naciones Unidas. <https://daccess-ods.un.org/tmp/6309992.67101288.html>
- Congreso de Colombia. (18 de julio de 1997). Ley 388 de 1997. DO: 43.091. <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=339>
- Congreso de Colombia. (2019). Proyecto de Acto Legislativo 23 de 2019. <http://leyes.senado.gov.co/proyectos/index.php/textos-radicados-senado/p-acto-2019-2020/1725-proyecto-de-acto-legislativo-23-de-2019>
- Congreso de Colombia. (22 de julio de 2020). Acto Legislativo 02 de 2020. <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=136410>
- Febres, D. (2021). Todo lo que tienes que saber sobre la Región Metropolitana. Alcaldía Mayor de Bogotá. <https://bogota.gov.co/mi-ciudad/planeacion/todo-lo-que-tienes-que-saber-sobre-la-region-metropolitana>
- Gobernación de Cundinamarca. (2018). *Diagnóstico y formulación de la visión supramunicipal con enfoque regional del departamento de Cundinamarca*.

IDOM. (2018). *Estudio de crecimiento y evolución de la huella urbana para los municipios que conforman el área Bogotá Región*. Alcaldía Mayor de Bogotá, Gobernación de Cundinamarca y Findeter.

Jiménez, L. (2002). La sostenibilidad como proceso de equilibrio dinámico y adaptación al cambio. *ICE: Revista de Economía*, 800, 65-84.

Lefebvre, H. (2013 [1974]). *La producción del espacio*. Capitán Swing Libros.

Leff, E. (2002). *Saber ambiental: sustentabilidad, racionalidad, complejidad, poder*. Siglo Veintiuno Editores.

López, L. (ed.). (2015). *Diccionario de geografía aplicada y profesional: terminología de análisis, planificación y gestión del territorio*. Universidad de León.

Martínez, P. M. (2016). La producción del espacio en la ciudad latinoamericana: el modelo del impacto del capitalismo global en la metropolización. *Hallazgos*, 12(23), 211-229. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=413838649010>

Max-Neef, M. (1998). *Desarrollo a escala humana: conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones*. Editorial Nordan-Comunidad; Icaria Editorial, S. A.

Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible. (2021). *Política Nacional para la Gestión Integral de la Biodiversidad y sus Servicios Ecosistémicos*. Gobierno de Colombia. <https://www.minambiente.gov.co/index.php/bosques-biodiversidad-y-servicios-ecosistematicos/politica-nacional-de-biodiversidad>

Moreno, N., Cely, A., & Rodríguez, L. (2013). Pensar e indagar la construcción social del espacio: balances y retos. *Folios*, 38, 141-156. <http://www.scielo.org.co/pdf/folios/n38/n38a11.pdf>

- Ramírez, B. R. (2003). *Modernidad, posmodernidad, globalización y territorio: un recorrido por los campos de las teorías*. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.
- Ramírez, B. R. (2007). La geografía regional: tradiciones y perspectivas contemporáneas. *Investigaciones Geográficas*, (64), 116-133.
- Rincón, M. C., & Campo, J. (2016). Análisis de la política de vivienda en Bogotá: un enfoque desde la oferta y la demanda. *Revista Finanzas y Política Económica*, 8(1), 105-122.
- Sabatini, F., & Vergara, L. (2018). ¿Apoyo a lugares o apoyo a personas? Dos proyectos chilenos de vivienda socialmente integrada. *Revista INVI*, 33(94), 9-48.
- Secretaría Distrital de Planeación. (2015). *Región metropolitana de Bogotá: una visión de la ocupación del suelo*. Alcaldía Mayor de Bogotá.
- Zemelman, H. (1989). *De la historia a la política: la experiencia de América Latina*. Siglo Veintiuno Editores.

TESIS DE INVESTIGACIÓN

HÁBITAT Y MEDIO AMBIENTE

ECOSISTEMAS DE HUMEDAL E IMAGINARIOS SOCIALES

HUMEDAL EL BURRO, EN BOGOTÁ, Y SU TRANSFORMACIÓN

A PARTIR DE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX

WANDA **Resumen**

MATTA

Director de tesis:
Humberto Muñoz

Arquitecta y magíster en Hábitat de la Universidad Nacional de Colombia. Sus intereses de investigación se centran en la relación entre las ciudades y los ecosistemas acuáticos. Miembro del Grupo de Estudios Urbanos de la Red Iberoamericana de Investigaciones en Imaginarios y Representaciones Sociales.

En Bogotá, el 99 % del área de humedales desapareció durante el siglo xx, como consecuencia del crecimiento urbano. Aunque es un fenómeno aceptado en la historia de la ciudad, carece de investigaciones y reflexiones profundas para entenderlo. Esta investigación explora la relación entre los imaginarios sociales y el proceso de transformación de los ecosistemas de humedal en la ciudad, tomando como caso de estudio el humedal El Burro, entre 1950 y 2019. En el análisis se encontraron tres imaginarios instituidos sobre este humedal: la desecación como beneficio; el potrero para lo no deseado y el humedal como un recurso digno de protección. Los dos primeros se asocian con la desecación, la fragmentación y la degradación del ecosistema; el último, con su recuperación física y ambiental.

Palabras clave: imaginarios sociales, ecosistemas de humedal, ecosistemas urbanos, fenomenología, humedal El Burro - siglos xix y xx.

INTRODUCCIÓN

Los humedales son ecosistemas que ofrecen servicios esenciales para la vida, como lo reconoce la Organización de las Naciones Unidas (ONU). En una de las metas del quinceavo objetivo de desarrollo sostenible, establece que se debe «velar por la conservación, el restablecimiento y el uso sostenible de los ecosistemas terrestres y los ecosistemas interiores de agua dulce, en particular, los bosques, *los humedales*, las montañas y las zonas áridas» (Ramsar, 2016). Sin embargo, desde hace varias décadas, existe una tendencia hacia la pérdida de humedales naturales en el mundo: «Entre 1970 y 2015, tanto los humedales continentales como los marinos y costeros disminuyeron en aproximadamente un 35 %, [...] una tasa tres veces superior a la de pérdida de bosques» (Secretaría de la Convención de Ramsar, 2018, p. 5).

Colombia posee una condición hidrográfica privilegiada, puesto que el 26 % de su territorio continental e insular corresponde a este tipo de ecosistemas; esto es, 30 781 149 hectáreas (Jaramillo, Cortés-Duque, & Flórez, 2015), como se observa en la figura 2. Si bien no se conocen datos sobre la disminución de estas zonas en el país, hay información sobre la pérdida de estos en algunas ciudades. Específicamente en Bogotá, durante el siglo XX, el área de humedales de la ciudad se redujo un 99 %, ya que, en 1939, contaba con 50 000 ha y, en 2005, con solo 500 (Gallini, Felacio, Agredo, & Garcés, 2014).





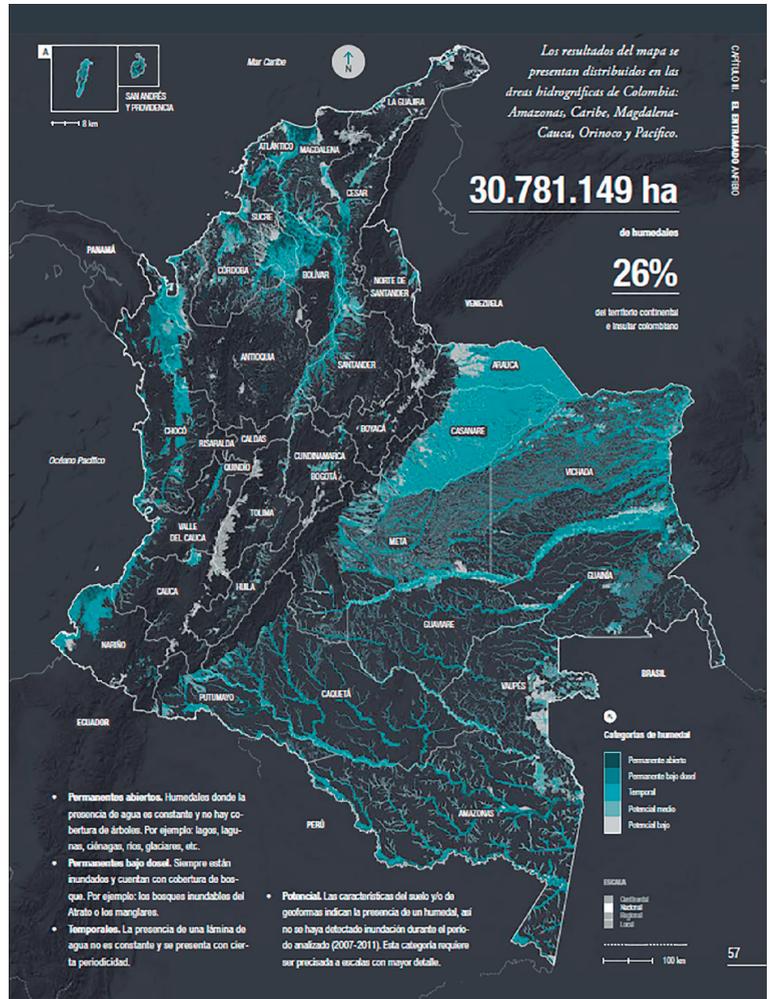


Figura 2. Mapa de humedales de Colombia Fuente: Jaramillo, Cortés-Duque, & Flórez (2015). Cortesía del Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander Von Humboldt.

Frente a este cambio en la geografía de la ciudad, así como por la ausencia de reflexiones sobre este fenómeno que integren la dimensión física y ambiental con la imaginaria, exploro la relación entre los imaginarios sociales y el proceso de transformación de los ecosistemas de humedal en Bogotá. Parto de la premisa de que «las transformaciones materiales que son visibles en la superficie solo pueden comprenderse si nos sumergimos hacia las profundidades estructurales y simbólicas que las sustentan y las cotidianas, en las cuales emergen y se reconstruyen» (Vera, Gravano, & Aliaga, 2019, p. 9).

En este sentido, se toman como ejes conceptuales los planteamientos sobre los imaginarios sociales de Juan Luis Pintos (2015) y Manuel Antonio Baeza (2008; 2011). Para Pintos (2015, p. 156), son esquemas «construidos socialmente que orientan nuestra percepción, permiten nuestra explicación y hacen posible nuestra intervención en lo que, en diferentes sistemas sociales, sea tenido como realidad».¹ Por su parte, Baeza (2008) señala que, en un fenómeno social, las acciones se encuentran en el primer plano de la superficie y, en un primer nivel de profundidad, están fundamentadas por las ideas, que a su vez provienen de los imaginarios sociales (figura 3). Estos no son otra cosa que «formas de significación institucionalizadas que adopta la sociedad en el pensar, en el decir, en el hacer y en el juzgar» (Baeza, 2011, p. 33).

¹ Pintos (2015) agrega que los imaginarios no son inmóviles, al contrario, son dinámicos y, en cierto modo, temporales.



Figura 3. Planos de un fenómeno social. **Fuente:** elaboración propia, con base en Baeza (2008).

El humedal El Burro, ubicado en la ribera de inundación del río Bogotá, en la subcuenca El Tintal, al suroccidente de la ciudad, en la localidad de Kennedy, sirve como caso de estudio, en el periodo comprendido entre 1950 y el 2019 (figura 4).



Figura 4. Localización del humedal El Burro. **Fuente:** elaboración propia, con base en el portal de Infraestructura de Datos Especiales para el Distrito Capital (IDECA, 2020).

Este humedal es considerado un parque ecológico distrital y forma parte del sistema de áreas protegidas. Tiene 18.8 hectáreas de extensión; dos de las cuales forman el espejo de agua, que se encuentra fraccionado por la avenida Ciudad de Cali. La localidad que lo alberga es una de las «más secas y áridas de la ciudad, por tanto, su existencia como [regulador ambiental], [hídrico] y de humedad relativa es primordial para la conservación de la flora y la fauna en el sector» (Uribe, Osorio, & Molina, 1997, p. 40).

METODOLOGÍA

	01	02	03
OBJETIVOS	Documentación del proceso de transformación del humedal El Burro, desde 1950	Identificación de los actores sociales fundamentales en la transformación del humedal y de sus imaginarios sobre el ecosistema	Caracterización de las relaciones entre los imaginarios sociales sobre el humedal y su transformación, desde 1950
HERRAMIENTAS	<ul style="list-style-type: none"> • Consulta de fuentes secundarias: revisión de fuentes oficiales • Identificación de coberturas: interpretación de fotografías aéreas 	<ul style="list-style-type: none"> • Recolección de discursos sobre el humedal en fuentes primarias y secundarias: entrevistas, revisión de prensa, política pública e informes técnicos • Discursos con contenido vivencial: método reflexivo para analizar el sentido de los textos (Van Manen, 2016) • Discursos sin contenido vivencial: análisis socio-metafórico (Lizcano, 2008) 	<ul style="list-style-type: none"> • Matriz infográfica multivariable

Tabla 1. Metodología: etapas y herramientas de la investigación

Fuente: elaboración propia.

Esta investigación se desarrolló con una metodología de enfoque mixto (tabla 1). Inició con la recopilación del proceso de transformación del humedal, usando métodos cuantitativos para conocer su extensión, sus tipos de cobertura vegetal y las áreas urbanas de su entorno. Luego, se identificaron los actores clave en la transformación del ecosistema. Posteriormente, se empleó un enfoque cualitativo en la búsqueda de los imaginarios que estos actores tenían sobre la zona, por medio de la recolección de discursos de fuentes primarias y secundarias, procesados desde la fenomenología trascendental y hermenéutica. Por último, se caracterizaron las relaciones entre los imaginarios y la transformación del humedal, a través de un instrumento gráfico diseñado para este estudio: la *matriz infográfica multivariable*.

Imaginarios sociales (habitantes)

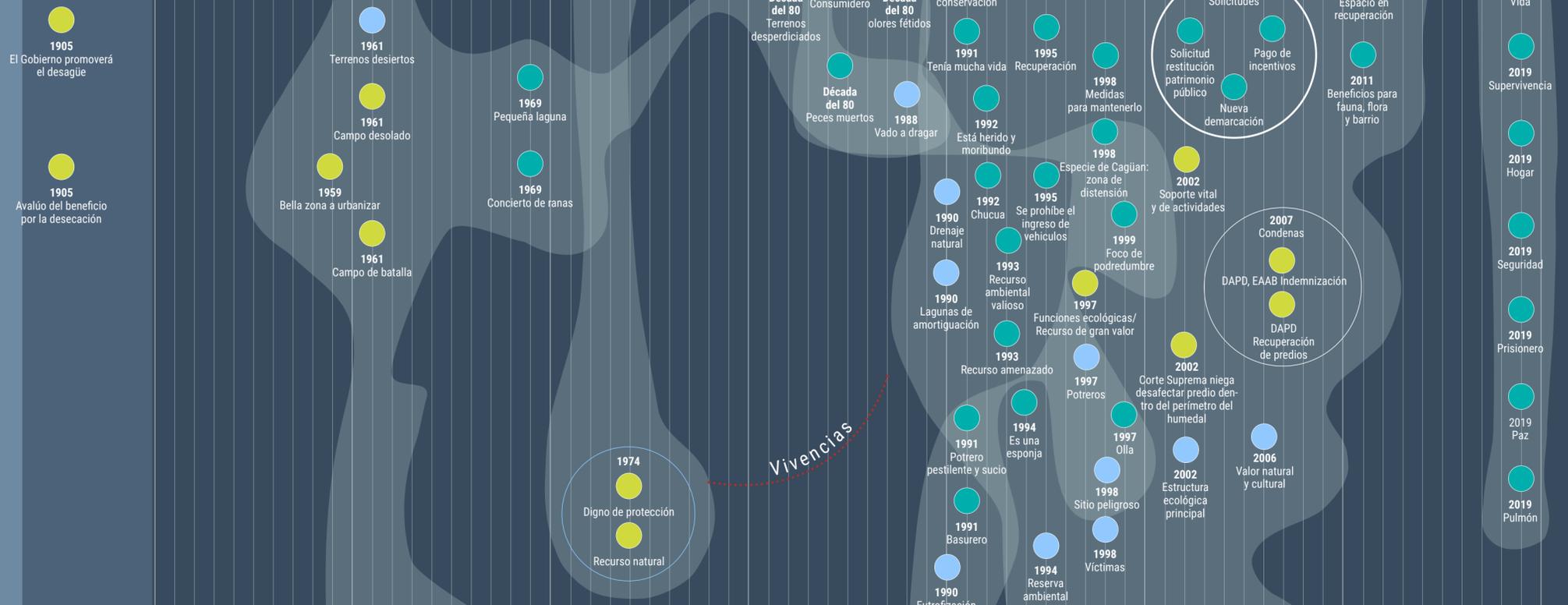
Deseccación como beneficio

Recurso digno de protección

El potrero para lo no deseado

Recurso digno de protección

Un ser lleno de vida



Discursos

1905 El Gobierno promoverá el desagüe
1905 Avalúo del beneficio por la deseccación

1961 Terrenos desiertos
1961 Campo desolado
1959 Bella zona a urbanizar
1961 Campo de batalla

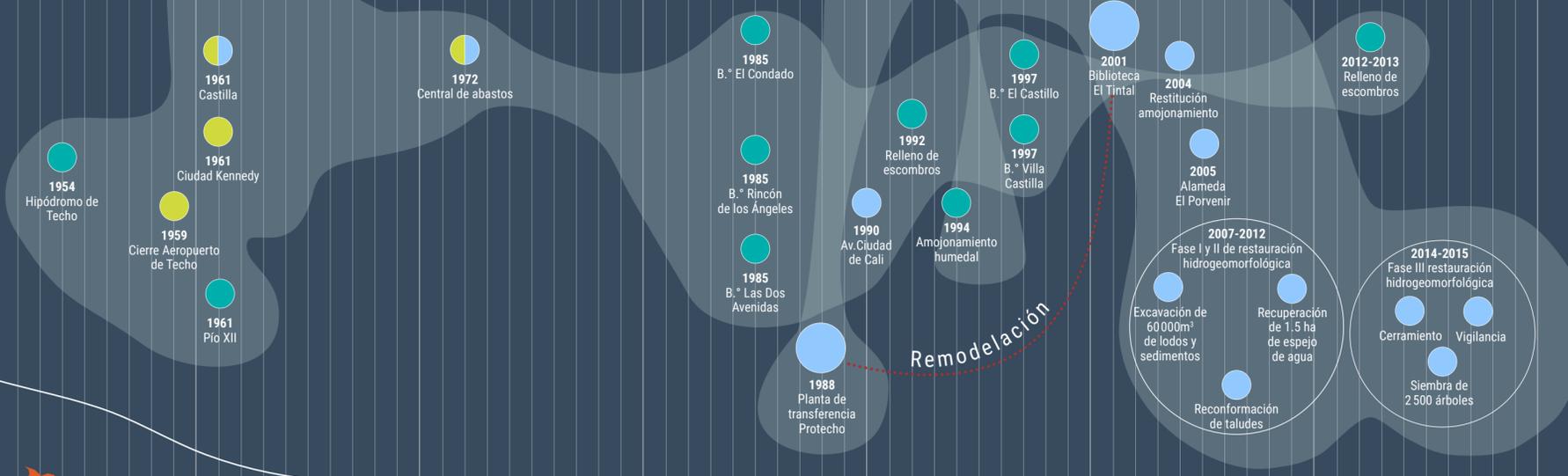
1969 Pequeña laguna
1969 Concierto de ranas

Década del 80 Consumidero
Década del 80 Terrenos desperdiciados
Década del 80 Peces muertos
1988 Vado a dragar
1991 Urge la conservación
1991 Tenía mucha vida
1991 ¡Defendámoslo!
1995 Recuperación
1998 Medidas para mantenerlo
1998 Especie de Caglian: zona de distensión
1992 Chucua
1992 Está herido y moribundo
1990 Drenaje natural
1990 Lagunas de amortiguación
1990 Recurso ambiental valioso
1993 Recurso amenazado
1991 Potrero pestilente y sucio
1991 Basurero
1990 Eutrofización
1992 Chucua
1992 Se prohíbe el ingreso de vehículos
1993 Recurso ambiental valioso
1993 Funciones ecológicas/ Recurso de gran valor
1997 Potreros
1994 Es una esponja
1991 Potrero pestilente y sucio
1991 Basurero
1990 Eutrofización
1994 Reserva ambiental
1997 Olla
1997 Sitio peligroso
1998 Víctimas
1998

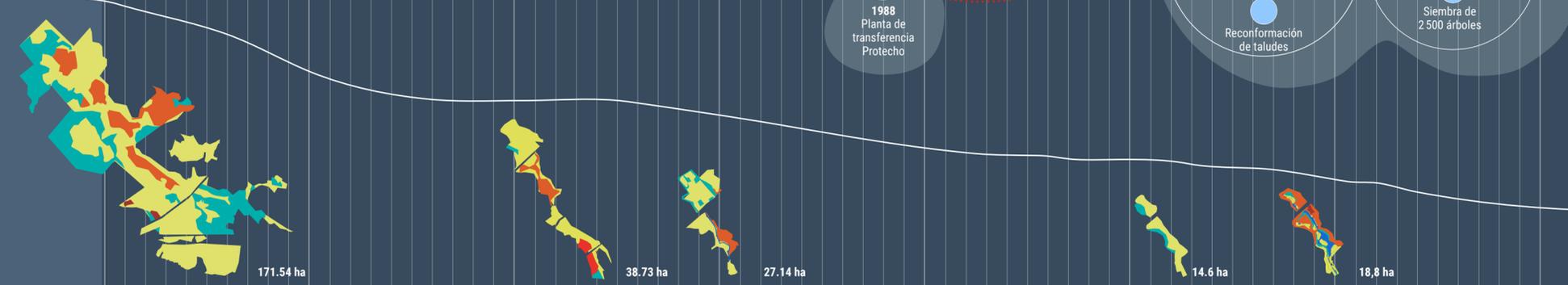
2004 Solicitudes
2004 Solicitud restitución patrimonio público
2004 Pago de incentivos
2004 Nueva demarcación
2002 Soporte vital y de actividades
2007 Condensas
2007 DAPD, EAAB Indemnización
2007 DAPD Recuperación de predios
2002 Corte Suprema niega desafectar predio dentro del perímetro del humedal
2002 Estructura ecológica principal
2006 Valor natural y cultural

2011 Espacio en recuperación
2011 Beneficios para fauna, flora y barrio
2019 Vida
2019 Supervivencia
2019 Hogar
2019 Seguridad
2019 Prisionero
2019 Paz
2019 Pulmón

Cambios físicos



Cambios ambientales



1905 1950 1960 1970 1980 1990 2000 2010 2020

Actores sociales

- Nacional / internacional
- Local
- Distrital

Vegetación acuática

- Misceláneo de matorrales y vegetación acuática
- Vegetación herbácea sujeta a inundación
- Espejo de agua
- Rellenos con materiales de demolición
- Cercas vivas y/o árboles

Figura 5. Matriz infográfica multivariable. Fuente: elaboración propia.

En la matriz se condensan los datos cualitativos y cuantitativos. Se compone de cuatro filas: imaginarios sociales, discursos de actores sociales y cambios físicos y ambientales. En cada una, se registra la información recolectada de manera cronológica. Así, puede observarse gráficamente el fenómeno analizado; lo que facilita la caracterización de las relaciones entre los imaginarios y las transformaciones físicas del espacio, como se observa en la figura 5. Por ejemplo, es posible ver cómo percibir el humedal como «un potrero para lo indeseado» está unido a la construcción de la planta de basuras Protecho (1988) y a la aparición de una serie de discursos sobre el espacio como un «consumidero» o un lugar de «olores fétidos».

IMAGINARIOS SOBRE EL HUMEDAL EL BURRO Y SU TRANSFORMACIÓN

El trabajo de campo y el análisis evidenciaron tres imaginarios instituidos² en los actores sociales relevantes en la transformación del humedal: **(a)** la desecación como beneficio; **(b)** el potrero para lo deseado y **(c)** el humedal como un recurso digno de protección. Los dos primeros se asocian con la desecación, fragmentación y degradación de El Burro, mientras que el último lo hace con su recuperación física y ambiental.

LA DESECACIÓN COMO BENEFICIO

Este imaginario aparece por primera vez en un discurso de política pública de inicios del siglo xx. Aunque se encontraba fuera de los

² Con respecto a la institución del imaginario, Castoriadis (1975) plantea dos categorías: el instituido y el instituyente. El primero es «el entramado de sentidos a partir del cual una sociedad, en un momento determinado, crea y ordena la realidad, su realidad, su mundo. Es lo que cohesiona, une y da entidad a esa sociedad» (Vera, 2019, p. 32). En contraste, el imaginario instituyente posee una capacidad creativa y de transformación frente a lo instituido. En palabras de Emmánuel Lizcano (2003, p. 15): «Si el imaginario es el lugar de la autonomía, desde el que cada colectividad se instituye a sí misma, no es menos cierto que es ahí también donde se juegan todos los conflictos sociales, que no se limitan al mero ejercicio de la fuerza bruta. Es por vía imaginaria como se legitiman unos grupos o acciones y se deslegitiman otros, es ahí donde ocurren los diversos modos de heteronomía y alienación».

años estudiados, debió incluirse porque es la primera legislación sobre los humedales en Colombia,³ sin contar con la contundencia con la que se habla de las virtudes de la desecación. El Decreto 40 de 1905, en su segundo y tercer artículo, establece:

Art. 2.º –El Gobierno promoverá el desagüe de los lagos, lagunas, ciénagas y pantanos que juzgue conveniente y, para este efecto, puede dar en propiedad a los individuos o empresas que hagan la obra el todo o parte de los terrenos que queden en seco después de ejecutada y que pertenecen a la Nación [...].

Art. 3.º –Todas las propiedades de particulares que sean beneficiadas por la ejecución de cualquiera de las obras a que este decreto se refiere serán avaluadas antes y después de llevarse a efecto la obra para establecer claramente el valor del beneficio recibido.

En este decreto es claro el interés del Estado por desecar los ecosistemas de humedal en el país. Aun más, se compromete a promover la desecación, ya que, como podemos constatar, se considera «un beneficio».

A pesar de que esta norma solo tuvo vigencia durante siete años,⁴ al observar la transformación de El Burro, pareciera como si nunca hubiera perdido validez. Durante la segunda mitad del siglo xx, los cambios de este ecosistema acuático estuvieron marcados por procesos frecuentes de desecación y fragmentación que redujeron su área de manera significativa. Específicamente, entre las décadas de 1950 y 1970, la superficie del humedal disminuyó un 77.4 %. En 1956, este ecosistema contaba con una extensión de 171.54 hectáreas (figura 6), en contraste, casi dos décadas después, poseía apenas 38.76 (figura 7).

³ Antes fueron expedidas las leyes 19 y 137 de 1888, sin embargo, estas hacen alusión a la Laguna de Fúquene, mientras que el Decreto 40 de 1905 tiene facultad sobre todos los humedales del territorio nacional.

⁴ La Corte Suprema de Justicia la declaró inconstitucional en la Sentencia del 21 de noviembre de 1912, pero no lo hizo por la hostilidad contra los humedales, sino por haber violado el derecho a la propiedad privada (Cajas Sarria, 2014).

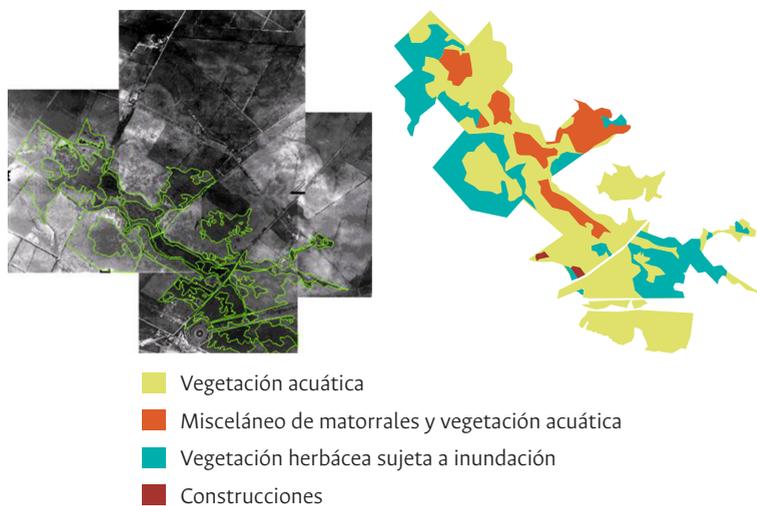


Figura 6. Humedal El Burro, 1956. **Fuente:** elaboración propia, con base en Ingetec S. A. (2007).

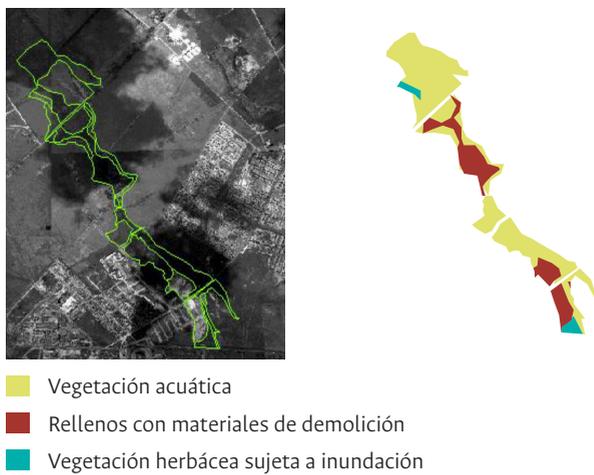


Figura 7. Humedal El Burro, 1975. **Fuente:** edición propia, con base en Ingetec S. A. (2007).

EL POTRERO PARA LO NO DESEADO

La construcción de la planta de transferencia de basuras de Protecho, en 1988, fue un hito que instituyó el imaginario del humedal como el potrero para lo indeseado. Protecho fue el lugar elegido para que los vehículos recolectores de basura depositaran los desechos de la ciudad. Allí, eran compactados para ser llevados al relleno sanitario.

No obstante, este procedimiento rara vez se realizó a cabalidad. En cambio, se instauró socialmente la práctica de tirar en el humedal los desperdicios. Esto contribuyó también a que se convirtiera en un sitio para hacer aquello que no estaba permitido. En una de nuestras conversaciones, Byron Calvachi, habitante de la localidad, recordó: «A veces íbamos por ahí y se veían *basureros* pequeños». En ese mismo sentido, Alejandro Torres, líder ambiental de la localidad de Kennedy, narra que al bosque de las acacias, que aún hoy existe, los jóvenes vecinos le llamaban «el Caguán, porque era como la zona de distensión.⁵ Por allá estaban las “ollas” de los bazuqueros» (Torres, entrevista, 2 de marzo de 2019).

Concebir el humedal como un espacio para abandonar los desechos, donde «habitaba la maldad», coincide con el momento de mayor degradación de El Burro: por efecto de intervenciones públicas y privadas, desde 1980 hasta 1990 (figura 8).

⁵ Se conoce como *zona de distensión* al área declarada despejada de las Fuerzas Militares del Gobierno colombiano, como petición de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC-EP), en el marco de un fallido proceso de paz. Se ubicó en el departamento de Caquetá y fue decretada mediante la Resolución 84 de 1998.



- Vegetación acuática
- Misceláneo de matorrales y vegetación acuática
- Vegetación herbácea sujeta a inundación
- Espejo de agua

Figura 8. Humedal el Burro, 1985. **Fuente:** edición propia, con base en Ingetec S. A. (2007).

Al final de la década del 90, El Burro se fragmentó definitivamente en dos sectores,⁶ como consecuencia de la construcción de la avenida Ciudad de Cali, obra adelantada por el Instituto de Desarrollo Urbano (IDU). Un informe técnico realizado por el Departamento Administrativo de Medio Ambiente (DAMA, 1993, p. 3-4) recoge la condición en la que se encontraba el ecosistema en ese momento:

La parte occidental ha sido rellenada casi completamente, solo el área más cercana a la vía se conserva con espejo de agua.

En la zona oriental [...], presenta problemas de contaminación por aguas negras, que han contribuido de forma definitiva al proceso de eutrofización. [...] El olor que despiden el agua en este caso corresponde a la liberación de ácido sulfhídrico, desprendido a partir de la descomposición de algas y plantas, indol y estacól, por el deterioro de ácidos grasos contenidos en las aguas negras que entran al humedal y gases desprendidos de la putrecina y cadaverina.

⁶ Actualmente, las dos partes del humedal se comunican por medio de un *box coulvert*, bajo la avenida.

EL RECURSO DIGNO DE PROTECCIÓN

Rastrear la noción de este ecosistema urbano como un recurso que debe ser protegido nos transporta a mediados de la década del setenta. Puede considerarse como un imaginario instituyente que aparece en el Código Nacional de Recursos Naturales Renovables y de Protección al Medio Ambiente, Decreto 2811 de 1974; documento que describe los humedales como aguas superficiales que deben ser protegidas.

La promulgación del decreto no fue suficiente para la reconfiguración de los imaginarios que hemos mencionado. Debieron pasar más de veinte años para que se convirtiera en un imaginario instituido socialmente. A finales de la década del noventa, el cambio en la perspectiva de los habitantes del sector hace que empiecen a tener experiencias significativas, asociadas al descubrimiento de la fauna y la flora del ecosistema:

Cuando era adolescente, me levantaba muy temprano y me iba al humedal. Un día, apareció una comadreja, ¡hermosísima! Nunca había visto una —excepto en la televisión—, ni se me pasó por la mente que dentro del humedal podría haber comadrejas.

Diariamente, ella se acercaba como a un metro de distancia, y me miraba mientras yo trabajaba con la madera en mi muelle. Yo le empecé a dar alimentos que traía de casa. Su belleza y su compañía me hacían feliz. Pero, después de un tiempo, la comadreja no llegó a acompañarme. Entonces, me fui a buscarla y, lastimosamente, la encontré atropellada sobre la avenida Ciudad de Cali. Fue muy triste para mí y, aunque me dolió muchísimo, me dio valor para luchar por la recuperación del humedal. (Torres, entrevista, 2 de marzo de 2019)

Líderes sociales y ambientales, junto con habitantes de la zona y organizaciones comunitarias, desarrollaron iniciativas para reconfigurar el imaginario sobre el humedal. Usaron la política pública ambiental vigente a su favor para conseguir que se realizaran intervenciones físicas de recuperación (figura 9).

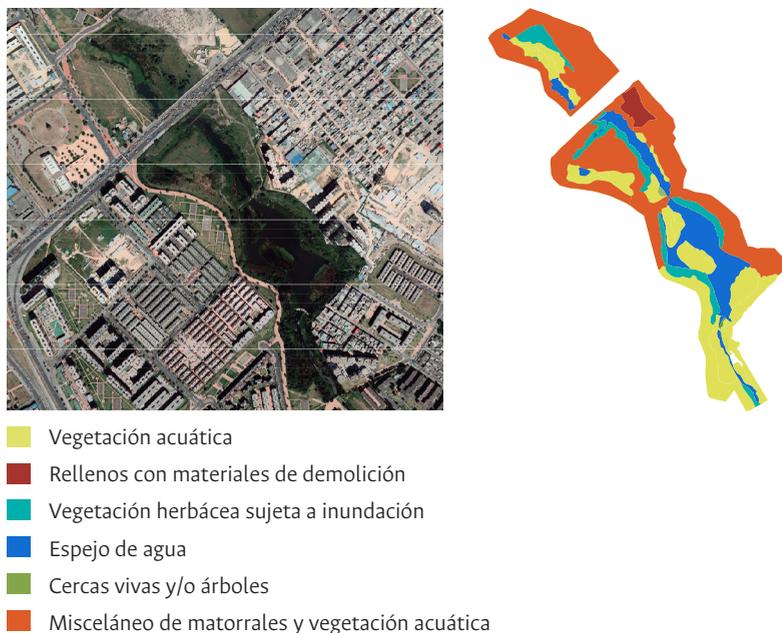


Figura 9. Humedal El Burro después de su recuperación. **Fuente:** edición propia, con base en Ingetec S. A. (2007).

La restauración hidrogeomorfológica, adelantada por la Empresa de Acueducto y Alcantarillado de Bogotá (EEAB), entre 2007 y 2015, ha sido la mayor obra realizada hasta ahora en beneficio de este ecosistema. Se hizo para cumplir un fallo del Consejo de Estado, producto de una acción popular interpuesta por un vecino del humedal, en el año 2004. Este demandó al Acueducto por no acotar la totalidad de El Burro en el amojonamiento que realizó en 1993 (Fallo AP-992, 2007).

CONCLUSIONES



Figura 10. Humedal El Burro hoy día. **Fotografía:** Edward Sandoval, abril de 2022.

Los imaginarios que se instituyen socialmente sobre los ecosistemas urbanos están profundamente relacionados con su condición físico-ambiental. Hemos visto como, en el caso específico del humedal El Burro, el proceso de recuperación inició cuando se instituyó el imaginario del humedal como un recurso digno de protección en la comunidad local. Luego, tuvo lugar una lucha por enmendar las acciones que lo estaban deteriorando, tanto en la dimensión imaginaria como en el espacio físico y en el campo jurídico. Después, se hizo tangible el rescate ambiental del ecosistema.

Esta investigación no alcanza a identificar si las políticas públicas son mecanismos de institución de imaginarios o si son representaciones de un imaginario ya instituido. A propósito del tema, Baeza concluye, en un trabajo de 2009, que el Estado juega un papel preponderante en la construcción de imaginarios sociales dominantes (p. 37).

Para concluir, es posible que exista un camino hacia la recuperación de los ecosistemas y, en consecuencia, un aporte a la sostenibilidad de las ciudades en la dimensión imaginaria de la sociedad. Por ello, es preciso continuar ahondando en estos tópicos, más aun teniendo en cuenta que «los humedales contribuyen, en forma directa o indirecta, a lograr setenta y cinco indicadores de los objetivos de desarrollo sostenible» (Secretaría de la Convención de Ramsar, 2018, p. 2).

REFERENCIAS

- Baeza, M. (2008). *Mundo real, mundo imaginario social: teoría y práctica de sociología profunda*. RIL Editores.
- Baeza, M. (2011). Elementos básicos de una teoría fenomenológica de los imaginarios sociales. En J. Coca, J. Valero, F. Randazzo, & J. L. Pintos (eds.), *Nuevas posibilidades de los imaginarios sociales* (pp. 31-42). CEASGA.
- Baeza, M., & Silva, G. (2009). Imaginarios sociales del Otro: el personaje del forastero en Chile (de 1845 a nuestros días). *Sociedad Hoy*, 17, 29-38.
- Cajas Sarria, M. A. (2014). *La historia de la Corte Suprema de Justicia de Colombia, 1886-1991* (vol. 1). Ediciones Uniandes.
- Castoriadis, C. (1975). *La institución imaginaria de la sociedad*. Tusquets Editores.
- Congreso de Colombia. (13 de febrero, 1988). Sobre la navegación de la laguna de Fúquene y desagüe de sus pantanos [Ley 19 de 1988]. suin-juriscol.gov.co/viewDocument.asp?ruta=Leyes/1575660
- Congreso de Colombia. (26 de noviembre, 1988). Ley 137 de 1988. <https://www.suin-juriscol.gov.co/viewDocument.asp?ruta=Leyes/1649297>
- Consejo de Estado de Colombia. (16 de agosto de 2007). Fallo AP-992. Colombia. <https://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=32348#0>
- Departamento Administrativo de Medio Ambiente. (1993). *Informe técnico*. Bogotá.
- Gallini, S., Felacio, L., Agredo, A., & Garcés, S. (2014). Las corrientes de la ciudad: una historia del agua en la Bogotá del siglo XX. *Environment & Society Portal, Virtual Exhibitions*, 3. doi.org/10.5282/rcc/7488.

Gobierno de Colombia. (14 de octubre, 1998). Resolución 84 de 1998. https://jurinfo.jep.gov.co/normograma/compilacion/docs/resolucion_presidencia_0084_1998.htm

Ingetec S. A. (2007). *Diseño para la reconfiguración física y rehabilitación ecológica de la ZR y ZMPA del humedal El Burro*. Contrato 1-02-24100-704-2006 (Empresa de Acueducto y Alcantarillado de Bogotá [EAAB]).

Jaramillo, U., Cortés-Duque, J., & Flórez, C. (eds.). (2015). *Colombia anfibia: un país de humedales*. Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander Von Humboldt.

Lizcano, E. (2003). Imaginario colectivo y análisis metafórico. En A. M. Morales (ed.), *Territorios ilimitados: el imaginario y sus metáforas*. Unavarrá.

Lizcano, E. (2008). Hablar por metáfora: la mentira verdadera o la verdad mentirosa de los imaginarios sociales. *Miradas*, 1(6), 11-32.

Pintos, J. L. (2015). Apreciaciones sobre el concepto de imaginarios sociales. *Miradas*, 1(13), 150-159. <https://doi.org/10.22517/25393812.12281>

Presidencia de Colombia. (14 de enero, 1905). Sobre desecación de lagunas, ciénagas y pantanos [Decreto 40 de 1905]. Colombia. <https://www.suin-juriscol.gov.co/viewDocument.aspx?id=1008963>

Presidencia de Colombia. (18 de diciembre, 1974). Por el cual se dicta el Código Nacional de Recursos Naturales Renovables y de Protección al Medio Ambiente [Decreto 2811 de 1974]. <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=1551>

Ramsar. (2016). *Convención sobre los humedales: cómo el Plan Estratégico de Ramsar contribuye a los objetivos de desarrollo sostenible*. Recuperado de <https://www.ramsar.org/document/how-the-ramsar-strategic-plan-contributes-to-the-sustainable-development-goals-sdgs>

Secretaría de la Convención de Ramsar. (2018). *Perspectiva mundial de los humedales: estado de los humedales del mundo y de los servicios que prestan a las personas, 2018*. Ramsar. Recuperado de https://www.ramsar.org/sites/default/files/flipbooks/ramsar_gwo_spanish_web.pdf

Uribe, E., Osorio, J., & Molina, L. F. (1997). *Cerros, humedales y áreas rurales: Santafé de Bogotá*. Departamento Técnico Administrativo del Medio Ambiente (DAMA).

Vera, P. (2019). *Imaginaris urbanos: dimensiones, puentes y deslizamientos en sus estudios*. En P. Vera, A. Gravano, & F. Aliaga (eds.), *Ciudades (in)descifrables, imaginarios y representaciones sociales de lo urbano* (pp. 13-40). Universidad Santo Tomás.

Vera, P., Gravano, A., & Aliaga, F. (eds.). (2019). *Ciudades (in)descifrables, imaginarios y representaciones sociales de lo urbano*. Universidad Santo Tomás.

HABITANDO LAS GEOFORMAS DEL RÍO SUMAPAZ

TRANSECTO ENTRE SAN JUAN DE SUMAPAZ Y PANDI, SIGLO XXI

EDUARDO
SANTANDER

Directora de tesis:

Susana Barrera-Lobatón

Geógrafo y magíster en Hábitat de la Universidad Nacional de Colombia. Interesado en la investigación sobre geomorfología, paisaje y hábitat. Durante la sustentación de la maestría, recibió la distinción de tesis meritoria.

Resumen

Esta investigación aborda las maneras en que los pobladores han habitado las geoformas en el transecto entre San Juan de Sumapaz y Pandi, durante las dos primeras décadas del siglo XXI. Se identificaron cinco categorías de habitar el territorio: rural tradicional, rural no tradicional, urbana, habitar transitorio y habitar desde lo ecológico, y cuatro grupos principales de actores sociales que inciden en las dinámicas de la zona: campesinos, actores armados, multinacionales enfocadas en la explotación hidroeléctrica y autoridades ambientales. El objetivo del texto es analizar el vínculo entre las geoformas, los actores sociales, los modos de habitar, los procesos territoriales y las actividades económicas.

Palabras clave: Sumapaz siglo XX, río Sumapaz, geoformas, procesos territoriales, formas de habitar.

INTRODUCCIÓN

Este estudio se ubica en la cuenca media y alta del río Sumapaz. Lugar que presenta complejas dinámicas sociales, económicas y ambientales. En la investigación preliminar, se tuvieron en cuenta tres factores: **(a)** la frontera agrícola y pecuaria, territorio en disputa y cambio permanente desde finales del siglo XIX; **(b)** la presencia de actores armados, que tuvo su momento cumbre con la creación del Batallón de Alta Montaña Número Uno, batallón que fue construido con el propósito de contrarrestar las acciones de guerrilleros y paramilitares, fortalecer la presencia estatal y la soberanía nacional (Vásquez, 2001); **(c)** y, por último, el interés de la multinacional Emgesa por explotar los recursos hidroenergéticos de la región.

Este trabajo indaga en la manera como las geoformas del río Sumapaz han sido habitadas en el *transecto*¹ entre San Juan de Sumapaz y Pandi, durante el siglo XXI. Lo hace para aportar a la gestión territorial. Con este fin, se identifican los modos de habitar en la zona de estudio; se caracterizan las geoformas a partir de las dinámicas económicas, y se define la interacción o transformación entre estos modos de habitar y los procesos territoriales. Antes de proceder con mi análisis, profundizaré sobre los referentes conceptuales y la metodología aplicada.

¹ Como menciona Marie Claire Robic (23 de diciembre, 2004, p. 3), el concepto de *transecto* ha sido utilizado metafórica y «figurativamente, por geógrafos y científicos sociales, durante finales del siglo XIX y principios del XX. [...] Se ha utilizado como una herramienta para considerar la evolución de las organizaciones sociales desde las formas más primitivas hasta las más elaboradas» (traducción libre del autor). Desde la arquitectura, Tixier (2016, p. 27) nos dice: «el transecto se construye a través del dibujo, la fotografía, el texto, el video, pero igualmente se practica *in situ*, generalmente mediante una caminata. [...] Puede convertirse en una forma de cuestionamiento y de expresión del espacio sensible, así como de las prácticas que articulan el análisis y la concepción». Siguiendo estas definiciones, en la investigación se consideró, por un lado, el recorrido prefijado, que corresponde a la cuenca media y alta del río Sumapaz, tomando como referencia su cauce principal, lo que conduce a los municipios de Pandi, Venecia, Cabrera y el corregimiento de San Juan (incluyendo las veredas Capitolio, La Unión, San Juan y Santo Domingo); por otro lado, al ser un estudio sobre el hábitat humano, los puntos de recolección de información no se ubicaron en las riveras del cauce activo, sino que se concentraron en los cascos urbanos, puesto que allí confluyen habitantes de diversas zonas.

REFERENTES CONCEPTUALES Y METODOLOGÍA

Cinco conceptos base se abordaron durante el trabajo: hábitat, economía, formas de habitar, procesos territoriales y geomorfología (figura 1). De estos se desprenden las categorías de análisis utilizadas, así como otros conceptos complementarios, entre los que se encuentran «habitar rural» y «economía familiar». Aunque cada concepto es vital para el desarrollo de la investigación, en este texto, nos detendremos solo en dos de ellos: habitar y geomorfología.

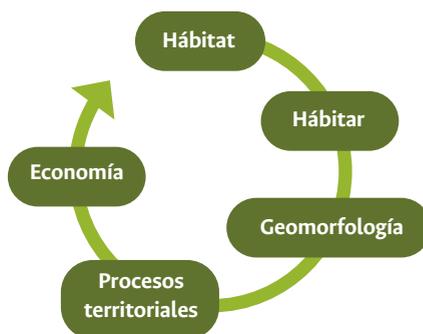


Figura 1. Esquema del marco conceptual. Fuente: elaboración propia.

Respecto al primero, Sánchez (2009, p. 122) afirma que

está constituido por procesos [...]. El hábitat se entiende fundamentalmente a partir de la interconexión de las múltiples prácticas, acciones o procesos que van de lo individual a lo colectivo, no como un concepto o un estado [...]. Habitar es un proceso, por demás, altamente simbólico.

De acuerdo con esto, en las entrevistas que se hicieron durante el trabajo de campo, se usó *habitar* como el conjunto de formas en que las personas, individual o colectivamente, ocupan un espacio y se relacionan con su entorno social y medio ambiental. Es decir, incluye componentes temporal, simbólico, incluso mental, y emocional en la construcción del hábitat.

En cuanto al segundo concepto, en el caso del transecto analizado, cuatro tipos de estructuras dieron origen a las geoformas: glacial, estructural, denudacional y aluvial, como se evidencia en la figura 2. A propósito de la *geoforma*, Flórez (2003, p. 22) señala que es la «forma (del relieve o modelado) de la superficie terrestre (o de los fondos oceánicos) definida por el conjunto de sus contornos resultantes de la organización interna y los agentes dinámicos que la crearon».

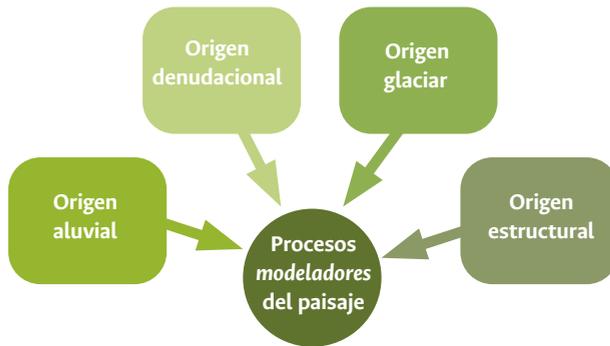


Figura 2. Procesos modeladores del paisaje en Sumapaz. **Fuente:** elaboración propia.

Por su parte, el apartado metodológico estuvo orientado por los principios de la *metodología de eventos relacionales para el análisis del paisaje* (MERAP), planteada por Susana Barrera-Lobatón (2014, p. 42):

La MERAP busca indagar sobre los cambios en el paisaje a través de la identificación y análisis de los procesos, que se destacan alrededor de ciertos *eventos*, cuyas causas y consecuencias son esculpidas en los paisajes, principalmente a través de políticas de regularización y territorialización.

Los eventos analizados se dividen en los *infraestructurales*, constituidos por los medios de comunicación o de transporte con que cuenta el espacio; los *económicos* o aquellos medios y métodos empleados por los habitantes para mantenerse; los *estructurales*, que sirven para identificar las causas y consecuencias del ejercicio de poder, a través de la acción de «delimitar»; los *regulatorios*, que buscan identificar el grupo de agencias e instituciones que, por medio de políticas específicas de uso, manejo y planificación, regulan un área, y, finalmente,

los eventos simbólicos, que corresponden a los sucesos que influyeron en la construcción de imaginarios, creencias y costumbres alrededor de un espacio particular (Barrera-Lobatón, 2014). La investigación se diseñó con fuentes mixtas y un modelo evolutivo retrospectivo. Los datos se recogieron con entrevistas semiestructuradas,² cartografía social y observación participante. A continuación, veremos los hallazgos, que resumen las voces múltiples que los construyeron.

TIPOS DE GEOMORFAS

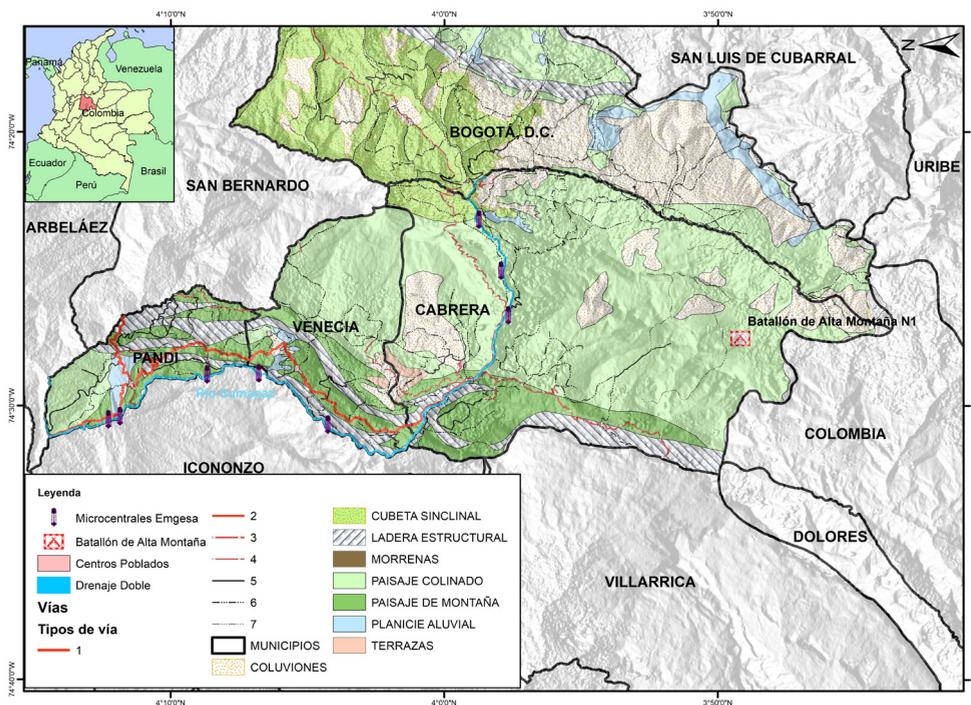


Figura 3. Mapa de geomorfias del transecto. Fuente: elaboración propia.

En el transecto confluyen siete tipos de geomorfias (figura 3), siendo las de mayor extensión territorial el paisaje colinado (57 %) y el de montaña (15 %), mientras que las de menor son las terrazas (solo 1 %). Los municipios que tienen todas las variedades de ellas son Cabrera y Venecia.

² Las entrevistas se realizaron a líderes sociales, exconcejales y exalcaldes, quienes desde su percepción y experiencia tienen una visión amplia y clara del territorio.

MANERAS DE HABITAR



Figura 4. Maneras de habitar las geoformas. **Fuente:** elaboración propia.

Las maneras de habitar pueden clasificarse en cinco categorías (figura 4). Dependiendo de la geoforma predominante, se evidenció una u otra manera. La «montañosa» es clave en las formas de habitar rurales tradicionales, asociadas con las actividades agropecuarias, en las no tradicionales e, incluso, en las urbanas. Las colinadas fueron el epicentro del conflicto armado; lo que las convirtió en escenarios de miedo y de muerte para muchos de los habitantes. Los coluviones han sido delimitadores naturales, ya que gracias a las dificultades del terreno restringen en gran medida las actividades humanas.

HABITAR, GEOFORMAS Y ECONOMÍA

La región concentra su economía en dos fuentes principales: la agrícola y la pecuaria, con algunos aportes adicionales de otros sectores, como el turismo.

GEOFORMA	PORCENTAJE DE UPA
Coluviones	25.96 %
Cubeta sinclinal	8.36 %
Ladera estructural	29.92 %
Geoforma «colinada»	25.47 %
Geoforma «montaña»	8.97 %
Terrazas	1.21 %

Tabla 1. Porcentaje de unidades de producción agropecuaria (UPA) con respecto a las geoformas

Fuente: elaboración propia, con base en los datos del *Censo Nacional Agropecuario* (Departamento Administrativo Nacional de Estadística [DANE] 2014) y la capa de geomorfología de la Corporación Autónoma Regional (CAR) de Cundinamarca.

La tabla 1 muestra un matiz interesante en la manera de habitar las geoformas. Vemos que, pese a ser la colinada la que cuenta con una mayor área en el transecto (57 %), no es la que tiene la mayor cantidad de unidades de producción agropecuaria (UPA). En cambio, la que ocupa el primer lugar en concentración de estas unidades es la ladera estructural, que tiene solo el 10 % del área total del transecto. Se encuentra distribuida en dos franjas longitudinales (norte-sur) paralelas al río Sumapaz, en el municipio de Venecia. Una de estas franjas es adyacente al cauce activo del río en los municipios de Cabrera y Venecia.



Figura 5. Vía que comunica los municipios de Venecia y Cabrera en la cuenca media del río Sumapaz. El río ha sido tanto un testigo silencioso como un agente determinante de la historia de la región. **Fotografía:** Eduardo Santander, 18 de junio de 2017.

Al cambiar de actividad económica, se aprecia una variación en las geoformas preponderantes. En el caso de la ganadería, las terrazas aluviales son las que concentran la mayor parte de unidades productivas (UP),³ mientras que las planicies aluviales han sido invisibilizadas en lo agrícola, por su baja participación en el área total del transecto: solo un 1 %. Sus UP están localizadas sobre todo en los municipios de Pandi y de Venecia, produciendo en su mayoría pequeños animales (cabras, cerdos, ovejas y aves de corral).

³ Término utilizado en el *Censo Nacional Agropecuario* (2014) para referirse a los predios con actividad ganadera.



Figura 6. Vía que comunica los municipios de Pandi y Venecia. **Fotografía:** Eduardo Santander, 18 de junio de 2017.

RELACIÓN ENTRE LAS MANERAS DE HABITAR LAS GEOFORMAS Y LOS PROCESOS TERRITORIALES SIGNIFICATIVOS

Las territorialidades que ejercen los actores sociales, los sucesos que tienen incidencia territorial y los lugares significativos de estos procesos son el soporte temático que permite desarrollar este apartado. En Sumapaz los *actores delimitadores* han influido de forma determinante en los procesos territoriales (actores armados, campesinos, miembros de Emgesa y autoridades ambientales).

Respecto a los sucesos, se identificaron doce, que se asocian con cada uno de los eventos de la MERAP: la reparación y adecuación de las vías Pandi-Cabrera y San Juan-Usme, en 2019, se relaciona con los *eventos infraestructurales*; la tecnificación de semillas, en 2005, y la llegada de Emgesa, en 2009, con los *económicos*; la formalización de la ZRC de Cabrera y la inauguración del Batallón de Alta Montaña, en el 2000, la llegada de los paramilitares a la región, 2003, el proceso de paz entre las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC-EP) y el

Gobierno, del 2012 al 2016, y la llegada de la pandemia, en el 2020, se asocian con los *eventos estructurales*; la delimitación de páramos, en el 2015, así como la firma del Acuerdo de Paz, en la Habana, en el 2016, con los *eventos regulatorios*. El ejercicio de poder en Sumapaz se practica mediante los eventos estructurales, es decir, la acción de delimitar y restringir el uso y el acceso a los espacios.

Para terminar, se encontraron cuatro lugares significativos: la frontera administrativa Venecia-Pandi, puesto que allí confluyen cinco geoformas y maneras de habitar lo rural no tradicionales; el río Sumapaz, eje simbólico de la identidad del sector; el paisaje colinado, como epicentro del conflicto armado, y las zonas de reserva campesina (ZRC), puntos nodales de los procesos de defensa territorial.

CONCLUSIONES

La relación de las maneras de habitar con las geoformas no es lineal ni estática, puesto que en una de ellas pueden coexistir varios modos de habitar. En este sentido, la geoforma más dinámica es la de montaña, que se encuentra mayoritariamente en el municipio de Pandi y, en menor proporción, en Cabrera. Las laderas estructurales y coluviones juegan un papel fundamental en las dinámicas económicas. Las dos posibilitan la actividad agrícola en el transecto por su variedad de pisos térmicos y de suelos. En contraste, las geoformas de montaña delimitan las actividades agropecuarias, en especial las agrícolas. Las cubetas sinclinales y las colinadas permitieron y dinamizaron el desarrollo del conflicto armado, convirtiendo el sur y oriente del territorio en un enclave estratégico para la disputa militar. En esta zona ha sido donde, de forma sucesiva y continuada, se ha desarrollado la agricultura familiar, reglón clave para la economía de la región.

Las dinámicas humanas se adaptaron a la geomorfología, haciendo que un evento infraestructural, como la construcción de la carretera Pandi-San Juan, se convirtiera, a la vez, en un evento estructural. En el trabajo de campo, se pudo comprobar cómo ciertos eventos simbólicos se relacionaban con el río Sumapaz. Estos son los de mayor peso en los cambios de las maneras de habitar, porque son

Figura 7. Parte de la Troncal Bolivariana en el corregimiento de San Juan de Sumapaz (localidad veinte de Bogotá). **Fotografía:** Eduardo Santander, 18 de junio de 2017.





los que configuran y fortalecen la forma en que las personas perciben su entorno e interactúan con él. En la zona de Sumapaz todavía hay muchas historias por contar y realidades por descubrir. Con la entrada al siglo XXI, y el paso de las dos primeras décadas, las dinámicas que conformaron el territorio, como las luchas agrarias, se han transformado. Se espera que tanto los actores presentes como aquellos que puedan llegar al territorio generen una nutrida baraja de posibilidades, de las que seguirán siendo testigos y protagonistas las geoformas de Sumapaz, tan imponentes como subvaloradas.

REFERENCIAS

- Barrera-Lobatón, S. (2014). Consideraciones teóricas para el análisis del paisaje: la metodología de los eventos relacionales. En S. Barrera-Lobatón, & J. Monroy (eds.), *Perspectivas sobre el paisaje* (pp. 29-54). Universidad Nacional de Colombia.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). (2014). Censo Nacional Agropecuario. Datos abiertos de Colombia. https://www.datos.gov.co/Estad-sticas-Nacionales/Censo-Nacional-Agropecuario-CNA-/6pmq-2i7c/data?no_mobile=true.
- Flórez, A. (2003). *Colombia: evolución de sus relieves y modelados*. Universidad Nacional de Colombia.
- Londoño, R. (2011). *Juan de la Cruz Varela: sociedad y política en la región de Sumapaz (1902-1984)*. Universidad Nacional de Colombia.
- Robic, M. C. (23 de diciembre, 2004). Coupe (Transect). En *Hypergeo: enciclopedia en línea*. <https://hypergeo.eu/coupe-transect/>.
- Sánchez, J. (2009). El hábitat no es una cosa. En M. C. Echeverría, C. Yory, J. Sánchez, F. Gutiérrez, F. Zuleta, & E. Muñoz, *¿Qué es el hábitat?: las preguntas por el hábitat* (pp. 117-140). Universidad Nacional de Colombia.
- Tixier, N. (2016). Transectos urbanos y relatos de lugar. En W. García, & M. Miquel (eds.), *La cultura de lo común: prácticas colectivas del siglo XXI* (pp. 25-39). Universidad Politécnica de Valencia.
- Vásquez, C. (10 de mayo, 2001). El batallón de alta montaña de Sumapaz. *El Tiempo*. <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-521748>

COHESIÓN TERRITORIAL Y HÁBITAT

HACIA UNA PROPUESTA METODOLÓGICA EN COMPLEJIDAD
QUE REVIERTA LA SEGREGACIÓN SOCIO-ESPACIAL

JUAN SEBASTIÁN
GÓMEZ **Resumen**

Directores de tesis:
Rubin Huffington
y Juanita Montoya

Arquitecto y magíster en Hábitat de la Universidad Nacional de Colombia. Dentro de sus intereses de investigación se encuentra la ciencia de datos, el desarrollo sostenible, la gestión urbanística, el derecho a la ciudad y los estudios territoriales.

Muchas de las problemáticas del habitar humano contemporáneo son consecuencia de otra mayor: la desigualdad. Cuando esta recae sobre ciertos grupos sociales, surge la *segregación*, es decir, la marginación de uno o varios individuos por motivos sociales, económicos, políticos o culturales. Este documento explora la teoría disponible sobre el hábitat y las dimensiones e indicadores relacionados con él. Asimismo, se ocupa de definir la segregación socio-espacial y la cohesión territorial. Propone que esta última debe ser entendida, a la vez, como una forma de habitar y una metodología que requiere de un enfoque complejo y diverso para modificar o cambiar situaciones concretas. Este texto constituye un aporte a la construcción de este modelo de transformación.

Palabras clave: *cohesión social, desigualdad, segregación socio espacial, cohesión territorial, hábitat, complejidad.*

INTRODUCCIÓN

A lo largo de la historia, la *segregación socio-espacial*, en diferentes contextos, ha demostrado ser una de las más graves problemáticas que impiden lograr la sustentabilidad y sostenibilidad de los grupos humanos. En este sentido, esta investigación se propuso formular una estrategia metodológica, con enfoque en diversidad y complejidad, que permita reproducir la *cohesión territorial* (CT) y enfrentar la segregación socio-espacial. Si bien el campo teórico del hábitat humano cuenta con variadas herramientas, estrategias y métodos para lograr este fin, su carácter transdisciplinar ha hecho que se diversifique en corrientes epistemológicas que pueden llegar a ser antagónicas. Por ello, se hizo necesario estudiarlas e integrarlas en una metodología de carácter holístico. Como primer paso, se hizo un estado del arte de la teoría disponible sobre el hábitat y los campos que lo conforman; posteriormente, se realizó una aproximación a la segregación socio-espacial; más adelante, se abordó la emergencia de la *cohesión territorial* como alternativa transformadora del territorio, y, finalmente, se expone el resultado de la investigación: un modelo complejo que busca la transformación de un hábitat para pasar de escenarios inequitativos a modelos cohesionadores de los territorios y sus habitantes.

La gran diversidad de hábitats humanos ha determinado tres pilares fundamentales sobre los que debe soportarse un análisis complejo del hábitat: multiescalaridad (Sassen, 2007), pluritemporalidad y transectorialidad. La búsqueda del método descrito debe pasar por el reconocimiento del hábitat desde sus diferentes dimensiones. Esta propuesta metodológica debe incluir los postulados de la «holopraxis», enunciada por Jackelin Hurtado,¹ y de la complejidad sistémica omnijetiva, como abordaje epistémico y teórico (Izquierdo, 1999).

¹ Según Hurtado (2010, p. 18), la *holopraxis* consiste en «el paso por diferentes estadios de la investigación (descriptivo, analítico, comparativo, explicativo...) hasta llegar al nivel que corresponde al objetivo general». De tal modo, en cada uno de esos estadios «se desarrollan diferentes procesos metodológicos (revisión documental, diseño de instrumentos, selección de unidades de estudio, precisión de diseños de investigación, recolección y análisis de datos)».

HÁBITAT

Se entiende por hábitat al medio geofísico o «al lugar donde habita una especie animal o vegetal y, cuando incluye al ser humano, se configura como hábitat humano». Sin embargo, no designa solamente al espacio, sino que también involucra una dimensión temporal. Es «un fenómeno procesual y fluido en permanente cambio» (Sánchez, 2009, p. 119). Más que un lugar, es un medio multidimensional dinámico.

Diferentes formas de habitar contemporáneas han llevado a los seres humanos a relacionarse, tanto entre ellos como con el entorno, de manera problemática. Gracias a esto, se vuelve preponderante indagar por caminos de conocimiento que busquen comprender y transformar la realidad desde un enfoque complejo y diverso (Echeverría *et al.*, 2009, p. 15).

Si se reconoce el hábitat humano desde una perspectiva ontológica, específicamente desde la noción del todo y las partes (Hartmann, 1986; Grof, 2008; Morin, 2001), es posible establecer una categorización inicial de sus componentes en una matriz pentagonal, formada por el espacio construido, la política pública, la trama de vida, la socioeconomía y el ambiente. Dimensiones que, a su vez, pueden dividirse en veinticinco subcomponentes que conforman los campos del hábitat (figura 1).

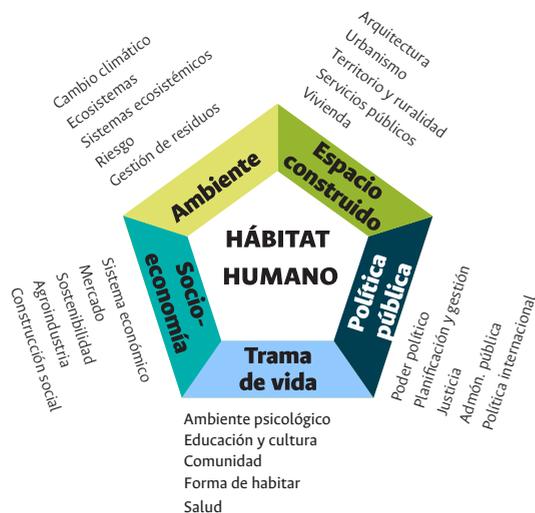


Figura 1. Las dimensiones y campos del hábitat. Fuente: elaboración propia, 2020.

El espacio o ambiente construido es definido por la actividad humana durante un tiempo específico. Incluye los objetos, la infraestructura, el paisaje, las ciudades, las regiones y el planeta tierra, de acuerdo con Bartuska (1994). Para algunos autores, hoy día, no existen áreas del mundo «vírgenes» o que no hayan sido afectadas por la acción humana, por ejemplo, por la contaminación (Nuwer, 2016).

La política es un fenómeno conectado con el pacto social y los mecanismos que moldean sus relaciones. El poder discursivo del hábitat no solo se constituye como un medio para alcanzar un fin, sino que

permite espacios de confrontación entre diversas formas de poder: económico, político, académico, cultural, de clase, de género, etcétera. Es un campo de múltiples luchas, que se dan para mantener el ejercicio de la dominación, pero también la resistencia, la relativización y profundización de los conflictos sociales, de defensa de los derechos, de configuración de las necesidades vitales, de visibilidad y resolución de requerimientos socioculturales en las funciones del Estado. (Cortés, 2011, p. 156)

La trama de vida permite describir el sentido vivencial de las formas de habitar, además de considerar los determinantes del ambiente en el aspecto psicológico de los habitantes y evidenciar el estado del arte, la cultura y la salud. También se puede entender como el continuo resultado de las prácticas relacionales gestadas en el seno de los grupos sociales, como la familia, la sociedad y las demás colectividades que construyen el tejido social. Ángel Maya y Fritjof Capra han trabajado este concepto como «una nueva comprensión científica de la vida en todos los niveles de los sistemas vivientes: organismos, sistemas sociales y ecosistemas» (Capra, 1998, p. 15).

La profunda relación entre *sociedad* y *economía* hace del trabajo el medio esencial de desarrollo humano. Actualmente, en el hábitat globalizado, las condiciones laborales se adaptan en gran medida a las dinámicas del mercado. En el 2018, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) señaló a México y Costa Rica como los países con las jornadas laborales más extensas (Países del mundo en los que se trabaja más horas, 25 de abril de 2018).

Las dinámicas de la unión-separación entre las personas han hecho que, en las sociedades contemporáneas, las formas de habitar se diferencien sobre todo por los recursos socioeconómicos. Por ello, una de las principales metas de estudiar esta dimensión es la búsqueda y puesta en marcha de alternativas que apunten al buen vivir, así como a la reducción de la extrema pobreza y las desigualdades sociales y económicas. Huanacuni (2010) sostiene que, en la primera década del siglo xx, emergió en Latinoamérica un nuevo paradigma comunitario de lo que puede significar tener una «buena vida»: «reflejada en una práctica cotidiana de respeto, armonía y equilibrio con todo lo que existe; comprendiendo que en la vida todo está interconectado, es interdependiente y está interrelacionado».

El *ambiente* va más allá de ser el soporte físico-vital en el que se desarrolla la sociedad. Como afirma Julio Carrizosa (2000, p. 20), es «la reunión de todos los elementos no antrópicos de la naturaleza». Dentro del hábitat humano, se pueden caracterizar dos maneras de concebirlo en la actualidad: el ambiente como nueva visión del desarrollo humano –un saber reintegrador de la diversidad (Leff, 1986)– y las cosmovisiones territoriales ancestrales que se condensan en la filosofía del «buen vivir» –un enfoque omnijetivo de la naturaleza como madre tierra–.

LA SEGREGACIÓN SOCIO-ESPACIAL

Un análisis territorial amplio debe explorar la serie de eventos que se enmarcan en la problemática de la segregación socio-espacial y reconocer los referentes estratégicos de su estado del arte. La segregación social puede estudiarse de acuerdo con diferentes tipos de exclusión y desigualdad: socioeconómica, étnica, cultural, política y de género; los cuales determinarán las formas que el hábitat puede adquirir. Segregación y cohesión no son los únicos escenarios que pueden formarse en los grupos humanos. Estos son solo los dos extremos en un espectro más amplio de posibilidades (figura 2). En términos espaciales, la *integración* se manifiesta como la ausencia de diferenciación entre los miembros de un grupo. La *inclusión* concentra a los menos favorecidos en una zona dentro de su mismo campo. Por el contrario, la *exclusión* se entiende como la expulsión de dichas colectividades del espacio que habitan. Finalmente, la *segregación* es-

pacial es el confinamiento forzoso de ciertos grupos sociales en una zona específica. Cuando el distanciamiento se da de forma deliberada por parte de los habitantes, se habla de *compartimentación*.

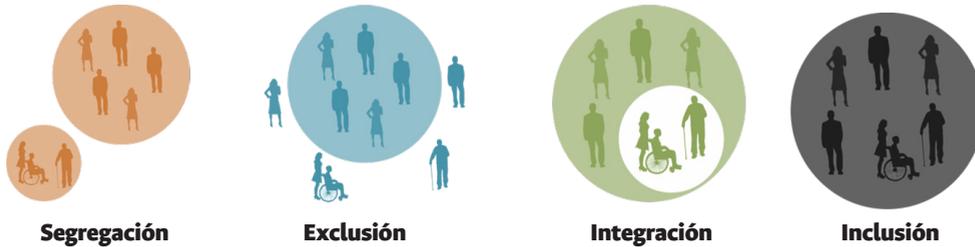


Figura 2. Formas en las que se afronta la diferencia en los grupos humanos.

Fuente: elaboración propia, 2021.

La segregación socio-espacial puede entenderse como la suma y producto de la segregación social y la segregación espacial; dos conceptos que se relacionan estrechamente, pero que no siempre son codependientes. Es decir, la identificación de una no implica la existencia de la otra necesariamente. Además, sus efectos se dan en ambas direcciones: los efectos de la segregación social se hacen tangibles en el ambiente construido y el territorio influye en la desigualdad de la sociedad.

La segregación socioeconómica es probablemente la corriente epistemológica más amplia en el campo de la segregación socio-espacial. Puede darse en diferentes escalas: desde escalas inmediatas, como la agrupación de viviendas, hasta escalas como la metropolitana o la supranacional. En Latinoamérica, Bogotá, Río de Janeiro y Montevideo han sido algunas de las ciudades fuertemente marcadas por la segregación socioeconómica. Estas ciudades se han caracterizado por la precariedad laboral (Ziccardi, 2008), la concentración espacial de las clases sociales y la consolidación de anillos de pobreza en la periferia urbana, donde se pueden registrar deficiencias en el suministro de servicios y un profundo deterioro de las áreas industriales (Francisco Sabatini citado en Bolívar & Erazo, 2012).

La segregación étnica, cultural y política agrupa, para su estudio, las desigualdades que se dan por factores sociales diferentes a los ingresos económicos. Desde una perspectiva multiescalar, se pueden identificar entornos marcados por estos tipos de segregación. Una de las investigaciones más importantes sobre segregación étnica fue la realizada por Joshua Blumenstock y Lauren Fratamico en el 2013. Estos autores desarrollaron un conjunto de métodos cuantitativos y computacionales para encontrar patrones. Como caso de estudio, escogieron una ciudad del sur de Asia. De la base de datos de una red de telefonía móvil tomaron aspectos como el idioma de configuración de los teléfonos celulares, el GPS, las interacciones en llamadas, etc. Así, lograron demostrar la manera en que se presentaba la segregación espacial de determinados grupos étnicos, entre otras conclusiones.

Por su parte, Martori y Horgberg (2004) analizan el caso de Barcelona, la segunda ciudad más poblada de España. Debido a que tiene una ubicación estratégica, al turismo y al fenómeno de las migraciones, se ha ido presentando en su territorio segregación residencial y étnica; fenómenos que son abordados desde la estadística espacial y los sistemas de información geográfica.

No puede dejarse de lado el caso de Estados Unidos, país atravesado por profundas desigualdades sociales, mezcladas con problemas raciales. El muro fronterizo con México puede sintetizar la asimilación de esta frontera como un área de tensiones y conflictos (Arroyo & Rodríguez, 2018). Sin desconocer cómo este país ha ejercido segregación política contra otros países. Es el caso de Cuba, en donde se materializa esta segregación con el bloqueo económico impuesto desde 1960.

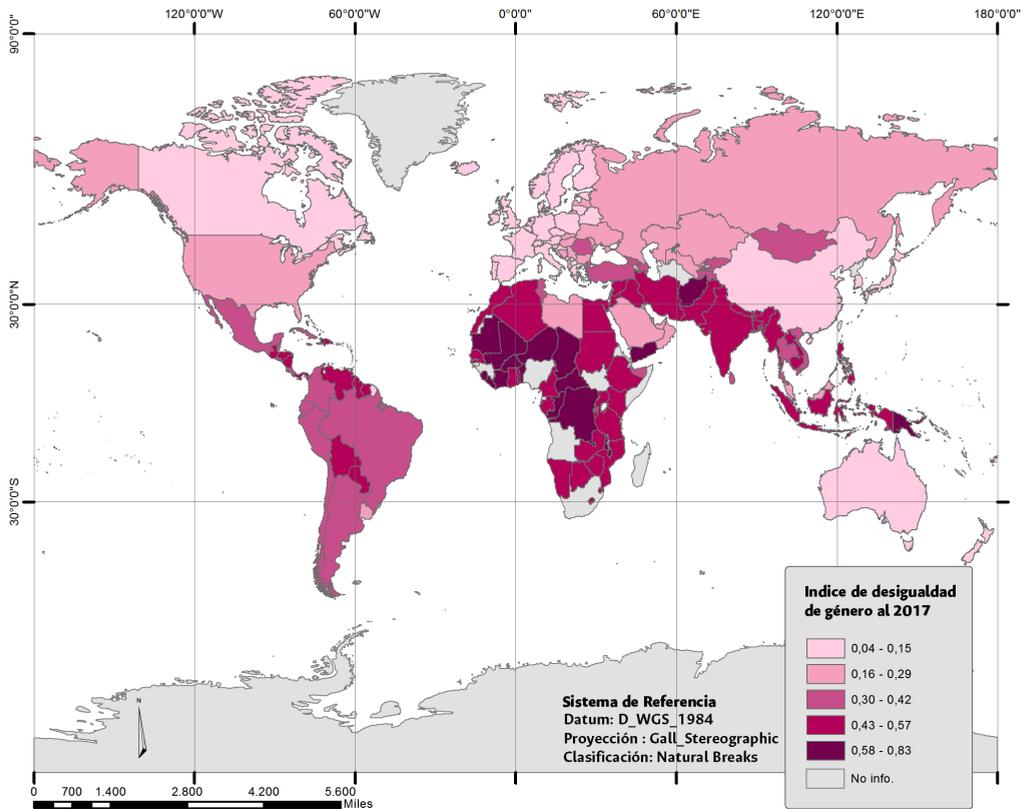


Figura 3. Índice de desigualdad de género al 2017. Fuente: elaboración propia, 2021.

La segregación por cuestiones de género es la desigualdad causada por motivos de identidad u orientación sexual o de género (figura 3). Si bien los colectivos feministas en ciertas partes del mundo han logrado avances en materia de derechos, en diferentes contextos, el *habitus* social se encuentra determinado por el patriarcado y la heteronormatividad, aun en pleno siglo XXI. Existen reflejos espaciales de este tipo de segregación. Algunos son visibles, como el sesgo androcéntrico en la planificación urbana o la concentración femenina en espacios íntimos y caseros (Soto, 2011); otros pueden pasar inadvertidos, como la nominalización de las calles en las ciudades.

COHESIÓN TERRITORIAL

Un ente se encuentra en estado de cohesión cuando se relaciona con los otros y con el todo como uno solo. La *cohesión territorial* es un término que ha sido definido desde diferentes ángulos. Se puede entender como el grado de unión existente entre los habitantes y su territorio. También «se asocia a un ideal que visiona la gestión y actuación territorial integral» (Cabeza & Gutiérrez, 2015, p. 292). Asimismo, ha sido considerada como un principio para las actuaciones públicas encaminadas al desarrollo territorial, formada por tres elementos esenciales: la articulación física de las partes del territorio, la equidad territorial y la identificación de la comunidad con un proyecto de vida común (Fernández & Galvis, 2009).

Además, puede ser tomada como una forma de habitar caracterizada por las mutuas afectaciones que producen las interacciones sujeto-objeto, objeto-objeto, objeto-sujeto y sujeto-sujeto. En otras palabras, la *omnijetividad*, que propone una mirada no antropocéntrica que supera la dualidad entre sujeto y objeto y la visión racionalista del contexto espacial y temporal (Izquierdo, 1999).

Desde una perspectiva pragmática, la cohesión territorial no es solo un ideario teórico, sino una apuesta transformadora del hábitat, apremiante en la actualidad. Es un método que permite revertir la segregación socio-espacial y, a la vez, reproducir hábitats cohesionadores. Por ello, su aplicación y puesta en práctica depende de la aplicación de una secuencia procedimental de análisis que permita pasar del diagnóstico a la gestión de la cohesión territorial. Este tipo de secuencia consta de cinco fases: representación, medición, análisis espacial, evaluación y gestión (figura 4).



Figura 4. Secuencia procedimental de la praxis holística de la cohesión territorial.

Fuente: elaboración propia, 2020.

La *representación* agrupa técnicas de análisis que permiten describir los niveles de cohesión territorial de un contexto determinado. En este campo, se agrupan los dibujos territoriales, la cartografía social, los proyectos arquitectónicos y urbanísticos, los coremas y los soogramas, entre otros (figura 6).

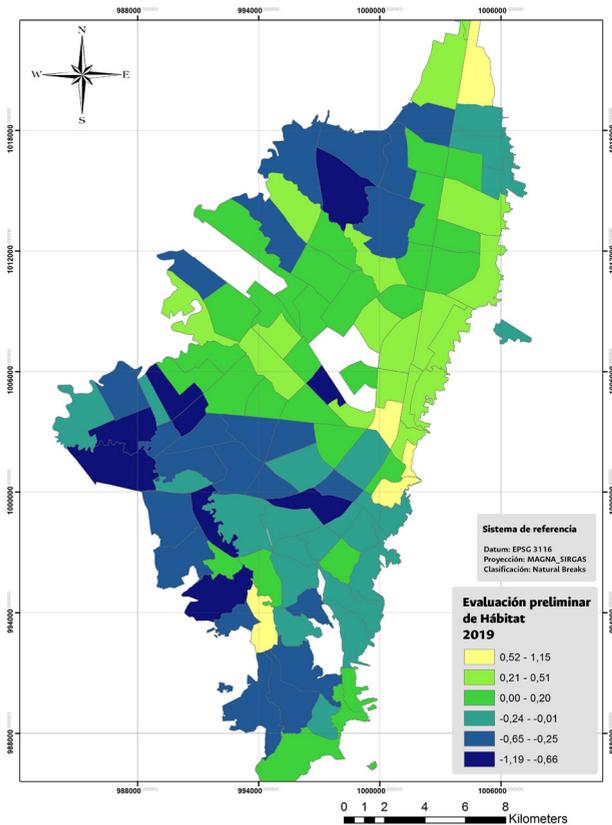


Figura 5. Evaluación preliminar de hábitat de Bogotá, D. C. **Fuente:** elaboración propia, 2020, basado en geodata de la Secretaría Distrital de Planeación SDP y datos de la Encuesta multipropósito 2017 (SDP, 2017).

La *medición* de la CT se encuentra en lo que Jaqueline Hurtado (2010, p. 7) llama la fase interactiva y confirmatoria del proceso operativo. El éxito de la evaluación del hábitat depende de la rigurosidad de la medición del fenómeno. Es por ello por lo que se ha hecho una recopilación de alrededor de 170 indicadores, asociados a cada dimensión del hábitat, y 34 índices de cohesión territorial, que se dividen epistemológicamente en 5 categorías: igualdad, exposición, concentración, *clúster*, centralidad y, de forma inédita, se consolidó una primera agrupación de índices de cohesión social y espacial.

La fase de la *metodología*, que pasa por el *análisis espacial*, recoge saberes de diferentes disciplinas que van desde la arquitectura hasta la geografía. Para la metodología de la CT, se vuelve fundamental contar con los desarrollos teóricos relacionados con el análisis del grado de asociación que tiene una variable en su marco geográfico. Dentro de estos, se incluyen la autocorrelación espacial, el análisis exploratorio de datos y el *problema de la unidad de área modificable* (PUEM), entre otros.

Solo a través del recorrido de los estadios anteriormente descritos se puede llegar a la *evaluación* de la CT en el hábitat con criterios cualitativos y cuantitativos que brinden un mínimo de rigor procedimental. En el trabajo de tesis, se llevó a cabo un primer acercamiento hacia la evaluación del hábitat en Bogotá. Se hizo a través de un análisis multicriterio asociado a las cinco dimensiones ya mencionadas, que son las tradicionalmente usadas. De la misma manera que muchos otros que le precedieron, permitió evidenciar los rangos de complejidad que puede adquirir este ejercicio; los cuales están determinados por el número de variables a considerar, la unidad espacial en cuestión y la temporalidad del análisis (figura 5).

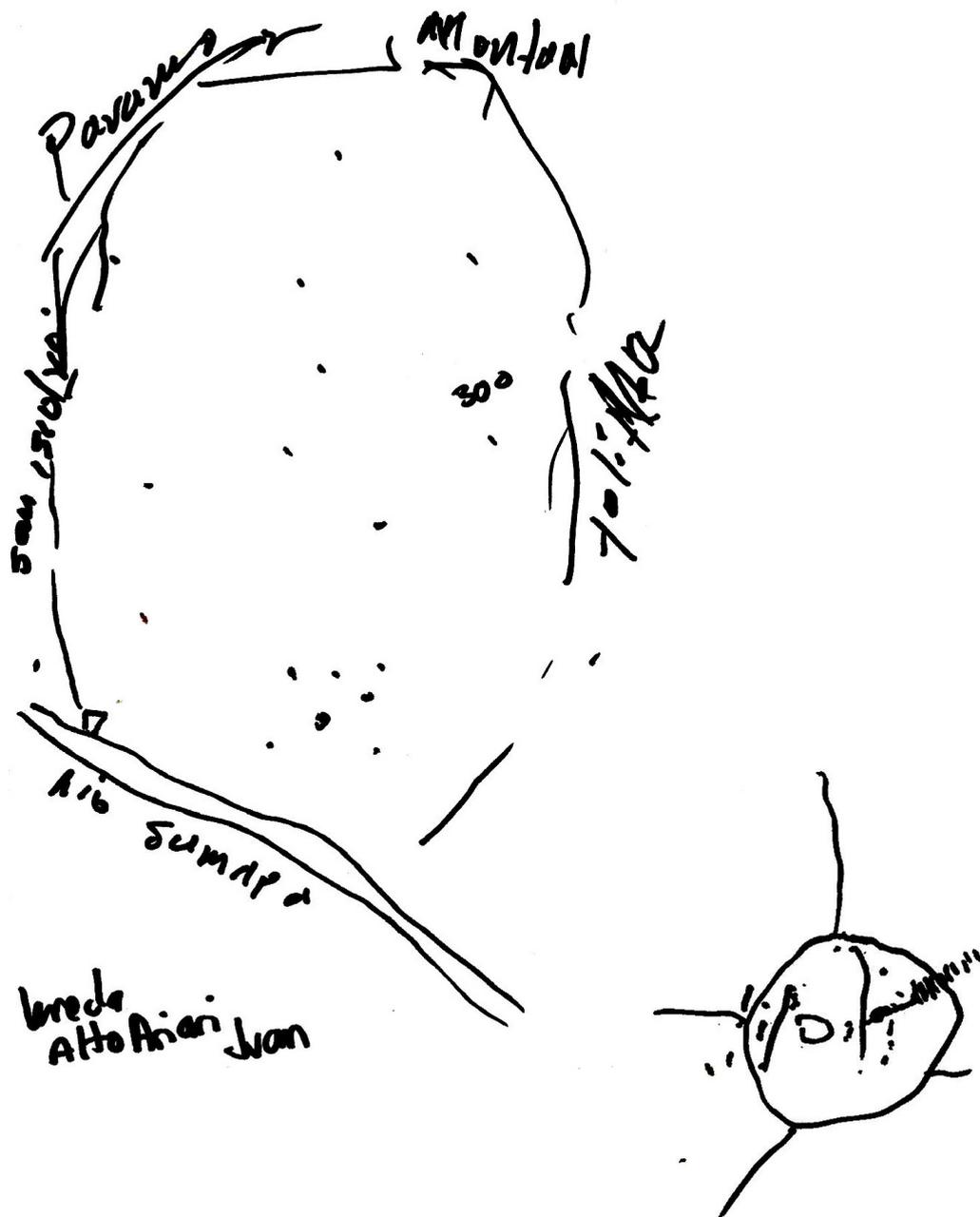


Figura 6. Límites geográficos y referencias espaciales del territorio. Fuente: habitantes de la zona de reserva campesina del Alto Ariari, Colombia, 2020.

La *gestión* de la CT no es precisamente la última fase del método. Es un ciclo de praxis holística en sí misma, que consta de varias partes: diagnóstico del fenómeno; obtención de resultados y análisis; planificación y diseño de las acciones a tomar; ejecución y monitoreo, así como posterior evaluación y retroalimentación. Una metodología participativa de estas características integra de forma efectiva al Estado, la sociedad y el mercado mediante relaciones transectoriales, que consolidan la gestión integral del territorio.

LA COHESIÓN TERRITORIAL COMO FORMA DE HABITAR

Este estudio propone que entender la cohesión territorial como una metodología es altamente conveniente para la gestión del territorio. Sin embargo, es preciso reconocerla también como una forma de habitar. Hacerlo es más que una simple alternativa que lucha contra la segregación socio-espacial: busca transformar un modelo insostenible en uno que permita un hábitat no solo integrado, sino que aporte en la constante incorporación de grupos y elementos sociales marginados.

El fenómeno de la segregación socio-espacial no se revierte únicamente con medidas sociales de mitigación o con compromisos institucionales paliativos. Un proyecto de transformación del hábitat humano contemporáneo debe considerar la correcta planificación, ejecución y evaluación de acciones y medidas, teniendo como base la multiescalaridad, la pluritemporalidad y la transectorialidad.

La multiescalaridad es de suma importancia dentro de los proyectos de cohesión, ya que difícilmente se encuentran fenómenos sociales que se configuren como un sistema cerrado. El hábitat representa una diversidad de contextos; es un multiverso de realidades con las que se relaciona el ser humano, que van desde su situación en el lugar que lo soporta como especie –el planeta– hasta la inmediatez de su casa. La multiescalaridad no es un enfoque que se adopte deliberadamente en los proyectos de cohesión territorial. Es el análisis espacial el que demuestra la independencia de la escala del hábitat

estudiada y su nivel de cohesión. Por ejemplo, puede presentarse cohesión global pero no cohesión local.

La transectorialidad se revela en la intrínseca relación de las diferentes dimensiones del hábitat. No puede reducirse la segregación con actuaciones disciplinares aisladas. Para contar con una visión sistémica de las problemáticas, se requieren profesionales que estén en la capacidad de comprender los fenómenos desde un punto de vista transdisciplinar y que puedan articularse con otros actores determinantes.

La pluritemporalidad es el tercer pilar de un enfoque cohesionador del territorio. Diferentes temporalidades condicionan los fenómenos socio-espaciales. En primer término, el análisis contextual puede dar lugar a entender el momento histórico y a reconocer las mejores tendencias y oportunidades hacia el futuro. En el área de la planificación y la ejecución, los tiempos de actuación de los proyectos no son los mismos. La legislación, el análisis científico y la materialización en el hábitat, por lo general, tienen ritmos variados. Estas diferenciaciones son las que más entorpecen la planificación y gestión del territorio. Las diferentes temporalidades, tanto de agentes como de fenómenos, deben articularse para mantener la cohesión de los proyectos territoriales a corto, mediano y largo plazo.

Esta triada situacional es fundamental en la apuesta de establecer a la CT como una forma de habitar. Es de esta manera que las intenciones de transformación pasan a ser proyectos territoriales *omnijetivos* que pueden adoptar una gran variedad de formas (figura 7).

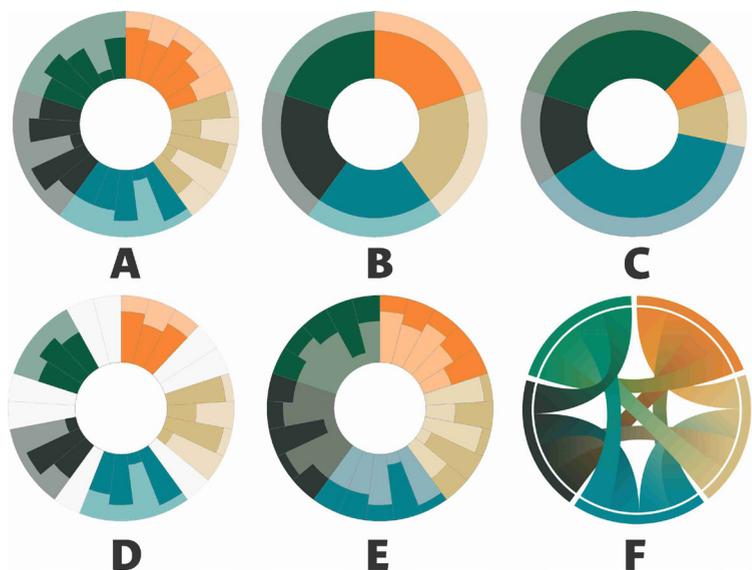


Figura 7. Variaciones de la matriz dimensional del hábitat. **Fuente:** elaboración propia, 2020.

La matriz dimensional es la representación del modelo metodológico que permite evaluar el hábitat en diferentes niveles de complejidad. Está compuesta por 5 dimensiones, 25 subdimensiones (figura 1) y 125 indicadores o variables. En la figura 7 se puede ver la heterogeneidad que conlleva la formulación de un modelo que no puede ser estático ni restrictivo. Los escenarios presentados describen (a) la variación en los niveles de CT; (b) las dimensiones ponderadas con niveles equitativos; (c) la posibilidad de jerarquización de las dimensiones; (d) el alcance evaluativo, verdadero, no generalista; (e) la inversión del esquema de mínimos y máximos, y, finalmente, (f) la expresión de la cohesión intersectorial.

A pesar de que el objeto de este camino investigativo haya sido la formulación de una estrategia metodológica, es conveniente enunciar las materializaciones de la CT en las diferentes escalas territoriales.

En la escala global, la CT propende por el desarrollo de todas las naciones de manera equilibrada, revirtiendo procesos de colonialismo y dependencia económica. Los principales desafíos de su implementación radican en la poca capacidad vinculante de los organismos

internacionales o en su adopción por solo bloques políticos específicos, como la Unión Europea.

Las materializaciones en la escala nacional no distan mucho de las globales, exceptuando que, en esta unidad espacial, las relaciones son tanto intragrupalas como intergrupales. Es en el Estado, entendido como la consumación del pacto social, donde se pueden gestar los mecanismos para la implementación de la CT. Ejemplo de ello son los planes de desarrollo, las políticas públicas, las leyes y los planes de ordenamiento. No obstante, al interior de toda nación es posible reconocer antagonismos territoriales, como la dialéctica de lo urbano y lo rural, o de lo metropolitano y lo regional. La apuesta de este modelo complejo, sin duda, recoge e impulsa los modelos rizomáticos que se ajusten al derecho a la ciudad, a la vivienda digna y al hábitat integrado.

Por último, tenemos la escala arquitectónica, la más inmediata a la trama de habitar. Desde la agrupación de viviendas hasta la habitación personal, el ambiente construido se halla en una constante interdependencia con el habitante y tiene la necesidad de satisfacer sus necesidades primarias. Es un sistema abierto y de límites difusos que puede traducirse en lo local, lo barrial, lo comunal, lo vecinal o lo veredal.

CONCLUSIONES

Una vez se ha estudiado la problemática de la segregación socio-espacial desde sus particularidades geográficas e históricas, se logra llegar a proponer modelos cohesionadores del territorio que estén acordes con los retos del hábitat humano contemporáneo. Aunque se ha hecho un importante aporte de carácter metodológico en este sentido, el camino para poder desarrollar la cohesión territorial como una forma de habitar exige un mayor posicionamiento en las agendas internacionales.

Como hemos repetido a lo largo de este texto, un análisis territorial con enfoque en complejidad se fundamenta en tres determinantes contextuales específicos: *multiescalaridad*, *pluritemporalidad* y *transec-*

torialidad. La investigación del hábitat es tan amplia que requiere, además, atravesar por distintos estadios, fases, paradigmas y dimensiones; lo que solo un enfoque complejo puede brindar. La propuesta metodológica acá presentada se encuentra lo suficientemente estructurada para ser ejecutada en diferentes contextos. Al ser dinámica y flexible, contempla la posibilidad de ser revisada y perfeccionada.

Los mecanismos para la transformación del hábitat deben actuar en forma sistémica. Acciones aisladas de intervención no logran tener un impacto contundente en las formas de habitar que, en última instancia, es lo que determina las dinámicas territoriales.

La matriz dimensional es una estructura que permite hacer evaluaciones del hábitat con diferentes niveles de complejidad. Muestra panoramas mucho más cercanos a la realidad, valiéndose de instrumentos como el análisis multicriterio.

La cohesión territorial como forma de habitar es una emergencia investigativa que, en el terreno práctico, pretende permitir la habitabilidad del ser humano en ambientes adecuados e integrales.

REFERENCIAS

- Bartuska, T. J., & Young, G. (2007). The built environment: definition and scope. En T. J. Bartuska, & W. R. McClure, *The built environment: A collaborative inquiry into Design and Planning* (, 2, 3-14). Wiley.
- Blumenstock, J., & Fratamico, L. (2013). Social and spatial ethnic segregation: A framework for analyzing segregation with large-scale spatial network data. En *Proceedings of the 4th Annual Symposium on Computing for Development* (pp. 1-10). <https://doi.org/10.1145/2537052.2537061>
- Bolívar, T., & Erazo, J. F. (eds.). (2012). *Dimensiones del hábitat popular latinoamericano* (vol. 2). Flacso.
- Cabeza, I., & Gutiérrez, F. (2015). Cohesión territorial: de los alcances a la conceptualización. *Revista Geográfica Venezolana*, 56(2), 293-308.
- Capra, F. (1998). *La trama de la vida: una nueva perspectiva de los sistemas vivos*. Editorial Anagrama.
- Carrizosa, J. (2000). *¿Qué es el ambientalismo?: la visión ambiental compleja*. IDEA, PNUMA Y CEREC.
- Cortés, B. T. (2011). El discurso político del hábitat: algunas consideraciones. *Equidad y Desarrollo*, (15), 147-168. doi.org/10.19052/ed.197
- Echeverría, M. C., Yory, C., Sánchez, J., Gutiérrez, F., Zuleta, F., & Muñoz, E. (2009). *¿Qué es el hábitat?: las preguntas por el hábitat*. Universidad Nacional de Colombia.
- Fernández, R., & Galvis, C. (2009). *El derecho a una vivienda digna y adecuada*. Imprenta Nacional de Colombia.

Gómez-Cabezas, J. (2020). *La cohesión territorial como forma de habitar: una propuesta metodológica desde la diversidad y complejidad para enfrentar la segregación socio-espacial*. [(Tesis de Maestría)., Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia). Repositorio Institucional. Disponible en: <https://repositorio.unal.edu.co/>

Grof, S. (2008). *Psicología transpersonal: nacimiento, muerte y trascendencia en psicoterapia*. Kairós.

Hartmann, N. (1986). *Ontología* (N.º III H3Y).

Huanacuni F. (2010). *Buen vivir / vivir bien: filosofía, políticas, estrategias y experiencias regionales andinas*. Coordinadora Andina de Organizaciones Indígenas (CAOI).

Hurtado, J. (2010). *Metodología de la investigación: guía para la comprensión holística de la ciencia*. Quirón Ediciones.

Izquierdo A., (1999). Espacio-temporalidad y omnijetividad: una aproximación epistemológica. *Nómadas*, (11), 241-248.

Leff, E. (1986). *Saber ambiental, sustentabilidad, racionalidad, complejidad, poder*. Siglo XXI Editores.

Martori, J. C. & Hoberg, K. (2004). Indicadores cuantitativos de segregación residencial: el caso de la población inmigrante en Barcelona. *Geo Crítica / Scripta Nova*, 3(169). <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-169.htm>

Morin, E. (2001). *La mente bien ordenada*. Seix Barral.

Nuwer. R. (11 de febrero de 2016). ¿Queda algún paraíso verdaderamente virgen en el planeta tierra? BBC News. www.bbc.com/mundo/noticias/2016/02/160210_vert_earth_queda_paraíso_virgen_tierra_yv

- Países del mundo en los que se trabaja más horas, los. (25 de abril de 2018). BBC News. www.bbc.com/mundo/institucional-43872427
- Sánchez, J. (2009). El hábitat no es una cosa. En M. C. Echeverría, C. Yory, J. Sánchez, F. Gutiérrez, F. Zuleta, & E. Muñoz, *¿Qué es el hábitat?: las preguntas por el hábitat* (pp. 117-140). Universidad Nacional de Colombia.
- Sassen, S. (2007). *Una sociología de la globalización* (M. V. Rodil, trad.). Katz Editores. <https://doi.org/10.2307/j.ctvm7bd32>
- Secretaría Distrital de Planeación (SDP). (2017). *Encuesta multipropósito*. www.sdp.gov.co/gestion-estudios-estrategicos/estudios-macro/encuesta-multiproposito
- Soto, P. (2011). La ciudad pensada, la ciudad vivida, la ciudad imaginada: reflexiones teóricas y empíricas. *La Ventana*, 4(34), 7-38.
- Ziccardi, A. (2008). *Procesos de urbanización de la pobreza y nuevas formas de exclusión social: los retos de las políticas sociales de las ciudades latinoamericanas del siglo XXI*. Siglo del Hombre Editores; Clacso-Crop.

HABITAR MULTIESPECIE

CUERPOS, CASAS Y PARQUES EN ALGUNOS PUEBLOS

DEL CARIBE COLOMBIANO

SEBASTIÁN
ESPINOSA

Directora de tesis:

Astrid Ulloa

Politólogo y magíster en Hábitat de la Universidad Nacional de Colombia. Docente ocasional del área de «Género y diversidad sexual» del Departamento de Ciencias Políticas de la misma universidad. Interesado en temas de conflicto armado, ecología política y estudios multiespecie.

Resumen

Este trabajo hace una crítica a la separación epistemológica y ontológica entre hábitats «humanos» y «naturales», que se reproduce comúnmente en investigaciones sobre el hábitat. En su lugar, propone re-pensar esta visión a partir de las ontologías relacionales y usar el concepto de *habitar-multiespecie*, con el fin de mostrar los espacios y cuerpos en los que se enmarañan la cultura y la naturaleza. Una vez saldado este punto, analiza registros de campo sobre casas, parques, plazas y cuerpos en tres pueblos del caribe colombiano: Gamero, Palenquito y Palenque, entre 2018 y 2019. En estos lugares, se ahonda en comprensiones amplias de las relaciones entre humanos y *más-que-humanos*, agentes productivos en el mundo y de él.

Palabras clave: *Hábitat-multiespecie, ontologías relacionales, más-que-humanos, cuerpo, caribe colombiano-siglo xx.*

INTRODUCCIÓN

En septiembre de 2018, recorrí algunos de los pueblos del municipio de Mahates, Bolívar, con la intención de conocer el caribe continental colombiano, el de adentro, el de *El Orisha de la Rosa* de Magín Díaz, el de los palenques. Entre arroyos, casas, vacas y patios, este viaje me permitió acercarme a lugares y espacios fuera de los binarismos en los que se suele clasificar la forma enmarañada en que viven los humanos y los *más-que-humanos*.¹ Fue así como, luego de varios viajes, Palenque, Palenquito y Gamero, en Mahates, se convirtieron en los escenarios de esta investigación.

En las casas de estos pueblos, encontré espacios que tienen límites muy tenues de convivencia entre animales, plantas y humanos. Contra mi manera habitual de estar en las viviendas de ciudad, fui sorprendido por el patio de las casas de Librada Mendoza y de Cira Almanza —en Palenquito y Gamero, respectivamente—. Allí, pude ver mundos compartidos, modos de ser y afectos naturales y culturales que me hicieron pensar en formas de habitar en las que lo humano solamente existe en relación con lo *más-que-humano*. En estos pueblos, encontré lo que Nina Friedemann ya contaba en su etnografía sobre Palenque en 1979: la costumbre de convivir en las casas y los patios con las vacas, así como con otros animales. Pero, además, en algunos de estos parques y plazas, aparte de traer a las vacas para el ordeño, la misma organización del espacio gira en torno a la vida con ellos: un conjunto de relaciones multiespecie conforman el hábitat.

HABITARES MULTIESPECIE Y ONTOLOGÍAS RELACIONALES

Pese a que uno de los propósitos centrales de los trabajos sobre el hábitat ha sido estudiar, desde críticas al desarrollo y a la expansión urbana, las relaciones entre cultura y naturaleza, así como entre espacios rurales y urbanos, tienden a reproducir análisis provenientes de la

¹ Sánchez-Maldonado (2018) utiliza el concepto de *familia-más-que-humana* para pensar la emergencia de formas de comprensión de los vínculos afectivos y de convivencia interespecies. Según este autor, la noción de familia, en la mayoría de los hogares contemporáneos, desafía y cuestiona la definición tradicional de humanos que comparten un hogar o una casa.

modernidad-colonialidad, que insisten en separarlas (Escobar, 2005). De esta forma, se remarca la distancia entre el «hábitat humano» y el «natural o biológico», y persiste el abismo entre naturaleza y cultura.

Como consecuencia, cada vez se cierra más el espacio a la comprensión práctica y teórica del conjunto de agencias más-que-humanas que existen como individuos productivos *del mundo y en él*. Por ello, toda acción que *hace hábitat* se restringe al espacio de lo humano, es decir, al «hombre» y su «vivienda». Este es el problema que da sentido a esta investigación, puesto que en estas descripciones teóricas subyacen un conjunto de ausencias en la caracterización de los mundos múltiples que habitamos. En este texto, la crítica se dirige a las tesis que apelan al enfoque denominado «construcción social del hábitat».

Tres ejes conceptuales estructuran el campo teórico de estos trabajos: el ser o el «hombre» (Heidegger, 1989), la vivienda o la casa (Torres, 2009) y la ciudad con sus espacios (Leff, 2002; Yori, 2009; Echeverría, 2009). Estos ejes, al proponer un orden en el campo y una forma de pensar el hábitat, ocultan otros tipos de relaciones y nudos que se diluyen² y se pierden en «el hombre», «la ciudad», «la naturaleza» y la «cultura». Propongo leer estos ejes desde una perspectiva relacional, material y situada, que permita distintas maneras de analizar el *habitar multiespecie* en el caribe colombiano.

La característica principal de esta perspectiva, que se articula bajo la noción de «ontologías relacionales» o «giro ontológico», es la apuesta por «plantear alternativas al dualismo entre naturaleza y cultura que estructuró el naturalismo moderno» (Ruiz & Del Cairo, 2016). Este enfoque teórico opera un cambio en la comprensión de la relación entre problemas sociales, culturales y ambientales.

Planteo esta posible apertura teórica en nuestra disciplina con el fin de posibilitar la aparición de otros habitares y agenciamientos³ de

² Como afirma Law (2009), las ciencias sociales funcionan mediante *ensambles de métodos*, que son performativos y generativos, produciendo ciertas ausencias y presencias.

³ *Agenciamiento* [*agencement*], usado por Deleuze y Guattari (2004), es un término intraducible al español, que tiene una semántica común con 'ayuntamiento', 'au-

mundos aparentemente distintos y separados del hábitat humano. Si se descentra la exclusiva acción de lo humano sobre todo lo existente, puede volverse real el *tenernos en cuenta* entre especies (Haraway, 2003), algo que en algunos pueblos caribeños colombianos se vive día a día. En el campo de las ontologías relacionales, me posiciono de la siguiente manera:

EJES INTERPRETATIVOS	Ontologías relacionales		
	Estudios sociales de la ciencia	Estudios multiespecie	Geografías étnicas y de género
EJE CONCEPTUALES	<i>Habitares multiespecie</i>		
EJES ANALÍTICOS	Cuerpos	Casas	Parques-plazas
METODOLOGÍA	Etnografía de habitares multiespecie		

Tabla 1. Posicionamiento interpretativo, conceptual, analítico y metodológico de la investigación

Fuente: elaboración propia.

En la escritura, entretejo viñetas etnográficas, producto de mi trabajo de campo entre el 2018 y el 2019, con pinturas, música, mitos, observaciones e historias de los distintos habitares multiespecie en la zona de estudio. Las viñetas etnográficas me permiten pensar de forma relacional y *enactuar* la realidad que describo.

namiento', 'asociación', y cuya versión en nuestro idioma, aunque semánticamente empobrecida, puede ser *ensamblaje* o *ensamble* (Sánchez-Criado, 2008). De esta forma, podemos señalar los «procesos múltiples de anudamientos, uniones y relaciones, en los que las agencias humanas y no-humanas que intervienen no se encuentran fijadas previamente en el espacio, sino que se co-construyen al ser *ensamblados* conjunta y constantemente» (Sánchez-Criado, 2008).

LA «NATURALEZA» DE LA CASA

En las casas⁴ de Librada y de Cira, la cultura parece disolverse en la naturaleza. Los hábitats humanos y naturales se enredan en habitares-multiespecie sociales, materiales e imaginarios. En estas casas, patios y corrales, podemos descubrirnos «enmarañados con aquellas personas [humanas y no-humanas] que hacen parte de nuestras vidas y le dan sentido» (Sánchez-Maldonado, 2018).

EL PATIO COMO CASA

Me gusta criar gallinas, sembrar matas, me gusta barrer, me gusta sembrar limoncillo, pacelca; y todo eso lo hago en el patio de mi casa. Por eso me gusta el patio.

—Y las todas esas matas, ¿para qué utiliza? —le vuelvo a preguntar—.

— ¡Claro! El anamú pa' la gripa. La verbena pa' la lombriz (el parásito, que llaman los médicos). Totumo pa' la gripa, pa' hacé jarabe pa' la gripa, y pa' curarle las yagas a los caballos, con totumo. Se asa y hasta pa' los pies de uno sirve, pa' la mazamorra. La mazamorra que da el arroyo po' estar sacando arena. Pa' eso sirve el totumo. Se le cuarteán a uno, ¿ya vio?

Apuntes de campo, conversación con

Librada Mendoza, 2018-2019

Cuando Librada habla del patio de su casa no está hablando de un jardín. Estos sitios en el «sur global» no son espacios cerrados y privados con senderos demarcados y pasto cuidado. Shillington (2008, p. 756) describe cómo, en los barrios populares de Managua, «sirven simultáneamente como jardín, bosque, cocina, sala, comedor, garaje, taller y baño». El patio de Librada no es un lugar construido de la

⁴ Alejándome de la descripción de habitar propuesta por Heidegger, en 1951, como un *espacio construido al morar* por «animales que no carecen de mundo», como los humanos (citado en Echeverría, 2009), uso la noción de *casa* de Laura Shillington (2008, p. 756): «Un territorio rico y crítico para comprender prácticas más-que-sociales [o relaciones más-que-humanas], en donde existen conexiones íntimas entre naturaleza y humanos».

vivienda o un espacio de la «naturaleza» dentro de la casa. Al contrario, el patio *es* su casa, igual que el arroyo, las matas y los árboles de mango. Es también la «entrada», el lugar para hacer «tramposos» de las familias areneras.⁵

LA CASA-CORRAL

¿Cómo vive Cira con sus vacas en el patio de su casa?

Domingo me cuenta que esto le ha traído problemas con las autoridades del pueblo, pues la circulación de animales grandes por las calles, desde hace años, ha estado prohibida. Sin embargo, las vacas *realmente* viven en la casa de Cira, la habitan, y, por lo tanto, deben pasar por el pueblo para llegar a dormir o a amamantar a sus terneros.

Apuntes de campo, Gamero, 2018-2019

La casa de Cira se encuentra en medio de Gamero, frente al parque. Dentro de sus linderos, la presencia del «Otro» atraviesa la vida de las vacas y de los humanos. Su casa es un hábitat-multiespecie, donde el constante tocarse y reconocerse hace que los cuerpos humanos y animales compartan la vida y la experiencia de las especies compañeras. Este espacio nos deja entrever los lazos más allá de las familias humanas. Estos traspasan las fronteras establecidas por las relaciones de domesticación o por aquellas que reconocen a los animales en tanto mascotas (Haraway, 2003). Desde los estudios del hábitat, es necesario

⁵ Durante la década de los ochenta, la actividad económica principal de los habitantes de Palenquito fue la de sacar arena del arroyo, un trabajo en el que participaba toda la familia. Se hacía de noche, en parihuelas, una especie de carretillas que colgaban en dos cables tensados y transportaban la arena, como en un teleférico. Actualmente, utilizan caballos para llevar la arena del arroyo hasta los patios de las casas; si no hay caballos, se lleva al hombro hasta la carretera, en donde llegan las volquetas para recogerla y sacarla del pueblo. Es un trabajo difícil, agotador, de mucha paciencia y fuerza. Hoy día, Librada van a sacar un *viaje*, es decir, una volqueta casi llena. Para sacar la arena del arroyo hasta la carretera, se abren «tramposos», que son caminos por los patios de las casas.



Figura 1. Plaza central, San Basilio de Palenque, Mahates, Bolívar. **Fotografía:** Sebastián Espinosa, 5 octubre de 2018.





Figura 2. Parque central de Gamero. Gamero, Mahates, Bolívar.
Fotografía: Sebastián Espinosa, 3 de octubre de 2018.



prestar mayor atención a la existencia de distintos hábitats naturales y culturales, donde las conexiones entre los lugares habitados siempre se cruzan y se enredan por distintas agencias. En este caso, pasan por el agenciamiento casa-corrал-humano-vaca.

ENCUENTROS ENTRE VACAS Y HUMANOS: LA PLAZA DE PALENQUE Y EL PARQUE DE GAMERO

Los espacios alrededor de los que gira la vida en los pueblos de Gamero y de Palenque son, en el primer caso, el parque y, en el segundo, la plaza (figuras 1 y 2). Hábitats compartidos en los que ocurren encuentros *entre* y *con* humanos y más-que humanos, que dan sentido tanto al espacio como a los cuerpos que los habitan.

Pueden definirse como «zonas de contacto»; flujos y movimientos en los que diferentes seres, con historias disímiles, pero que comparten una vida en común, se unen, interactúan y se entrelazan. Asimismo, los encuentros «se producen entre seres de orígenes biológicamente diferentes, igualmente vitales para tales historias y para la creación del mundo» (Barua, 2016, p. 265). En otras palabras, estos contactos no son simplemente la coincidencia o la contingencia de que no-humanos habiten un espacio que es esencialmente humano (tal como solemos concebir una plaza o un parque).

En este sentido, la plaza central de Palenque no solo ha sido uno de los lugares esenciales de la vida «social» del pueblo, sino que es el sitio de permanencia del ganado, de la vida compartida con los animales, de construcción del espacio entre ellos y los humanos: el centro del territorio palenquero. Aun hoy la plaza y algunas de las calles aledañas son espacios de circulación del ganado. Esta plaza —como cuenta Bernardino— fue una parcela comunitaria multiespecies: las vacas, cerdos y burros vivían allí. No era solamente el lugar del ordeño, sino que era parte del hábitat de los animales, especialmente de las vacas. La particularidad radica en que no era la representación de un poder político o divino sobre la tierra, como las plazas coloniales. Era el devenir de la vida palenquera con las vacas; el lugar compartido para sobrevivir, cuidarse y sostenerse.

De esta manera, en contra del argumento que separa lo artificial de lo natural, o los «artefactos» del «hábitat», Jorgensen (2017, p. 138) muestra que «si bien lo construido por los humanos puede no ser “natural” [como las plazas], sí es y ha hecho parte de la naturaleza». Aunque la plaza de Palenque ha sido «construida» por los seres humanos, la vida que se lleva allí, sus caminos, sus huellas y sus sonidos son multiespecie y, en ella, emergen posibilidades y mundos «en los que humanos y no-humanos han hecho y hacen diariamente su territorio».

Una de las consecuencias de esto es que el uso de la noción de *hábitat natural* debe transformarse e incorporarse a todos estos *encuentros*. Necesitamos cambiar el enfoque del productor (humano) del artefacto y de lo artificial, porque debe tenerse en cuenta que los no-humanos siempre están y han estado involucrados en esa construcción de lo «artificial».

CUERPOS CIMARRONES: ENTRE VIAJAR Y CUIDAR



Figura 3. Eder Reyes Cimarra, viajador de ganado. San Basilio de Palenque, Mahates, Bolívar. **Fotografía:** Sebastián Espinosa, 7 de octubre de 2018.

En esta última parte, las historias de Eder y de Cristian me ayudan a plantear una pequeña reflexión sobre los cuerpos de forma situada, su historia compartida entre especies y resistencias. Eder es un joven palenquero que se dedica a *viajar ganado*, el de su familia, una de las más ricas de Palenque (figura 3). Cristian, en Gamero, junto con su abuela (la señora Cira), cuida las vacas con las que vive en su casa. En ambos casos existen relaciones muy específicas con los animales y los espacios donde ocurren los encuentros, las cuales *hacen* sus cuerpos.

Según J. Law y A. Mol (2012, p. 156), no solo *tenemos* y *somos* un cuerpo:

También hacemos (nuestros) cuerpos. En la práctica, los actuamos. Si el cuerpo que *tenemos* es el conocido por los patólogos después de nuestra muerte y el cuerpo que *somos* es el que conocemos siendo conscientes de nosotros mismos, entonces, ¿qué pasa con el cuerpo que *hacemos*? ¿Qué puede descubrirse y decirse sobre este? ¿Es posible investigar el cuerpo que nosotros *hacemos*?

Estos autores proponen «mantener las prácticas en el primer plano todo el tiempo» (Mol & Law, 2012, p. 158). Para explicarlo, usan un ejemplo:

Nos preguntamos «¿qué es la hipoglucemia?» y hemos encontrado que puede ser medida como un nivel de azúcar en sangre por debajo de 3.5 mmol/l; sentida como sudoración, temblores o una sensación general de malestar; contrarrestada como algo a lo que se responde comiendo azúcar; evitada por miedo al coma o, peor, la muerte; mientras que también es producida como una solución con la que posponer complicaciones a largo plazo. Hecha de todas estas maneras, la hipoglucemia es todas estas cosas. (Mol & Law, 2012, p. 163)

Así, los cuerpos actúan o enactúan: hacen un conjunto de cosas en las que producen. El cuerpo de Eder actúa como un cuerpo que domina sus animales y les lleva; el de Cristian, cuida, no es un cuerpo de ganadero, que lleva, sino un cuerpo que acompaña. Si bien la

relación con los animales —aquí las vacas— puede parecer la misma, hay muchas maneras de actuar los cuerpos.

La corporalidad de estos muchachos se comunica en lenguajes que no pasan por el verbal, sino por el movimiento; por gestos y acciones que ocurren de manera inconsciente. Sus cuerpos se han transformado por el contacto con los no-humanos. Tanto Eder como Cristian se ven afectados por su relación con sus animales, ya sea que vivan en la misma casa o deban desplazarse con ellos de un lugar a otro.

Cabe resaltar que Palenque es un conjunto de memorias vivas encarnadas en los cuerpos de sus habitantes. Los palenques nunca fueron comunidades homogéneas. En ellos se agruparon diferentes orígenes africanos, con toda la diversidad cultural que esto representaba, sin contar con las «adaptaciones» que surgieron en situaciones locales y los distintos grados de criollización (Navarrete, 2003). Estas historias perviven en la actualidad en la comunidad palenquera: costumbres, tradiciones religiosas, peinados, formas de relacionarse con mundos no-humanos y de construir sus habitares, etc. La historia del pueblo cimarrón se cruza con la del ganado del mismo nombre desde hace siglos.

Viajar ganado es un nudo que se hace y se deshace en cada recorrido. Esta poderosa práctica llama la atención sobre las potencias del verbo «habitar». Puede ser que esta travesía nos deje comprender este verbo sin las ataduras de las identidades y de la etnicidad, que lleva a que, para los de afuera, los palenqueros sean negros, para los de adentro, cimarrones y, para los académicos, afrodescendientes (García, 2003).

CONCLUSIONES

He insistido a lo largo de este texto en que nuestras formas de vida en toda su diversidad, nuestros *ethos*, existen en relación con habitantes no-humanos. Aceptar esta premisa en las investigaciones sobre el hábitat hace que sea tangible la posibilidad de definirlo desde los vínculos múltiples que establecemos *con y entre* agencias más-que-humanas.

De esto se deduce que, si hablamos de la casa, esta constituye una forma de habitar-multiespecie. Para Librada, estar en el patio significa sumergirse en distintos mundos compartidos y afectos naturales y culturales (Dooren, Kirksey, & Munster, 2016, p. 6). Estos afectos se potencian en la casa de Cira y Cristian. Los vínculos entre especies se tejen por el cuidado. Los espacios *se hacen* en ese cuidar de los otros, en la limpieza y la atención a los lugares y a los animales.

Debemos reconocer que «los humanos no hemos sido los únicos que vivimos y nos comunicamos en el mundo» (Dooren & Bird Rose, 2017). El problema ha estado en la imposibilidad de concebir naturaleza y cultura juntas en la construcción de ciudades, parques, plazas y calles. En Gamero y Palenque las vacas diariamente están habitando estos lugares. Humanos y animales comparten memorias encarnadas que se activan en los encuentros y forman sus cuerpos.

Igual que la casa, el parque y la plaza, el cuerpo es resultado de esa relación entre especies. La memoria de Palenque y Gamero está atada a la historia colonial y esclavista. Los trabajos sobre el hábitat deben tomar en serio la reflexión sobre el cuerpo, en la medida en que las relaciones con «la naturaleza» se dan en medio de relaciones de poder y dominación. La ganadería extensiva, los pueblos blancos-mestizos y los cimarrones y negros comparten una historia en la que el hilo conductor es el cuerpo, que puede ser esclavizado y explotado o liberado y que deviene con otros-más-que-humanos.

REFERENCIAS

- Barua, M. (2016). Encounter. *Environmental Humanities*, 7(1) 265-270.
<https://doi.org/10.1215/22011919-3616479>.
- Dooren, T. V., & Bird Rose, D. (2016). Lively Ethography: Storing Animist Worlds. *Environmental Humanities*, 8(1), 77-94.
doi:10.1215/22011919-3527731.
- Dooren, T. V., & Bird Rose, D. (2017). Encountering a more-than-human world: Ethos and the arts of witness. En U. Heise, J. Christensen, & M. Niemann, *The Routledge Companion to the Environmental Humanities* (pp. 120-128). The Routledge.
- Dooren, T., Kirksey, E., & Munster, U. (2016). Multispecies Studies: Cultivating Arts of Attentiveness. *Environmental Humanities*, 8(1), 1-23. doi:10.1215/22011919-3527695.
- Escobar, A. (2005). *Más allá del tercer mundo: globalización y diferencia*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH)
- Friedemann, N. (1979). *Ma Ngombe: guerreros y ganaderos en Palenque*. Carlos Valencia Editores.
- García, A. (2003). *Los hombres de Palenque: una etnografía de la masculinidad* [tesis de Pregrado]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
- Haraway, D. (2003). *The Companion Species Manifesto: Dogs, People, and Significant Otherness*. Prickly Paradigm Press.
- Jorgensen, D. (2017). Artifacts and habitats. En U. Heise, J. Christensen, & M. Niemann, *The Routledge Companion to the Environmental Humanities* (pp. 138-144). Routledge.
- Law, J., & Mol, A. (2012). Acción encarnada, cuerpos actuados: el ejemplo de la hipoglucemia. En R. Ibáñez, & E. Pérez, *Cuerpos y diferencias* (pp. 153-177). Plaza y Valdés.

- Leff, E. (2002). *Saber ambiental: sustentabilidad, racionalidad, complejidad, poder*. Siglo Veintiuno Editores.
- Navarrete, M. (2003). *Cimarrones y palenques en el siglo XVII*. Universidad del Valle.
- Ruiz, D., & Del Cairo, C. (2016). Los debates del giro ontológico en torno al naturalismo moderno. *Revista de Estudios Sociales*, 55, 193-204.
- Sánchez-Criado, T. (ed.). (2008). *Tecnogénesis: la construcción técnica de las ecologías humanas*. AIBR.
- Sánchez-Maldonado, J. (2018). Familias-más-que-humanas: sobre las relaciones humanos/no-humanos y las posibilidades de una etnografía inter-especies en Colombia. *Desenvolvimento e Meio Ambiente*, 49, 305-317.
- Shillington, L. (2008). Being(s) in relation at home: socio-natures of patio «gardens» in Managua, Nicaragua. *Social & Cultural Geography*, 9(7), 755-776. <https://doi.org/10.1080/14649360802382560>.

CONSTRUCCIÓN SOCIAL DEL HÁBITAT

APROPIACIÓN SOCIAL EN LA SOSTENIBILIDAD DEL HÁBITAT RESIDENCIAL

ARQUITECTURA A LA LUZ DE TRES MODELOS DE INTERVENCIÓN ESTATAL, CONSTRUCTORA CAMU, ARMENIA, QUINDÍO, 1991-2014

CATALINA HERNÁNDEZ **Resumen**

Director de tesis:

Carlos Yory

Arquitecta de la Universidad la Gran Colombia, especialista en Arte, Arquitectura y Espacio Efímero de la Universidad Politécnica de Cataluña (España) y magíster en Hábitat de la Universidad Nacional de Colombia.

Las políticas públicas han atendido el problema de la vivienda social en Colombia desde una preocupación recurrente por los espacios físicos. Sin embargo, enfrentar la arquitectura de la vivienda al concepto de hábitat implica reconocer este espacio como el centro de procesos intangibles que son determinantes en la construcción de comunidades sostenibles. Si se acepta este postulado, deben tomarse en cuenta en el diseño de los proyectos de vivienda los imaginarios y necesidades del grupo social al que está dirigido. El presente trabajo busca profundizar en la influencia que esta dimensión simbólica tiene sobre la apropiación de la vivienda, así como en el desarrollo de vínculos con el espacio habitado para generar permanencia, compromiso y arraigo.

Palabras clave: hábitat, apropiación, sostenibilidad, vivienda social, Armenia-Quindío siglo XXI.

INTRODUCCIÓN

La calidad de la vivienda social en Colombia ha sufrido un proceso de declive en las últimas décadas. Se debe a que los esfuerzos gubernamentales se enfocaron en bajar el déficit cuantitativo. Esta manera de atender el problema ha producido violencias estructurales, porque replica, a lo largo de todo el territorio, características físico-espaciales que agravan condiciones de inequidad, segregación urbana, deterioro y fragmentación de la vida en la ciudad, con un aumento exponencial de la inseguridad (Torres, 2012, p. 201).

Una muestra de las contradicciones de este modelo puede verse en Armenia, Quindío. Aunque la ciudad tiene el porcentaje de déficit cuantitativo y cualitativo de vivienda más bajo a nivel nacional, con índices del 3.8 y el 9.8, respectivamente, en los indicadores de desarrollo humano y desarrollo sostenible, se evidencia la elevación del desempleo y problemas asociados a la convivencia ciudadana, como tasas altas de muertes violentas, maltrato intrafamiliar, narcotráfico y microtráfico, entre otras (Dane & CNPV, 2018).

En Armenia, el inventario predial del 77 % en los estratos 1, 2 y 3 (DPM Armenia, 2018) muestra una alta actividad del sector constructor y una marcada producción de proyectos ejecutados bajo el sistema de *vivienda de interés social (VIS)* en años recientes. Esto sirve para señalar el gran rango presupuestal que los programas estatales de vivienda delegan a las ciudades intermedias del país. Esta investigación se plantea desde la urgencia de establecer mecanismos de evaluación del hábitat residencial que tengan un enfoque cualitativo, que relacione criterios arquitectónicos con los modos de habitar. Igualmente, es prioritario establecer indicadores mínimos para que los desarrolladores privados certifiquen la calidad de los proyectos de vivienda subsidiada por el Estado. De lo contrario, se dificultará hacerles seguimiento y evitar la posible malversación de recursos públicos, que abriría aún más la ya marcada brecha social y perpetuaría modelos de ciudad que aumentan la desigualdad.

Con este objetivo, se realiza una aproximación a tres proyectos de vivienda social, desarrollados en la ciudad de Armenia por la constructora

CAMU, entre los años 1991 y 2014. En primer lugar, se determinan las características urbano-arquitectónicas. Posteriormente, se categorizan las prácticas socio-espaciales, como herramientas facilitadoras de procesos de apropiación para la sostenibilidad de los proyectos.

SOSTENIBILIDAD DEL HÁBITAT RESIDENCIAL A LA LUZ DE LA APROPIACIÓN

Ante la crisis ambiental mundial y la apremiante necesidad de conectarnos con el lugar que nos alberga y con nuestra comunidad, conseguir la sostenibilidad es un reto que va más allá del manual de acciones tangibles que la tendencia ecosostenible ha traído consigo. Actualmente, el discurso popular de la sostenibilidad en la arquitectura mantiene un paradigma de consumo, con el auge de productos que —en teoría— son sostenibles. Sin embargo, no garantizan un impacto real sobre los graves problemas que enfrentamos como sociedad, principalmente, porque no parecen haber logrado instituir una conciencia masiva de la imposibilidad de separar el *ser* y el *estar*.

De acuerdo con Yory (2007, p. 231), las cosas hablan de su uso, que está íntimamente ligado al significado que tienen en nuestras vidas. Si bien este no puede entenderse como una especie de hálito mágico, los objetos no son independientes de nosotros. Su razón de ser radica en la instrumentalidad que les es propia.

Aplicado al espacio, el uso material y tangible que le es dado afecta la relación y el significado que se puede construir en él. Es decir, apropiarse de un lugar y sostenerlo se conecta con el sentido de su uso, con la práctica de habitarlo, de permanecer en él y de afirmar las raíces. Es en esta práctica cotidiana en la que se da nuestro sentido de pertenencia a un lugar, independientemente de si se tiene o no la condición legal de propietario. En síntesis, la apropiación del espacio no es un reconocimiento de lo que nos pertenece, sino más bien de a dónde pertenecemos. Por consiguiente, para proyectarnos en un lugar procuramos conservarlo y evolucionar con él.

Vásquez (2013, p. 37) considera que, partiendo de que las necesidades humanas que la arquitectura busca satisfacer van más allá de

lo tangible, debemos indagar por las relaciones de uso, valoración y significado. Este autor se pregunta si es congruente hablar de una arquitectura sostenible cuando se ignoran estas subjetividades, cuando los esfuerzos se concentran en el desarrollo de productos que, probablemente, no serán apropiados ni producirán sentido de pertenencia, sino que terminarán convertidos en simples ornamentos.

Para lograr la correlación entre los conceptos desde una mirada metodológica, este trabajo es explicativo de nivel comprensivo, construido bajo un enfoque dialógico que busca entender las experiencias y las relaciones establecidas en las diferentes etapas de los proyectos analizados. Los insumos son tanto el contenido arquitectónico como las experiencias del usuario. Con estos datos, se evalúa la apropiación de cada proyecto en escala alta, media o baja. La información se obtuvo por medio de encuestas y entrevistas.

La aproximación descriptiva de los entornos de vivienda, desde el componente físico-espacial, toma como referente metodológico el trabajo de Alex Pérez (2011), titulado «La calidad del hábitat para la vivienda de interés social, soluciones desarrolladas entre el 2000 y el 2007 en Bogotá», y el Proyecto 100/100 del Observatorio de Vivienda de la Universidad de los Andes.¹ Esta información fue confrontada con algunos indicadores construidos con el apoyo de los planteamientos de Carlos Yory (2015, p. 279) sobre apropiación social y sentido de pertenencia.

¹ Entre el año 2005 y 2014, el Observatorio de Vivienda de la Universidad de los Andes analizó cerca de 800 proyectos de vivienda nueva, «a partir de un sistema de indicadores de calidad, que integraba aspectos relacionados con las características urbanas, de la agrupación, de la unidad de vivienda, aspectos técnicos y acabados. Si bien, el puntaje máximo a obtener en el análisis es 100, el promedio de puntaje para vivienda nueva en el año 2009 era de 44.7, lo que evidenciaba problemas de calidad». A partir del 2013, el Departamento de Arquitectura de esa universidad, en asocio con Prodesa (empresa constructora), se propuso participar en un proyecto de vivienda que integrara los indicadores de calidad desde el diseño. «El nombre para este proyecto fue “Proyecto 100/100”, por la intención de llegar al puntaje máximo en el proceso de evaluación de vivienda nueva, con un presupuesto máximo de 100 salarios mínimos legales (aproximadamente 30 000 dólares para ese año)» (Velandia, 2014, p. 365).

CIUDADELA SORRENTO



Figura 1. Ciudadela Sorrento, ubicada sobre la Avenida 19, una de las tres avenidas principales de Armenia. **Fotografías:** Catalina Hernández.

Este proyecto se construyó en varias etapas, desde 1991 hasta 1997, en un lote que pertenecía al Banco Central Hipotecario. Los precios de venta oscilaron entre 20 y 27 millones de pesos, con financiación de CONCASA, Corporación de Ahorro y Vivienda.

El conjunto cuenta con cerramiento y vigilancia hacia las vías de acceso, pero en la parte posterior una estructura ecológica, con bosque de guadua, representa una barrera natural entre la ciudadela y el barrio contiguo.

En este proyecto, existe una relación directa entre las características físico-espaciales con los altos niveles de apropiación social. La

eficiencia de los espacios colectivos fue potenciada con la participación y actuación de los habitantes. Los puntos deficientes en el espacio arquitectónico fueron mejorados por las transformaciones que los propietarios hicieron en su espacio doméstico, diversificando la estética y el uso de los espacios privados, según sus expectativas y prácticas cotidianas.

La comunidad de la Ciudadela percibe de forma positiva su estancia en este lugar, tanto en relación con la ciudad como con el espacio privado. Esta percepción se da por igual entre propietarios y arrendatarios. Ambos manifiestan en su discurso una alta satisfacción con el espacio habitado. Aunque se tienen conflictos recurrentes, lo que suele suceder en entornos de vivienda multifamiliar, se ha consolidado una comunidad participativa, con redes sociales activas, para solucionarlos.

Lo anterior demuestra que, a pesar de que hay limitantes frente a la flexibilidad y diversidad de la oferta en el espacio doméstico de las unidades de vivienda, los espacios públicos, la relación con la ciudad y la consolidación de una colectividad pueden tener un peso importante sobre la decisión de permanecer en un hábitat residencial.

AGUA AZUL



Figura 2. Agua Azul, se encuentra ubicada en una zona periférica de la ciudad, al sur, en la comuna Centenario, cerca de terrenos ocupados por vivienda informal.

Fotografías: Catalina Hernández.

Después del sismo de 1999, la oferta de vivienda en la ciudad de Armenia se transformó por dos situaciones: la crisis económica, producida por el terremoto, y la crisis de la construcción, por la caída de la UPAC.² Ambos factores afectaron la oferta y la demanda. Una de las estrategias de los constructores fue ofrecer soluciones de vivienda unifamiliar. Ello, les dejaba vender una casa a la vez y hacer que los

² UPAC son las iniciales de *unidad de poder adquisitivo constante*. De acuerdo con el Banco de la República de Colombia (s. d.), «este sistema tuvo sus orígenes en Brasil, y fue implantado en Colombia en el año 1972 [...]. La UPAC tenía como principales objetivos los de mantener el poder adquisitivo de la moneda y ofrecer una solución a los colombianos que necesitaran tomar un crédito hipotecario de largo plazo para comprar vivienda. [...] Se decidió que los créditos hipotecarios para compra de vivienda y las cuentas de ahorro en UPAC ajustarían su valor de acuerdo con el índice de inflación; es decir, se reconocería o se cobraría un interés por lo menos igual a la inflación. De esta forma se garantizaría que el dinero, tanto el que se utilizó para dar un crédito como el que se encuentra en una cuenta de ahorros, mantuviera su capacidad de compra».

costos de construcción fueran más llevaderos. Además, la sociedad tenía la carga emocional de este suceso y prefería no vivir en pisos altos. En este contexto, la constructora planeó un proyecto de casas de dos pisos. Cada una tenía un costo de 45 millones de pesos.

A diferencia del proyecto anterior, la relación de los habitantes con el espacio privado es apenas aceptable. Tienen poco sentido de comunidad y de pertenencia. Las encuestas aplicadas y las conversaciones con los habitantes no revelaron relaciones sociales activas. Un recorrido entre las conexiones peatonales del conjunto confirma esta percepción: prima la divergencia entre el mantenimiento de la base física de la casa con algunas áreas comunes. De estas últimas se encarga la administración, así que conservan una apariencia unificada. En cambio, la estética de los antejardines y de las viviendas es fragmentada. En algunas casas, los propietarios construyeron un andén pequeño en su antejardín, pero sin diálogo con sus vecinos para definir criterios en los materiales y el tratamiento. Aun cuando esta producción manifiesta un proceso de apropiación del espacio, se da más como expresión individual que como parte de un acuerdo colectivo. Sin embargo, el uso recurrente de las zonas comunales, así como su localización en el espacio, facilita y da forma a dinámicas sociales.

La ubicación periférica de los espacios colectivos y las actividades que generan no dan lugar a la llegada frecuente de grupos de edad variados. Esta falta de proximidad se lee también en otras prácticas de apropiación: en el antejardín, como intersticio entre lo público y lo doméstico, es común el uso de elementos de mobiliario, quizá como resultado de la carencia de estancias ubicadas al aire libre cercanas a la vivienda.

CIUDADELA CHILACOA



Figura 3. Ciudadela Chilacoa se localiza hacia el suroriente de la ciudad de Armenia, en el área de expansión urbana de Puerto Espejo. **Fotografías:** Catalina Hernández.

Ciudadela Chilacoa es una agrupación de vivienda de interés prioritario construida en el 2014, como parte de una convocatoria del programa estatal «Vivienda para ahorradores» (VIPA). El proyecto ofertó 740 unidades habitacionales en total, con un valor de venta de 52 millones de pesos, en promedio. Los beneficiarios eran familias de ingresos inferiores a dos salarios mínimos legales mensuales vigentes (SMLV).

Se formuló como un conjunto abierto a la ciudad. Desde el diseño, la constructora tuvo en cuenta que un conjunto cerrado subiría los costos de administración y, quizá, dificultaría las ventas entre este perfil de usuarios.

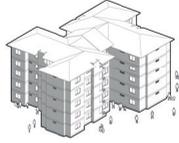
En general, la imagen que los habitantes tienen de la Ciudadela es positiva. Sin embargo, hay una diferencia con el primer proyecto.

Después de cinco años de vivir en Chilacoa, la mayoría ha hecho mejoras en su apartamento, en términos de acabados, como pisos, pintura y carpintería. Por una parte, esto representa un nivel de satisfacción importante con su espacio privado y su calidad de vida. Pero, por otra, las restricciones que la estructura de los edificios impone, para hacer modificaciones mayores en el espacio interior, son tomadas como limitantes del crecimiento personal y de los imaginarios de los propietarios. Por esta razón, ven su residencia en el proyecto como una posibilidad de ahorro para poder acceder, en el futuro, a su vivienda ideal. La principal razón para vivir en este sitio es el precio de la vivienda, pues tanto propietarios como arrendatarios expresan la dificultad de conseguir un apartamento similar por el mismo valor.

Los espacios colectivos del conjunto están en condiciones óptimas, gracias a los habitantes y a la administración encargada. Al visitar el proyecto, se nota que diferentes grupos de edad los usan constantemente. El resultado de la encuesta aplicada mostró que el estado de los espacios comunes es importante para la percepción que tienen de su barrio y de su comunidad. Se sienten seguros pese a que el lugar no tiene cerramientos.

Esta confianza y apreciación de la vida en comunidad tiene como base algunos talleres de socialización, que se dieron de manera previa a la entrega de los apartamentos. La constructora CAMU realizó capacitaciones acerca de posibles situaciones de la vida en comunidad, las normas de la propiedad horizontal y sobre procesos constructivos para los acabados de las viviendas. Estas charlas finalizaron con una entrega masiva de las unidades. Esto afianzó las relaciones entre los vecinos, quienes vieron en este proceso una construcción colectiva.

CONCLUSIONES



**CIUDELA
SORRENTO**

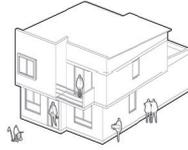


CONFIGURACIÓN		
ÁMBITO	VARIABLE	INDICADOR CUALITATIVO
RELACIÓN DE LA VIVIENDA - CIUDAD	ACCESO A CENTRALIDADES	EFICIENTE
	ACCESO A EQUIPAMIENTOS CONECTIVIDAD	EFICIENTE
	ACCESO A ESPACIOS PÚBLICOS	EFICIENTE
BASE DEL ESPACIO COLECTIVO	AGRUPACIÓN/DENSIDAD	EFICIENTE
	MEZCLA DE USOS - TIPOLOGÍAS ED,	DEFICIENTE
	ACCESO A ZONAS VERDES	EFICIENTE
	PARQUEADEROS	EFICIENTE
	ESPACIO PÚBLICO Y EQUIPAMIENTO COMUNAL	EFICIENTE
BASE DEL ESPACIO DOMÉSTICO	DIVERSIDAD Y TIPOLOGÍAS	DEFICIENTE
	ÁREAS Y HABITACIONES POR PERSONA	EFICIENTE
	ADAPTABILIDAD	EFICIENTE
	ILUMINACIÓN Y VENTILACIÓN	EFICIENTE
	FLEXIBILIDAD	EFICIENTE

Figura 4. Cuadro comparativo de resultados de los tres proyectos. **Fuente:** elaboración propia.



REFIGURACIÓN		
ÁMBITO	VARIABLE	INDICADOR CUALITATIVO
RELACIÓN CON LA COMUNIDAD	APROPIACIÓN SOCIAL	
	CONSOLIDACIÓN COMUNITARIA	
	SOLIDARIDAD	
	USO DE ÁREAS COLECTIVAS	
	REDES SOCIALES	
BASE FÍSICA: PRODUCCIÓN/ TRANSFORMACIÓN	PERMANENCIA EN EL BARRIO	
	CONFORMIDAD Y GUSTO CON EL ENTORNO URBANO	
	CONFORMIDAD Y GUSTO CON EL BARRIO	
	PRODUCCIÓN DE LA BASE FÍSICA	
	PRESERVACIÓN Y MEJORAMIENTO PATRIMONIO COLECTIVO	
IMAGINARIOS Y MOTIVACIONES	EXPECTATIVAS SOBRE LA PERMANENCIA	
	EXPECTATIVAS SOBRE LA TENENCIA	
	IMAGINARIOS SOBRE LA VIVIENDA	
	VISIÓN PROSPECTIVA Y MEJORAMIENTO	


AGUA AZUL


CONFIGURACIÓN		
ÁMBITO	VARIABLE	INDICADOR CUALITATIVO
RELACIÓN DE LA VIVIENDA - CIUDAD	ACCESO A CENTRALIDADES	DEFICIENTE
	ACCESO A EQUIPAMIENTOS	EFICIENTE
	CONECTIVIDAD	EFICIENTE
	ACCESO A ESPACIOS PÚBLICOS	EFICIENTE
BASE DEL ESPACIO COLECTIVO	AGRUPACIÓN/DENSIDAD	DEFICIENTE
	MEZCLA DE USOS - TIPOLOGÍAS ED,	DEFICIENTE
	ACCESO A ZONAS VERDES	EFICIENTE
	PARQUEADEROS	EFICIENTE
	ESPACIO PÚBLICO Y EQUIPAMIENTO COMUNAL	EFICIENTE
BASE DEL ESPACIO DOMÉSTICO	DIVERSIDAD Y TIPOLOGÍAS	EFICIENTE
	ÁREAS Y HABITACIONES POR PERSONA	EFICIENTE
	ADAPTABILIDAD	EFICIENTE
	ILUMINACIÓN Y VENTILACIÓN	EFICIENTE
	FLEXIBILIDAD	EFICIENTE



REFIGURACIÓN		
ÁMBITO	VARIABLE	INDICADOR CUALITATIVO
RELACIÓN CON LA COMUNIDAD	APROPIACIÓN SOCIAL	
	CONSOLIDACIÓN COMUNITARIA	
	SOLIDARIDAD	
	USO DE ÁREAS COLECTIVAS	
	REDES SOCIALES	
BASE FÍSICA: PRODUCCIÓN/ TRANSFORMACIÓN	PERMANENCIA EN EL BARRIO	
	CONFORMIDAD Y GUSTO CON EL ENTORNO URBANO	
	CONFORMIDAD Y GUSTO CON EL BARRIO	
	PRODUCCIÓN DE LA BASE FÍSICA	
	PRESERVACIÓN Y MEJORAMIENTO PATRIMONIO COLECTIVO	
IMAGINARIOS Y MOTIVACIONES	EXPECTATIVAS SOBRE LA PERMANENCIA	
	EXPECTATIVAS SOBRE LA TENENCIA	
	IMAGINARIOS SOBRE LA VIVIENDA	
	VISIÓN PROSPECTIVA Y MEJORAMIENTO	



**CIUADELA
CHILACOA**



CONFIGURACIÓN		
ÁMBITO	VARIABLE	INDICADOR CUALITATIVO
RELACIÓN DE LA VIVIENDA - CIUDAD	ACCESO A CENTRALIDADES	DEFICIENTE
	ACCESO A EQUIPAMIENTOS	EFICIENTE
	CONECTIVIDAD	DEFICIENTE
	ACCESO A ESPACIOS PÚBLICOS	DEFICIENTE
BASE DEL ESPACIO COLECTIVO	AGRUPACIÓN/DENSIDAD	EFICIENTE
	MEZCLA DE USOS - TIPOLOGÍAS ED,	DEFICIENTE
	ACCESO A ZONAS VERDES	EFICIENTE
	PARQUEADEROS	EFICIENTE
	ESPACIO PÚBLICO Y EQUIPAMIENTO COMUNAL	EFICIENTE
BASE DEL ESPACIO DOMÉSTICO	DIVERSIDAD Y TIPOLOGÍAS	EFICIENTE
	ÁREAS Y HABITACIONES POR PERSONA	EFICIENTE
	ADAPTABILIDAD	EFICIENTE
	ILUMINACIÓN Y VENTILACIÓN	EFICIENTE
	FLEXIBILIDAD	DEFICIENTE

DEFICIENTE
 EFICIENTE
 EFICIENTE

REFIGURACIÓN		
ÁMBITO	VARIABLE	INDICADOR CUALITATIVO
RELACIÓN CON LA COMUNIDAD	APROPIACIÓN SOCIAL	
	CONSOLIDACIÓN COMUNITARIA	
	SOLIDARIDAD	
	USO DE ÁREAS COLECTIVAS	
	REDES SOCIALES	
BASE FÍSICA: PRODUCCIÓN/ TRANSFORMACIÓN	PERMANENCIA EN EL BARRIO	
	CONFORMIDAD Y GUSTO CON EL ENTORNO URBANO	
	CONFORMIDAD Y GUSTO CON EL BARRIO	
	PRODUCCIÓN DE LA BASE FÍSICA	
	PRESERVACIÓN Y MEJORAMIENTO PATRIMONIO COLECTIVO	
IMAGINARIOS Y MOTIVACIONES	EXPECTATIVAS SOBRE LA PERMANENCIA	
	EXPECTATIVAS SOBRE LA TENENCIA	
	IMAGINARIOS SOBRE LA VIVIENDA	
	VISIÓN PROSPECTIVA Y MEJORAMIENTO	

Luego de interpretar los resultados de los análisis, es preciso señalar algunos retos y apuestas que la política pública de vivienda debe considerar, con el propósito de guiar la inversión estatal hacia la ejecución de proyectos con perspectiva de hábitat, que aseguren su sostenibilidad. Para lograr este objetivo —y ante la ineficiencia en la atención a la demanda cuantitativa, ya probada en etapas anteriores de la intervención pública—, se requiere el apoyo de iniciativas privadas, las cuales no dejarán de lado sus intereses económicos.

Esta situación no tiene por qué implicar una incapacidad para producir entornos dignos, en cuanto a las condiciones urbanas y arquitectónicas que aseguren una buena calidad de vida. Pero requiere poner en marcha incentivos, seguimientos y apoyo del Estado. Más que la tenencia, es la estancia, la apropiación y el compromiso de los habitantes lo que hace la diferencia.

Lefebvre (2013) hablaba de la incapacidad del capitalismo para crear un espacio diferente al capitalista. También se refería al esfuerzo constante para disimular en la producción todo rastro de máximo beneficio. Pues bien, la vivienda normalmente engendrada desde esta lógica termina por someter los anhelos de propiedad con imaginarios de bienestar y prosperidad, que no suelen materializarse en las áreas y los espacios que realmente ofrecen. Por esto, no logran consolidar el sentido de pertenencia de los habitantes.

Entendiendo que el escenario de producción actual está dominado por estas lógicas, es esencial construir reflexiones críticas que no perciban la vivienda como un mero objeto y escenario sin vida. La arquitectura no puede ser sostenible mientras se piense como una pieza de consumo. Lo anterior conlleva la necesidad de aceptar la dimensión ética de la construcción de vivienda, es decir, hacer proyectos con el supuesto —y casi con la certeza— de que se están reconociendo las formas de habitar de otros individuos.

REFERENCIAS

- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Capitán Swing.
- Pérez, A. L. (2011). La calidad del hábitat para la vivienda de interés social: soluciones desarrolladas, entre 2000 y 2007 en Bogotá. *Revista INVI*, 26(72), 95-126.
- Gobernación del Quindío (2016). *Plan integral de seguridad y convivencia*. [/www.medellin.gov.co/](http://www.medellin.gov.co/)
- Torres, C. (2012). Producción y transformación del espacio residencial de la población de bajos ingresos en Bogotá en el marco de las políticas neoliberales (1990-2010). *Ciudades*, (15), 227-255.
- Vásquez, A. (2013). *Formas de habitar el espacio doméstico en la arquitectura contemporánea*. Universidad Nacional de Colombia.
- Velandia, D. (2014). Proyecto 100/100: experiencia de modelado paramétrico como una opción adaptable de BIM para países en desarrollo. En F. García Amen, *XVIII Conference of the Iberoamerican Society of Digital Graphics: SIGRADI - Design and freedom* (pp. 365-369).
- Yory, C. (2007). *Topofilia o la dimensión poética del habitar*. Pontificia Universidad Javeriana.
- Yory, C. (2015). *La construcción social del hábitat como estrategia de integración social, sustentabilidad urbana y seguridad ciudadana*. Universidad Piloto de Colombia.

CONSTRUCCIÓN DE HÁBITATS SUSTENTABLES COMO ALTERNATIVAS EMERGENTES DE GESTIÓN ORIENTADAS AL DESARROLLO TERRITORIAL

CASO DE ESTUDIO: SISTEMA TERRITORIAL

CHIGORODÓ-CAREPA-APARTADÓ

MARÍA CAMILA
JIMÉNEZ

Director de tesis:

Carlos Yory

Arquitecta de la Universidad de los Andes y magíster en Hábitat de la Universidad Nacional de Colombia. Tiene experiencia en diseño y coordinación arquitectónica en proyectos institucionales y de vivienda, así como en gestión y desarrollo de proyectos de diseño comunitario participativo.

Resumen

El Urabá colombiano es una región donde se producen dinámicas socio-naturales complejas, enmarcadas en procesos políticos violentos, que transforman los modos de habitar. Estas transformaciones requieren ser estudiadas bajo un marco de pensamiento sistémico y de hábitat para así comprender integralmente los territorios. Esta investigación de tipo cualitativo se estructura en dos etapas. En la primera, se construye un aporte teórico al marco de pensamiento en torno al hábitat, la relación socio-natural y el desarrollo sustentable. En la segunda, se analiza el hábitat urabaense, específicamente del sistema territorial Chigorodó-Carepa-Apartadó. Por último, este análisis expone como conclusiones las consideraciones propositivas de *cogobernanza* y *cogestión* del territorio.

Palabras clave: *construcción de hábitats, relación socio-natural, conflictos territoriales, desarrollo sustentable, apropiación participativa.*

INTRODUCCIÓN



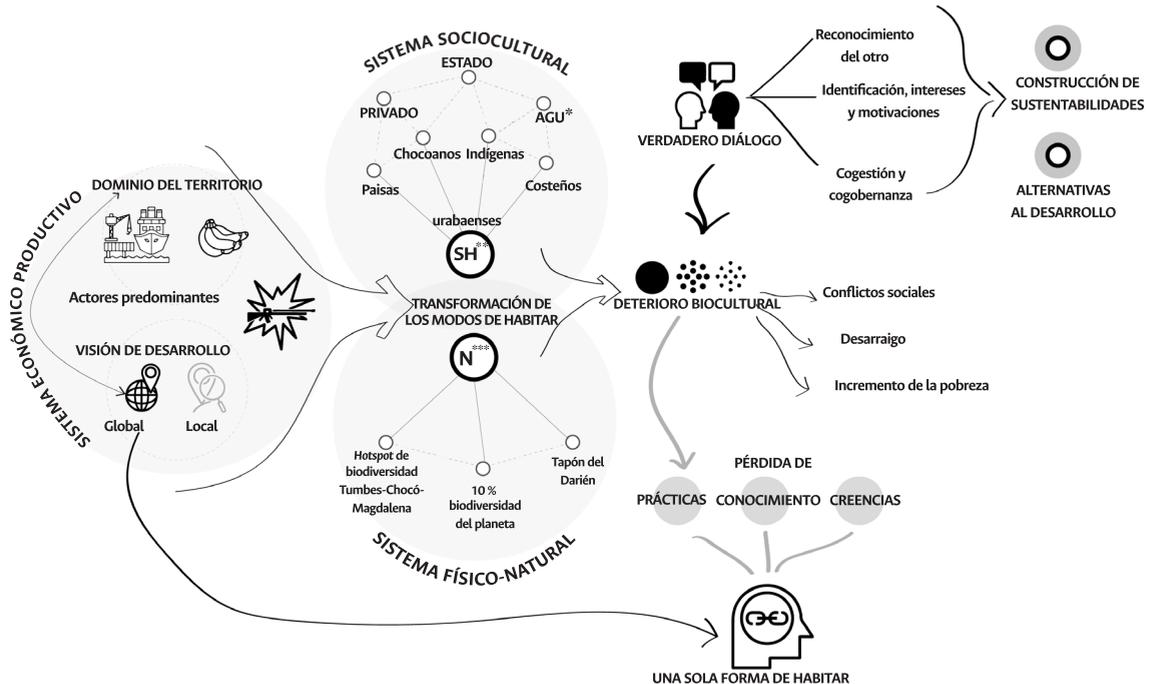
Figura 1. Vista de la serranía de Abibe, desde la vereda El Cerro, en Carepa.

Fotografía: María Camila Jiménez, 2018.

Abordar las transformaciones socio-ambientales que se dan en los territorios gracias a los procesos de desarrollo requiere modificar la manera en que se piensa, estudia y construye el mundo. Es necesario comprenderlo como un sistema de relaciones entre el ser humano y los lugares que habita. Es decir, se pueden analizar los modos de habitar desde las diversas maneras en que los seres humanos forman el lugar en el que habitan y, al mismo tiempo, cómo se construyen a sí mismos en ese acto.

Estos cambios son el resultado de ejercicios de dominación que alteran las relaciones entre el hombre y la naturaleza que habita. En este texto, se hace una aproximación a estos problemas en el Urabá, en Colombia, zona donde existe un deterioro biocultural, producto de un modelo de desarrollo que prioriza el crecimiento económico, por medio de actividades agroindustriales y portuarias en el Golfo de Urabá, basados en visiones locales de construcción territorial, desarrollo, planeación institucional y direccionamiento de políticas públicas.

En este sentido, una revisión en clave de hábitat ayudará a desarticular estas visiones nocivas y a mermar el predominio de actores que incrementan los procesos violentos, la degradación de los ecosistemas, la pobreza y la falta de oportunidades en esta región (figura 2). Así, una mirada que permita comprender los diversos modos de habitar, intereses y motivaciones llevará a la construcción de un verdadero diálogo, desde el cual se puedan establecer vínculos entre actores para una gestión y gobernanza colaborativa.



*Autodefensas Gaitanistas del Urabá

**Ser humano

***Naturaleza

Figura 2. Problema, diagnóstico, pronóstico e hipótesis de control de la investigación. **Fuente:** elaboración propia.

Esta investigación busca comprender la relación hombre-naturaleza desde la visión del hábitat y sus relaciones físico-naturales, socio-culturales y económicas productivas del sistema territorial Chigo-rodó-Carepa-Apartadó. Un estudio de enfoque cualitativo que parte

de experiencias vividas en la región desde el 2015 y se estructura en dos etapas. En la primera etapa, se hizo el marco epistemológico en torno al hábitat y su relación con los conceptos de desarrollo y sustentabilidad. A partir de esto, se identifican seis categorías de análisis: construcción de hábitats sustentables, relación socio-natural, conflictos territoriales, desarrollo sustentable, coapropiación y participación multiactoral.

En la segunda (figura 3), se analiza el hábitat urabaense desde los modos y procesos de habitar, así como desde la construcción territorial. Se construyen tres fases en las que se identifica la trama de vida en el Urabá y se estudian las visiones de desarrollo en la construcción territorial de los municipios de Chigorodó, Carepa y Apartadó. Por último, se determinan los procesos del habitar urabaense, que relacionan los modos de habitar con las visiones de desarrollo.

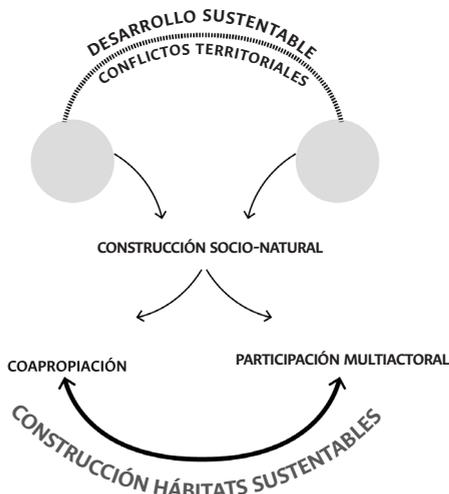


Figura 3. Relaciones conceptuales entorno a la construcción de hábitats sustentables. **Fuente:** elaboración propia.

HÁBITAT, DESARROLLO Y SUSTENTABILIDAD



Figura 4. Resguardo indígena de Polines, municipio de Chigorodó. **Fotografía:** María Camila Jiménez, 2015.

En torno a los estudios de hábitat, desarrollo y sustentabilidad se forma un marco epistemológico que determina la manera en que se ve, piensa y construye el mundo. Esta investigación se centra en los conceptos, prácticas y propuestas sobre hábitats sustentables. Por esto, analizar la desarticulación en las visiones de procesos de construcción territorial, como una problemática del hábitat, invita, desde una mirada transversal, a investigar seis categorías: la relación socio-natural, la comprensión de conflictos territoriales, el desarrollo sustentable, los procesos de coapropiación, la participación multiactoral y, por último, la construcción de hábitats sustentables.

Según Sánchez (2009), esta última, la construcción de hábitats sustentables, parte de la comprensión del hábitat como un sistema complejo, donde interactúan otros sistemas (social, ecológico y político). Ahí se establece la relación socio-natural, cimentada en procesos de apropiación mutua (Yory, 2015), y, por supuesto, la trama de vida, producto del desenvolvimiento de la vida humana en el acto del ser-estar-habitando (Echeverría, 2009).

Revisar la configuración de las tramas de vida nos deja comprender la construcción de hábitats desde la relación entre las acciones y las reacciones, que se dan en la coexistencia del sistema natural y social (Sánchez, 2009). Se trata de la arquitectura de una diversidad de pensamientos y de culturas por la interconexión de estos sistemas (Escobar, 2005); una construcción del mundo basada en el lugar, en las prácticas locales y cotidianas. Por esto, es necesario un nuevo enfoque de desarrollo, donde la idea de evolución y progreso esté basada en una «construcción socio-cultural múltiple, histórica y territorialmente determinada» (Múnera, 2007, p. 108), que se piense desde la pluralidad y desde los procesos de transformación del espacio natural construido (Sousa Santos, 2010). Una construcción del mundo así busca, desde lo cultural, vincular los modos de habitar humanos al hábitat natural, partiendo de la relación simbólica, de sentido y apropiación (Haesbart, 2013), haciendo uso del concepto de topofilia, entendido como la «apropiación del entorno y la construcción de nosotros mismos en tal proceso» (Yory, 2015, p. 56).

Así pues, la construcción de hábitats sustentables se basa en el lugar habitado que, según Enrique Leff (1998), da soporte físico al entramado de relaciones del hábitat. En otras palabras, le da sustento a los procesos cotidianos y a los modos de habitar humanos, y, además, es el sostén de la trama ecológica que dota de simbolismos y significados a la relación sociedad-naturaleza.

EL SISTEMA CHIGORODÓ-CAREPA-APARTADÓ



Figura 5. Detalle, plantación bananera en Chigorodó. **Fotografía:** María Camila Jiménez, 2015.

El Urabá es una zona donde se construyen dinámicas territoriales complejas entre los diversos actores y el entorno natural que habitan. La configuración territorial de la región se remonta a épocas precolombinas y atiende a continuos procesos de colonización, que le otorgan un carácter diverso y de altos contrastes en sus procesos de ocupación y de relaciones entre los habitantes (Mesa, 1996). Esto se evidencia en el análisis físico-natural, socio-cultural y económico productivo del sistema territorial Chigorodó-Carepa-Apartadó; un territorio definido por una trama de vida enmarcada en relaciones de dominación de los habitantes, de degradación de los modos de habitar y transformación de la cultura urabaense (figura 6).

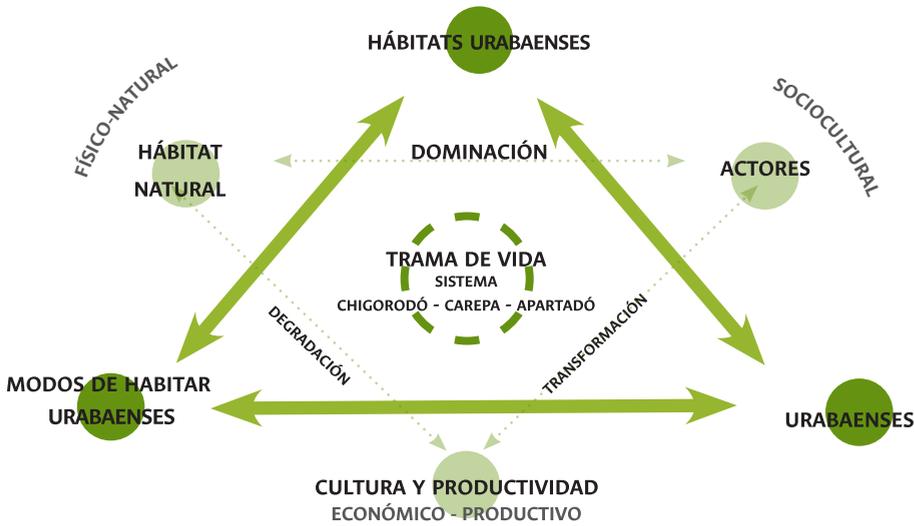


Figura 6. Trama de vida del sistema Chigorodó-Carepa-Apartadó.

Fuente: elaboración propia.

En detalle, estas relaciones se configuran desde cuatro procesos: el hábitat natural¹ como eje estructurante de la región, desde el que se entreteje el hábitat construido y el sistema productivo;² la configuración

¹ Los ecosistemas estratégicos de la serranía de Abibe, el valle aluvial y el río León hacen parte de una dinámica hidrográfica que construye el ciclo natural urabaense. Estos ecosistemas definen la ubicación de las cabeceras municipales alrededor de los ríos y quebradas. También, permiten el desarrollo del sistema productivo agroindustrial —plantaciones de banano y ganadería—, por el acuífero sobre el que están las plantaciones y los pastos, que facilita que se alimenten del agua subterránea.

² En esta región, las actividades productivas se identifican con un *clúster* agroindustrial, basado en la producción, industrialización y comercialización del banano. Adicional a esto, y a pesar de que los municipios de esta investigación no se encuentran sobre el Golfo de Urabá, la influencia del *clúster* portuario que se está construyendo es inminente, tanto para toda la región urabaense como para el país. Estas actividades coexisten con la ganadería, la economía campesina y la economía sustentable indígena. Las actividades urbanas se enmarcan dentro del desarrollo empresarial (Departamento Administrativo de Planeación [DANE], 2015).

Figura 7. Plantación bananera en Chigorodó.
Fotografía: María Camila Jiménez, 2015.





de un tejido económico-político violento, que domina los subsistemas físico-natural, socio-cultural y económico productivo;³ la transformación de las prácticas locales y culturales urabaenses hacia prácticas basadas en el aprovechamiento sin límite de los recursos naturales del sistema productivo dominante; y, por último, la degradación del hábitat natural, por las prácticas productivas, que ponen en riesgo los ecosistemas estratégicos encargados de sustentar los modos de habitar urabaenses.

Los procesos de la trama de vida urabaense revelan que la construcción territorial de este sistema se define por diversas miradas, intereses y motivaciones. En este caso, la visión de construcción del ordenamiento territorial y la visión local sobre el propio territorio. Visiones que responden a variados intereses sobre la región y que marcan un punto de quiebre en la construcción territorial, puesto que no se encuentran articuladas las prácticas locales, surgidas de los modos de habitar, con el ordenamiento territorial.

Un análisis de las visiones de construcción territorial y de desarrollo muestra que, en el Urabá, se están dando procesos transformadores de la trama de vida y la relación entre los pobladores y el hábitat natural. También es necesario reconocer la diversidad cultural de este sitio como un punto transversal en la construcción de las visiones de desarrollo. Este proceso conlleva la necesidad de modificar la cotidianidad desde estrategias apoyadas en la técnica y el fortalecimiento institucional.

³ Ejemplo de estos procesos puede verse alrededor del banano. Las multinacionales bananeras llegaron a la región en la década de 1960. Establecieron relaciones de dominación y explotación laboral. Para defenderse, los trabajadores crearon sindicatos, entre ellos, Sintrabanano y Sintagro (Carroll, 2015). Por la baja presencia institucional, las guerrillas se asentaron en el territorio y se relacionaron con los sindicatos. Por su parte, las empresas bananeras se aliaron con grupos paramilitares. Momento en el que inicia el conflicto armado para dominar el territorio. Hasta hoy, este se ha modificado, pero no se ha detenido.



Figura 8. Plantación de madera en la serranía de Abibe. **Fotografía:** María Camila Jiménez, 2018.

Además, es importante incentivar el desarrollo económico regional y acompañarlo de un desarrollo ambiental, social y sustentable, que se apoyen en la construcción cultural y reterritorialización urabaense. Estos procesos incrementarán la apropiación de los habitantes y, desde ahí, la posibilidad de construir diálogos basados en intereses colectivos que encaminen los cambios en la región.

CONSTRUCCIÓN DE HÁBITATS SUSTENTABLES EN EL URABÁ

La trama de vida urabaense se encuentra enmarcada en procesos dominantes, transformadores y violentos que, a su vez, están siendo modificados por nuevas prácticas de las visiones de construcción territorial del ordenamiento territorial y de escala local. Estos cambios requieren ser examinados desde la visión del hábitat para responder y atender las problemáticas de la región. De manera puntual, esta investigación propone una serie de consideraciones para articular las visiones de construcción territorial y de desarrollo, hacia la formación de hábitats sustentables en el Urabá. El objetivo es la construcción de diálogos y visiones compartidas que se puedan plasmar en políticas públicas y proyectos que transformen los modos de habitar del sistema Chigorodó-Carepa-Apartadó.

Para esto, es necesaria la comprensión del Urabá como una red territorial que responde a las necesidades locales desde cinco estrategias. En primer lugar, las instituciones estatales a nivel local deben actuar como gestoras integrales del territorio, de tal manera que logren coordinar las visiones y procesos de construcción territorial que ya se están dando. Segundo, se busca la coordinación de procesos de planeación de manera articulada desde una producción interdisciplinaria y participativa del territorio. Tercero, tener en cuenta la construcción de acuerdos y visiones estratégicas entre los actores de la región (comunidades negras, indígenas y campesinas; trabajadores, empresarios, ONG, etc.), que encaminen el ordenamiento territorial. Cuarto, concebir la cogestión territorial como principio de ordenamiento. En quinto lugar, la evaluación de la construcción de hábitats sustentables, a partir de indicadores sobre las transformaciones de la trama de vida urabaense.

CONCLUSIONES

El Urabá es un territorio complejo, donde se han dado transformaciones socio-ambientales que requieren ser estudiadas desde un campo de conocimiento como el que el hábitat propone, pues este permite reconocer de manera más eficaz y completa lo que sucede en los territorios. De esta manera, se puede orientar el ordenamiento territorial para que la planeación de los territorios atienda las necesidades, intereses, motivaciones y procesos que se gestan en el acto de habitar. Este análisis integral evidenció la necesidad de reconocer y comprender el Urabá no solo como un espacio físico, sino también un espacio donde se dan transformaciones y relaciones sociales, culturales, ambientales, económicas y productivas.

Este ha sido un territorio cuyos procesos han intentado responder al modelo de desarrollo moderno, que impone, como estrategia principal, el crecimiento económico y la explotación de los recursos naturales. Un modelo que se aleja de la realidad urabaense y de la latinoamericana, lugares en los que existen múltiples formas de habitar y construir el territorio. Sin embargo, todas confluyen en la necesidad de transformar la cotidianidad desde procesos técnicos, alejados de divisiones ideológicas y políticas.

De igual forma, se debe propiciar un diálogo colectivo sobre el Urabá, desde el que se reconozca y valore la diversidad de la región; una conversación participativa e incluyente, enclavada en la apropiación, que produzca sustentabilidades en el hábitat construido urabaense. Esta será una gestión del territorio enfocada en la construcción de acuerdos, que orienten los planes de desarrollo municipal hacia procesos de cogobernanza y cogestión.

Esta región necesita un cambio que permita a sus habitantes encaminar la construcción de territorios, por medio de iniciativas y proyectos locales sustentables. Estas nuevas propuestas deben comprender la diversidad cultural y social e implementar, sobre esta riqueza, estrategias de transformación de los imaginarios para conseguir una paz eficaz, duradera e integradora. Así se logrará la interconexión de miradas, intereses y motivaciones individuales, que se conviertan en visiones comunitarias para reconstruir una zona golpeada por la violencia y la inequidad.

Figura 9. Transporte de madera desde la vereda Polines hasta el corregimiento de Piedras Blancas. **Fotografía:** María Camila Jiménez, 2015.





REFERENCIAS

- Echeverría, M. C. (2009). Hábitat: concepto, campo y trama de vida. En M. C. Echeverría, C. Yory, J. Sánchez, F. Gutiérrez, F. Zuleta & E. Muñoz, *¿Qué es el hábitat?: las preguntas por el hábitat* (pp. 15-82). Universidad Nacional de Colombia.
- Escobar, A. (2005). El «postdesarrollo» como concepto y práctica social. En D. Mato, *Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización* (pp. 17-31). Universidad de Venezuela.
- Haesbart, R. (2013). Del mito de la desterritorialización a la multi-territorialidad: cultura y representaciones sociales. *Cultura y representaciones sociales*, 8(15), 9-42.
- Leff, E. (1998). *Saber ambiental: sustentabilidad, racionalidad, complejidad y poder*. Siglo XXI Editores.
- Mesa, N. (1996). *La arquitectura de las diversidades territoriales de Urabá*. Universidad Nacional de Colombia.
- Múnera, M. C. (2007). *Resignificar el desarrollo*. Universidad Nacional de Colombia.
- Sánchez, J. (2009). El hábitat no es una cosa. En M. C. Echeverría, C. Yory, J. Sánchez, F. Gutiérrez, F. Zuleta & E. Muñoz, *¿Qué es el hábitat?: las preguntas por el hábitat* (pp. 117-140). Universidad Nacional de Colombia.
- Sousa Santos, B. de (2010). *Más allá del pensamiento abismal: de las líneas globales a una ecología de saberes*. Ediciones Trilce.
- Yory, C. (2015). *La construcción social del hábitat como estrategia de integración social, sustentabilidad urbana y seguridad ciudadana*. Universidad Piloto de Colombia.

HÁBITAT, RENOVACIÓN URBANA Y GLOBALIZACIÓN

UNA APROXIMACIÓN DESDE LOS PROCESOS DE CONSTRUCCIÓN SOCIAL DEL HÁBITAT EN EL CONTEXTO DE LA GLOBALIZACIÓN

ÁNGELA NIÑO **Resumen**

Director de tesis:
Carlos Yory

Geógrafa, especialista en Sistemas de Información Geográfica y magister en Hábitat de la Universidad Nacional de Colombia. En sus investigaciones, ha profundizado sobre la ciudad, el espacio público, la apropiación del territorio, el hábitat y la calidad de vida.

Esta investigación revisa el papel de la política pública de renovación urbana y su implementación en la ciudad de Bogotá, con el objetivo de mejorar la inclusión de la perspectiva ciudadana y la participación comunitaria en los procesos sociales. Este acercamiento toma en consideración el contexto de globalización de la ciudad y la manera en que determina la visión de ordenamiento territorial. Finalmente, a partir del estudio de caso en el barrio San Bernardo, se realiza la reconstrucción geohistórica y el análisis de contexto territorial para identificar bases sociales, quehaceres locales y patrimonio inmaterial. Desde este punto, se presentan reflexiones y consideraciones que, desde la mirada de la construcción social del hábitat como medio, pueden contribuir a que la política pública de renovación urbana avance en el doble reto de hacer ciudades competitivas y habitables.

Palabras clave: ciudad, globalización, renovación urbana, construcción social del hábitat.

INTRODUCCIÓN

Las relaciones económicas del contexto global influyen en las condiciones de vida y el hábitat de una ciudad; determinan su perspectiva de desarrollo e inciden, entre otros muchos efectos territoriales, en la formulación y ejecución de las políticas públicas y urbanas (de desarrollo o renovación). Frente al progresivo fenómeno de desindustrialización, estas políticas apuestan por el fomento al capital privado en circulación para generar beneficios económicos locales y posicionar a la ciudad de forma atractiva para el mundo. No obstante, importantes zonas de la ciudad se encuentran en fuerte deterioro, producto de las fallas del mercado, las crisis globales y la concentración de la riqueza. En lo local, ocurre la pérdida del hábitat, la ampliación de la brecha territorial, la ruptura de redes sociales existentes, la expulsión de individuos por el deterioro y el desgobierno, seguido de la reocupación de actores sociales con alto grado de ilegalidad, informalidad y que se encuentran en condiciones de pobreza.

Esta tendencia es insostenible y termina por excluir a quienes ya habitan estos lugares, puesto que se omite su perspectiva, ignorando las bases históricas, populares y patrimoniales, además de desconocer las potencialidades de desarrollo, limitando su participación. Así, se dejan de lado las posibilidades de una reconstrucción conjunta, a través del fortalecimiento de comunidad y desarrollo local; se desaprovechan las capacidades de autogestión y de corresponsabilidad que podrían aportar a la sustentabilidad de los proyectos. Por esto, se trazó como objetivo central proponer consideraciones de política pública en una ciudad específica, la ciudad de Bogotá, capital de Colombia. Recomendaciones que, basadas en procesos de construcción social de hábitat, promuevan la inclusión, equidad y apropiación de los habitantes, su perspectiva y participación en la renovación urbana, teniendo en cuenta el contexto global.

Para llegar a estas consideraciones, se analizó la orientación de la política de renovación urbana de Bogotá y los elementos locales existentes, que aportan a la construcción social de hábitat, por medio

de un estudio de caso en el barrio San Bernardo. A partir de allí, se concluye, por un lado, que la orientación de la política pública de renovación urbana responde a las exigencias del mercado global. Busca posicionar a Bogotá como nodo central productivo y competitivo, haciéndolo atractivo para la inversión, muchas veces a costa de la exclusión de los habitantes tradicionales. Por otro lado, también se identificaron como responsables del deterioro de los lugares tanto a las instituciones como a las comunidades. Por esto, los oficios y quehaceres, la memoria histórica y territorial, el patrimonio inmaterial y las huellas de la construcción social son fundamentales para generar conciencia, cambios y acciones, así como para afianzar la identidad y reconocer aciertos y errores de quienes participan en ello. La autodeterminación y reivindicación de los derechos ciudadanos son fundamentales para generar nuevas miradas del deber ser de la ciudad y su renovación, es decir, el retorno a la acción de habitar consciente.

HÁBITAT HUMANO, CONSTRUCCIÓN SOCIAL DEL HÁBITAT Y RENOVACIÓN URBANA

Los aportes académicos actuales conceptualizan al hábitat con enfoque humano, sistémico y complejo. Lo consideran un campo de conocimiento transdisciplinar que se define a través de un sistema teórico de significados; lo que obliga a contemplar varios contextos y nociones relacionadas (Echeverría Ramírez *et al.*, 2009). Su definición es abierta, pues busca incluir nuevos sentidos acordes a la relación entre el ser y el estar, punto en el que coincide la mayoría de las aproximaciones conceptuales. En otras palabras, se define el hábitat sobre la espacialidad humana, entendida como la acción de habitar o de construir, cuidar, morar y pensar (Heidegger, 2014). Las entidades territoriales deben ser abordadas como hábitat humano (ciudad, barrio o vivienda) y entendidas como sistemas dinámicos, donde las cosas, acciones, ideas y sentimientos están presentes de manera integrada (Echeverría & Rincón, 2000). Asimismo, estos elementos deben su condición a la acción de habitar por parte de ciudadanos, vecinos o familias, quienes se desenvuelven desde su materialidad y subjetividad. La cultura, la identidad y el rol individual y colectivo son expresión de las relacio-

nes establecidas en la triada habitantes, naturaleza y sociedad, con su entorno construido (Sánchez, 2009).

Por otro lado, la construcción social del hábitat (CSH) es un medio que permite generar acuerdos ciudadanos para integrar intereses comunes. Hacerlo debe fortalecer la confianza entre personas que habitan un territorio y darle sentido a lugares comunes, por medio de estrategias fundadas en la corresponsabilidad, la autorregulación y la participación. Este proceso reconoce al ser humano y a la colectividad como seres capaces de producir su propio espacio (Yory, 2015). El fin es generar mejor hábitat y, por tanto, calidad de vida a través de acciones incluyentes, conjuntas, entre el Estado y la comunidad, pero liderada por las voluntades y necesidades específicas de los habitantes. Implica considerar y reconocer la existencia individual en relación con el rol social, sujeta a multiterritorialidades generalmente en conflicto (Haesbaert, 2007).

Por último, la renovación urbana se convierte en la estrategia para reestructurar la estética de lugares en deterioro y su funcionalidad desde una lógica práctica, racional y economicista (Castrillo *et al.*, 2014). Este proceso produce beneficios, principalmente, a los constructores, a los promotores inmobiliarios y a los nuevos residentes con mayor capacidad adquisitiva, quienes favorecen las nuevas centralidades y ajustan su estilo de vida a los lugares renovados (gentrificación). Actualmente, también gana la imagen internacional de las ciudades para posicionarse en el mercado global, con el fin de atraer la inversión extranjera en calidad de consumo turístico y cultural o a través de nuevos negocios (Cuéllar Obando, 2016). No obstante, los fuertes impactos locales que trae consigo, como la pérdida de patrimonio histórico e inmaterial y de las redes sociales existentes, han obligado a un replanteamiento de la demolición como única alternativa a la demanda de una visión progresista y relacional (Rojas Arias, 2010) o, dicho de otro modo, a la imposición de un nuevo urbanismo que replantee la interacción entre los diversos actores y sus formas de habitar (Carmona, 2014; Miraftab, 2018) para encontrar alternativas imaginativas y participativas (Castells & Borja, 1997).

GLOBALIZACIÓN Y DESARROLLO URBANO

El fenómeno de la globalización, a pesar de contribuir al crecimiento económico, también ha profundizado las grandes brechas sociales, económicas y ambientales, generando impactos en el territorio. La perspectiva de construcción de ciudad en el contexto global busca la consolidación de una red basada en el intercambio de flujos económicos (Castells & Borja, 1997), que inciden en la acumulación de capital en ciertas zonas, pero no en otras (Méndez, 1997). De allí que centralidades con una visión local entren en deterioro y que, frente al cambio de intereses y las nuevas funcionalidades requeridas, se tomen decisiones de política pública donde se privilegia la racionalidad económica sobre el tejido social, la ciudad construida, el valor simbólico, cultural e identitario que poseen (Yory, 2006). Sin embargo, contrario a la impotencia de las condiciones impuestas por la globalización, las centralidades han fomentado la necesidad de reivindicaciones y de defender lo propio (Santos, 2004). Por ello, se ha retomado la discusión sobre los derechos, especialmente los relacionados con la ciudad y al hábitat digno. Es decir, se comienza a favorecer el ejercicio de la ciudadanía, de modo que se gestan alternativas para contrarrestar los impactos perjudiciales de la globalización, por medio de la participación, la reivindicación de lo local y la puesta en práctica de los derechos ciudadanos.

BOGOTÁ Y SU POLÍTICA URBANA: ENTRE LA COMPETITIVIDAD Y EL HÁBITAT

La normatividad es fundamental para entender la implementación de la renovación urbana en cada lugar (Contreras Ortiz, 2019). Realizado el balance retrospectivo,¹ se identificaron seis fases con impactos y aspectos que podrían mejorarse para articular la perspectiva ciudadana y retomar el deber ser de la política pública en la construcción social de la ciudad. Este balance confirmó que la orientación de la política pública de renovación urbana en Bogotá responde a las exigencias del mercado global, pues buscan posicionar a la ciudad, desde

¹ La revisión normativa incluyó más de 29 normas, entre leyes, decretos, acuerdos y planes, relacionados con el ordenamiento rector de la ciudad de Bogotá y la renovación urbana.

el modelo urbano planteado, como nodo central productivo, que sea atractivo para la inversión. También, se identifica una línea de auto-crítica que es esencial para incorporar más perspectiva ciudadana y participación. La renovación urbana, definida como la estrategia de recomposición económica y social de la ciudad, debe alinearse con las nuevas demandas del contexto global que, además de la estética y la funcionalidad en una lógica práctica y racional, exige calidad de vida, sostenibilidad ambiental y satisfacción de necesidades humanas y de hábitat, partiendo de la formulación de políticas públicas (Fuenmayor, 2014).

ESTUDIO DE CASO DE RENOVACIÓN URBANA EN EL BARRIO SAN BERNARDO: ELEMENTOS PARA LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DEL HÁBITAT

La construcción del espacio, el territorio y el hábitat son procesos que se dan en la cotidianidad de los lugares. Por esto, frecuentemente se invisibiliza la importancia de la autorreflexión del territorio, de los haberes y quehaceres que definen cultura e identidad de un lugar, y permiten con ello el arraigo, la apropiación y las posibilidades de cohesión y acción política de los sujetos (Heller, 1982).

Los conflictos sociales, ambientales y económicos pueden obligar a pensar que quienes habitan en el barrio no tienen interés o capacidades para interactuar en las decisiones de ordenación del territorio. Sin embargo, la construcción del espacio parte desde el individuo hasta la sociedad, y está determinada por el quehacer o el rol que lo ubica y le da conocimientos y experiencia sobre asuntos que pueden impactar a otros. En este sentido, se identificaron aspectos que son fundamentales para el hábitat del barrio San Bernardo y que pueden aportar, desde lo local, a la construcción social del hábitat. Sirven para generar conciencia, cambios, acciones y afianzar la identidad de los habitantes en relación con su territorio. Además, se concluyó que las instituciones necesitan revisar la negligencia y abandono consciente de un sector que ahora se considera estratégico para la ciudad, aunque por décadas fuera ignorado, mientras la delincuencia y la degradación social tomaban lugar en el barrio. Asimismo, es notoria la falta de coordinación intergubernamental e interinstitucional

que no deja que avancen ni siquiera los proyectos que se consideran claves para la competitividad de la ciudad.

Desde las comunidades, se reconoce la necesidad de fortalecer la organización, la autodeterminación y autogestión. Existen importantes antecedentes de organización y debate sobre el plan zonal centro, basados en intereses comunes, que fracasaron por efecto del desgaste provocado por la lentitud de la formulación de los planes parciales y las promesas incumplidas de diferentes administraciones distritales, las cuales plantearon estrategias contradictorias en la forma de abordar la gestión social.

CONSIDERACIONES DE POLÍTICA BASADAS EN ELEMENTOS PARA LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DEL HÁBITAT

Tomando como base los hallazgos del contexto general y la reflexión dada, se exponen las consideraciones propuestas desde una aproximación académica, con el fin de aportar a una política de renovación que involucre el hábitat en su implementación.

- Para la reorientación de la política

(a) Reestructurar la visión de ciudad y el ordenamiento territorial, incorporando la habitabilidad como parte de las estructuras principales; (b) reestablecer la coherencia, continuidad normativa y auto-crítica de los Gobiernos locales, a partir de la integración y vigilancia, desde la perspectiva ciudadana; y (c) actualizar la política de renovación urbana y su normatividad asociada, acorde con la perspectiva de ciudad del siglo XXI, donde se priorice la sostenibilidad ambiental, el equilibrio territorial y el bienestar social.

- Para la gestión social

(a) Relegitimar la participación ciudadana como eje fundamental de las intervenciones urbanas para la renovación de la ciudad; y (b) superar el enfoque informativo de la gestión social de los pro-

gramas de renovación urbana y asumir las potencialidades y capacidades de la ciudadanía.

- Para la construcción social de hábitat

(a) Reforzar las estrategias para la protección del patrimonio construido; incorporar las relacionadas con el patrimonio inmaterial y la cultura viva de las áreas en tratamiento de renovación urbana; (b) retomar, mejorar e implementar instrumentos normativos que defienden la renovación, a través de acuerdos ciudadanos, con sentido social, público, e incorporar en ellas instrumentos para la construcción social de hábitat; (c) incluir protocolos para la coordinación intergubernamental de escala nacional, regional y distrital, interinstitucional y de sociedad civil organizada; y (d) concertar entre el Gobierno local y los ciudadanos planes, acciones e indicadores de seguimiento y evaluación de la política de renovación urbana, siguiendo el aporte a la equidad, productividad y apropiación de la ciudad.

CONCLUSIONES

El ordenamiento territorial de la ciudad de Bogotá y la política de renovación urbana trazan objetivos influenciados por el contexto de la globalización, primordialmente en lo relacionado con la política de competitividad. No obstante, reconocen la necesidad de mejorar la calidad de vida de los ciudadanos y abordar las crisis sociales, económicas y ambientales existentes. La inclusión de la perspectiva ciudadana y la participación en la política y los procesos de renovación urbana son fundamentales para equilibrar el modelo de ciudad competitiva y las acciones que permitan el desenvolvimiento de intereses, necesidades y prácticas culturales locales de los habitantes. Con ello, se legitiman las intervenciones de renovación urbana y se fortalece la identidad con los lugares; punto clave para mejorar las capacidades de organización de las comunidades a partir de la autogestión, la corresponsabilidad y, en últimas, la apropiación de la ciudad.

El caso de estudio en el barrio San Bernardo y sus alrededores evidencia que la pérdida de hábitat se da desde el mismo individuo, en la medida que pierde motivación, capacidades, oportunidades y voluntad

de cambio. Sin embargo, conocer la historia de su territorio, reconocerse en ella, revalorar las prácticas cotidianas, el patrimonio construido e inmaterial, involucra capacidades y posibilidades de organización para mejorar condiciones, independientemente de los imaginarios o estigmatizaciones, pues es posible defenderse a través del quehacer y el derecho a la ciudad, y así incidir en la política pública.

En este sentido, es fundamental reorientar la política de renovación. Es necesario mejorar los procesos de gestión social integral y superar la caracterización e incorporación de la población para la socialización de «afectados», lo que se traduce como población débil e incapaz. De estos cambios dependen la ejecución de proyectos más eficientes, incluyentes y sustentables para la Bogotá del siglo XXI.

REFERENCIAS

- Carmona, G. G. (2014). Hacia un nuevo urbanismo y los retos de la ciudad del siglo XXI. *Investigación y Ciencia de la Universidad Autónoma de Aguascalientes*, 22(63), 74-79.
- Castells, M., & Borja, J. (1997). *Local y global: la gestión de las ciudades en la era de la información*. Grupo Santillana de Ediciones, S.A.
- Castrillón, M., Matesanz, A., Sánchez, D., & Sevilla, A. (2014). ¿Regeneración urbana?: deconstrucción y reconstrucción de un concepto incuestionado. *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, (126), 129-139.
- Contreras Ortiz, Y. (2019). *Renovación urbana en Bogotá: incentivos, reglas y expresión territorial*. Universidad Nacional de Colombia.
- Cuéllar Obando, C. (2016). Movimientos barriales: reivindicación del derecho a la ciudad. *Panorama*, 9(16), 66-76.
- Echeverría Ramírez, M. C., & Rincón Patiño, A. (2000). *Ciudad de territorialidades: polémica en Medellín*. Centro de Estudios del Hábitat Popular (CEHAP).
- Echeverría, M. C., Yory, C., Sánchez, J., Gutiérrez, F., Zuleta, F., & Muñoz, E. (2009). ¿Qué es el hábitat?: las preguntas por el hábitat. Universidad Nacional de Colombia.
- Echeverría, M. C. (2009). Hábitat: concepto, campo y trama de vida. En M. C. Echeverría, C. Yory, J. Sánchez, F. Gutiérrez, F. Zuleta, & E. Muñoz, *¿Qué es el hábitat?: las preguntas por el hábitat* (pp. 15-82). Universidad Nacional de Colombia.
- Fuenmayor, J. (2014). Política pública en América Latina en un contexto neoliberal: una revisión crítica de sus enfoques, teorías y modelos. *Cinta Moebio*, (50), 39-52.

- Haesbaert, R. (2013). Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad: cultura y representaciones sociales. *Cultura y representaciones sociales*, 8(15), 9-42.
- Heidegger, M. (2014). Construir, habitar, pensar. *Fotocopioteca*, (39), 1-8.
- Heller, A. (1982). *La revolución de la vida cotidiana*. Península.
- Méndez, R. (1997). *Geografía económica: la lógica espacial del capitalismo global*. Ariel.
- Miraftab, F. (2018). Insurgencia, planificación y la perspectiva de un urbanismo humano. *Territorios*, (38), 215-233.
- Rojas Arias, J. (2010). La política de la demolición: renovación urbana y hábitat social en Francia y en Colombia. *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, (15).
- Sánchez, J. (2009). El hábitat no es una cosa. En M. C. Echeverría, C. Yory, J. Sánchez, F. Gutiérrez, F. Zuleta, & E. Muñoz, *¿Qué es el hábitat?: las preguntas por el hábitat* (pp. 117-140). Universidad Nacional de Colombia.
- Santos, M. (2004). *Por otra globalización: del pensamiento único a la conciencia universal*. Convenio Andrés Bello.
- Torres, C. (2017). Los otros territorios: renovación urbana, modelos urbano-territoriales, hábitat popular e inclusión social. *Bitácora Urbano-Territorial*, 27(1), 7-8.
- Yory, C. (2006). *Ciudad, consumo y globalización*. Universidad Javeriana.
- Yory, C. (2015). *La construcción social del hábitat como estrategia de integración social, sustentabilidad urbana y seguridad ciudadana*. Universidad Piloto de Colombia.

TRANSFORMACIONES FÍSICAS Y SIMBÓLICAS EN EL HÁBITAT

EL SALÓN COMUNAL COMO ESCENARIO COMUNITARIO

**DANIEL
LÓPEZ** **Resumen**

En este texto, se indaga sobre la capacidad del salón comunal para incentivar transformaciones simbólicas y físicas en el hábitat, así como para fortalecer los lazos afectivos y el tejido social en barrios vulnerables. La investigación se enfoca en tres categorías: la participación, lo simbólico-significativo y lo físico-espacial. Esta tríada se aplica en el análisis de cuatro comunidades barriales de Villavicencio, en el Meta: Trece de Mayo, Estero Alto, El Girasol y Nuevo Ricaurte, lugares habitados por población desplazada por el conflicto armado que vive Colombia.

Directores de tesis:

Juanita Montoya y John Muñoz

Arquitecto y magíster en Hábitat de la Universidad Nacional de Colombia. Entre sus intereses está presente el trabajo comunitario, desde la visión de hábitat y arquitectura, con énfasis en la investigación sobre salones comunales y juntas de acción comunal.

Palabras clave: *hábitat comunal, vínculos afectivos, lo simbólico-significativo, participación, equipamiento colectivo comunitario.*

INTRODUCCIÓN

Este trabajo abarca cuatro comunidades barriales de la ciudad de Villavicencio, en el Meta: Trece de Mayo, Estero Alto, El Girasol y Nuevo Ricaurte, habitadas en su mayoría por población en situación de desplazamiento forzado, como consecuencia de la violencia que se vive en el país. Según datos de ACNUR, Agencia de la ONU para los Refugiados (2013), Villavicencio alberga el 70 % de las personas que se refugian en el departamento. En las comunidades a las que llegan, deben afrontar conflictos sociales, pobreza y déficit de infraestructura urbana. En este escenario, el salón comunal ha surgido como un espacio comunitario que reúne diversas congregaciones y proyectos, en algunos casos, acompañados por la ONU.

En los barrios donde se han emprendido procesos de trabajo comunitario, el salón comunal ha sido reconocido como un lugar para las prácticas colectivas, así como para la construcción y el fortalecimiento de los vínculos afectivos entre la comunidad, el individuo y el territorio. En este texto, estudio la incidencia que tienen los salones comunales en las transformaciones físicas y simbólicas del hábitat. Para ello, exploro el carácter participativo que se manifiesta en las actividades y proyectos colectivos, que se dinamizan alrededor del salón comunal. Asimismo, identifiqué los modos de habitarlo en cada una de las comunidades estudiadas y, desde el concepto de territorio, determino la relación físico-social que se manifiesta alrededor de él.

La metodología se orientó bajo el enfoque sistémico del hábitat, siguiendo los planteamientos de Jorge Enrique Mendieta Ramírez (2012) y de Yesid Soler (2017). De aquí se desprende que el hábitat es un sistema vivo de relaciones entre tres elementos indisolubles: el habitáculo, los habitantes y los hábitos. El salón comunal, un tipo de habitáculo, se analiza a través de tres categorías: la participación, lo simbólico-significativo y lo físico-social, teniendo en cuenta dos lineamientos. El primero es el histórico hermenéutico, que se despliega en un contexto social específico, con herramientas cualitativas. El segundo es el empírico analítico, proveniente del modelo

científico, que se apoya en la observación de fenómenos, con la ayuda de análisis estadísticos.¹

Durante el proceso investigativo, se registró una expresión del hábitat humano denominada «hábitat comunal»: aquel espacio en el que la comunidad se activa por la participación sinérgica de los habitantes. El salón comunal es la expresión física principal para este tipo de hábitat, aunque no exclusiva. Las calles, el parque, la iglesia, los colegios, incluso la misma vivienda, pueden ser lugares para el ejercicio comunitario.

LA PARTICIPACIÓN COMO EJE Y DIRECTRIZ DE ESCENARIOS COMUNITARIOS

Las cuatro comunidades expresaron necesidades diferentes y un imaginario colectivo específico en torno a la vida que quieren alcanzar. Los horizontes de sentido diferenciados marcaron una ruta metodológica particular en la intención participativa (tabla 1), materializada en proyectos y actividades colectivas particulares. Igualmente, la violencia y la pobreza a la que están expuestos son los mayores obstáculos para que su participación sea efectiva.

Horizontes de sentido (ruta metodológica)			
Trece de Mayo	Estero Alto	El Girasol	Nuevo Ricaurte
Construcción de comunidad y configuración del hábitat	Transformación de imaginarios desde el hábitat	Consolidación barrial	Satisfactor de deseos

Tabla 1. Horizontes de sentido que direccionan la participación

Fuente: elaboración propia, 2020.

¹ En este proyecto, se realizaron encuestas para obtener la información a analizar. En Trece de Mayo, se hicieron 100 encuestas; en Estero Alto, 165; en El Girasol, 230, y, en Nuevo Ricaurte, 280 encuestas.

En la figura 1, se observa que Trece de Mayo es el asentamiento con menor participación (54 %), causado por la dificultad de establecer vínculos afectivos entre los habitantes y por tener un mayor conflicto social interno.

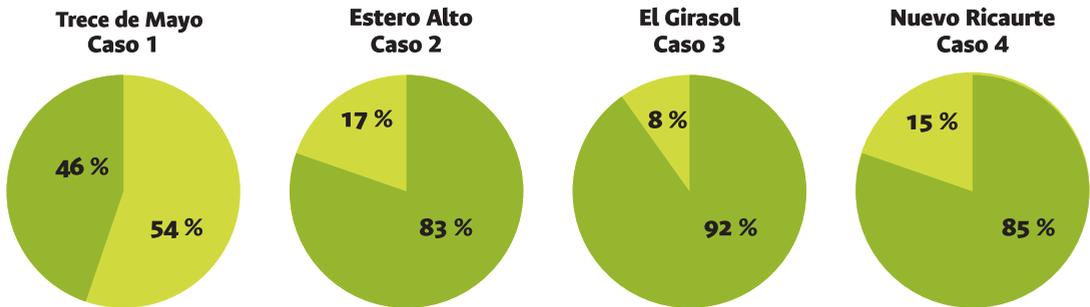


Figura 1. Intención participativa en actividades y proyectos colectivos realizados en el salón comunal. **Fuente:** elaboración propia, 2020.

El horizonte de sentido es reflejo del contexto social. Es la capacidad de proyectar metas comunes a corto y mediano plazo. Su fin es el mejoramiento de las condiciones de habitabilidad para perseguir el bienestar común. A medida que se alcanza una meta colectiva, se observa el *efecto vecindario*, que estimula a más personas a participar. Alcanzar la siguiente meta se logra más rápido y de forma más eficiente, siendo un proceso cíclico autopoiético.

El salón comunal, como lugar y medio de participación, debe su existencia en múltiples ocasiones a un proyecto colectivo anterior a él. La construcción y adecuación de este espacio es reconocida como significativa para la congregación de la comunidad. Tanto es así que, después de su materialización, se hace visible el crecimiento de la participación en escenarios comunitarios.

ASPECTOS SIMBÓLICOS-SIGNIFICATIVOS CONSTRUIDOS DESDE LA COTIDIANIDAD

ACTIVIDADES COLECTIVAS COMO MODOS DE HABITAR

Las juntas de acción comunal (JAC) y los salones comunales cumplen ya sesenta años de existencia en el país. Desde su aparición, se han clasificado nueve modos de habitarlos (tabla 2). En barrios como Trece de Mayo, Estero Alto y El Girasol, estos usos expresan la falta de infraestructura urbana. Así que el salón comunal suple estas carencias, consolidando su cualidad polifuncional y reforzando su función como hito y nodo en el territorio.

Actividades colectivas en el salón comunal				
1. Rituales	2. Capacitaciones	3. Reuniones con la Junta de Acción Comunal	4. Cultura	
5. Educación	6. Deporte	7. Recreación	8. Fiestas y eventos	9. Reuniones con las instituciones

Tabla 2. Modos de habitar el salón comunal

Fuente: elaboración propia, 2020.

VÍNCULOS AFECTIVOS Y APROPIACIÓN TERRITORIAL

Las comunidades que han sufrido el desarraigo y la fragmentación de su tejido social, como consecuencia del desplazamiento forzado, deben rehacer los vínculos afectivos entre la comunidad y de esta con el territorio. Como vimos en el apartado anterior, su ausencia repercute en una baja participación en escenarios comunitarios. Por tal razón, los habitantes de Trece de Mayo eligieron orientar sus energías participativas a la proliferación de vínculos que fomenten la construcción de comunidad y la topofilia.

En las comunidades donde los vínculos afectivos se habían solidificado, como El Girasol y Nuevo Ricaurte, se observó una motivación

fuerte para querer participar y transformar su hábitat. En concreto, El Girasol trabajó en el salón comunal y en el parque principal del barrio (figura 2), mientras que, en Nuevo Ricaurte, su salón evolucionó en un centro cultural, gracias a las actividades culturales que brindan.



Figura 2. A la izquierda, autoconstrucción del salón comunal; a la derecha, el parque principal de la comunidad del barrio El Girasol. **Fotografía:** Daniel López, 2019.

RELACIÓN FÍSICO-SOCIAL DEL SALÓN COMUNAL CON SU TERRITORIO

EL SALÓN COMUNAL COMO EXPRESIÓN DE EMPODERAMIENTO BARRIAL



Figura 3. Comunidades de estudio realizando actividades diversas en el salón comunal. **Fotografía:** Daniel López, 2020.

El uso del salón comunal logra transformaciones físicas y simbólicas en el hábitat. En Estero Alto, su construcción modificó la percepción que la gente tenía de su emplazamiento: de ser un sitio que producía miedo y violencia pasó a ser un lugar de paz.

Para la gente de El Girasol, autoconstruir el salón y el parque principal reforzó físicamente el barrio, al mismo tiempo que afianzó los

vínculos afectivos entre todos. En esta tarea, la comunidad vinculó a los niños, los jóvenes y los adultos.

También se encontró una relación directa entre el diseño arquitectónico y la calidad infraestructural del salón comunal con la afluencia de personas que participan en su construcción. Por ejemplo, la vinculación físico-espacial del entorno (parques y polideportivos) con el salón genera mayor afluencia de personas, ya que se convierte en una extensión física del espacio (figura 4).

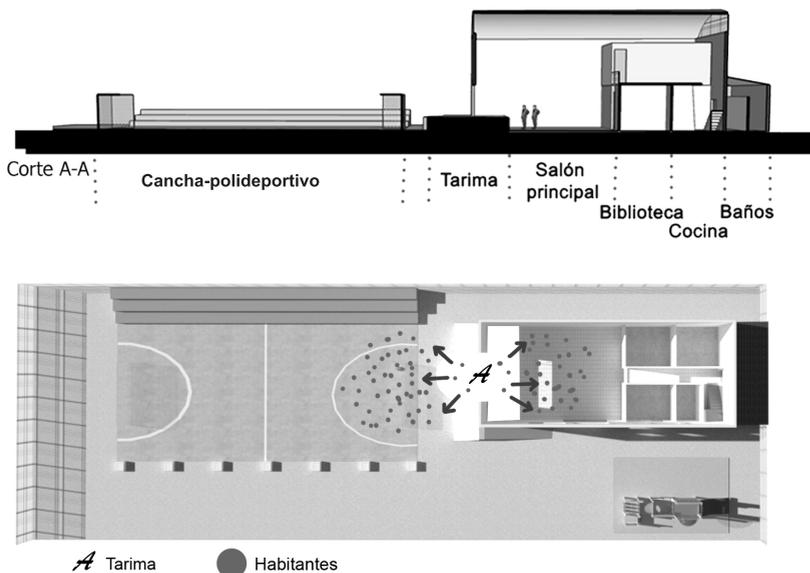


Figura 4. Relación de aspectos espaciales con las actividades comunitarias en el salón comunal. **Fuente:** elaboración propia, 2020.

CONCLUSIONES

Las transformaciones físicas y simbólicas del hábitat, desde escenarios autogestionados, surgen de la intención de construirlo socialmente, como resultado de no sentirse satisfecho en el entorno en el que se vive. Esto impulsa la concertación entre la comunidad para lograr la materialización de sus horizontes de sentido en el hábitat comunal.

La reducción de la violencia y del conflicto social son expresiones de logros simbólicos activos en los territorios de Estero Alto y El Girasol, pero sobre todo de la comunidad Trece de Mayo. Esta última, a partir del fortalecimiento del tejido comunitario, consiguió mayor tolerancia ante el otro, ostensible en los nueve modos de habitar el salón comunal.

Este espacio se ha concebido como respuesta directa al déficit de equipamientos y de espacio público en comunidades en condición de pobreza. Muchas veces ha sido el único lugar con estas características para la gente del barrio. A través de la apropiación espacial, las comunidades lo han adecuado para solucionar diferentes necesidades, acordes con las dinámicas de cada barrio, por falta de iglesias, parques, centros de salud, zonas recreativas, aulas de clase y funerarias, entre otros.

REFERENCIAS

- ACNUR. (2013). Construyendo soluciones sostenibles: Villavicencio, Trece de Mayo. www.acnur.org/fileadmin/Documentos/RefugiadosAmericas/Colombia/2013/TSI_Meta_Barrio13mayo_junio2013.pdf
- Mendieta, J. E. (2012). *Enfoque sistémico del hábitat* [tesis de Maestría]. Universidad Nacional de Colombia, Medellín, Colombia. [file:///C:/Users/Andr%C3%A9s%20Juan/Downloads/Enfoque%20Sist%](file:///C:/Users/Andr%C3%A9s%20Juan/Downloads/Enfoque%20Sist%20Mendieta.pdf)
- Soler, Y. (2017). Teorías sobre los sistemas complejos. *Revista A & D: Administración y Desarrollo*, 47(2), 52-69. <file:///C:/Users/Andr%C3%A9s%20Juan/Downloads/TeoriasSobreLosSistemasComplejos%20Soler%202017.pdf>

HÁBITAT Y VIVIENDA

LINEAMIENTOS NACIONALES PARA EL REASENTAMIENTO COLECTIVO POSTDESASTRE

HACIA UNA PROPUESTA METODOLÓGICA EN COMPLEJIDAD QUE
REVIERTA LA SEGREGACIÓN SOCIO-ESPACIAL

ANDRÉS
HINCAPIÉ **Resumen**

Director de tesis:

Carlos Torres

Administrador público de la ESAP (Escuela Superior de Administración Pública), geógrafo y magíster en Hábitat de la Universidad Nacional de Colombia. Sus intereses de investigación son la gestión del riesgo, el mejoramiento de los barrios y el ordenamiento territorial.

El reasentamiento de poblaciones por eventos asociados a fenómenos socio-naturales afecta de forma radical a los habitantes de los territorios en riesgo. Las políticas públicas y las instituciones gubernamentales deben minimizar los impactos negativos e incidir para que, en los lugares de llegada, se garantice una vida digna y se mantenga el tejido social. Esta investigación propone lineamientos encaminados a mejorar este proceso, entendiendo que es indispensable la participación comunitaria en la producción del espacio habitable y el respeto por los códigos y modos de habitar. El análisis se basó en el traslado de población del barrio de origen informal Caracolí a Colores de Bolonia, en Bogotá. Se usó una metodología mixta, de carácter deductivo, en la que, de la mano de la comunidad, se construyeron las propuestas de intervención.

Palabras clave: *autoproducción, producción de la vivienda, reasentamiento, riesgo, vulnerabilidad, lógicas de composición.*

INTRODUCCIÓN

En el hábitat urbano se establecen redes relacionales entre lo físico y antrópico, donde la vivienda, los equipamientos, el entorno y las relaciones sociales se tejen en un entramado (Sánchez, 2003). A mi juicio, es fundamental analizar el constructo que media entre los factores físicos y la sociedad; esa red que se va configurando en el espacio-tiempo, supeditada a modificaciones, como las que puede producir el traslado poblacional debido a riesgos socio-naturales.

Este trabajo se ocupa de esos riesgos y de cómo pueden evitarse las rupturas en las tramas sociales y los modos de habitar cuando estos suceden. Para ello, propone lineamientos que guíen el programa de reasentamiento, promueve la apropiación socioespacial y la resignificación del espacio habitado, así como la producción de un tipo de vivienda que se acople a las necesidades y los entornos, fortaleciendo la participación decisiva, la economía solidaria y la formación de comunidad entre la población reasentada.

El enfoque metodológico utilizado es mixto y deductivo. Desde una dimensión físico-espacial, busca reconocer los niveles de apropiación y de riesgo, las formas de habitar en el barrio que se reasenta y las transformaciones en materia sociocultural que ocurren a partir de la ocupación de las nuevas viviendas. Esto se logra por medio de la aplicación de métodos de análisis espaciales y de investigación social: encuestas semiestructuradas, entrevistas y grupos focales, que abordan las problemáticas, retos y alternativas frente al programa de reasentamiento.

El documento se divide en cuatro partes. En la primera, se describe el marco referencial para el reasentamiento colectivo, bajo las dimensiones del hábitat, comprendiendo las tensiones que pueden desatarse por una intervención. En la segunda, se desglosa el trabajo de campo en el barrio Colores de Bolonia, en Usme, sector al que llegaron diez familias reasentadas del barrio Caracolí, en Ciudad Bolívar, ambos en Bogotá. Se analizan las características físicas de las unidades habitacionales, su ubicación en la ciudad y la manera en que se gestionó el traslado. Luego, se formulan lineamientos que

permitan mejorar los resultados obtenidos. Por último, se presentan las conclusiones.

APROXIMACIONES SOBRE EL REASENTAMIENTO

Habitar no se reduce al hecho de estar o ocupar un espacio determinado. Según Alberto Saldarriaga (2019), en los lugares para la existencia e interacción de los humanos, el habitar colectivo actúa para la producción y reproducción de las relaciones sociales, económicas, políticas, ambientales, etc.

La pérdida del territorio, luego de un desastre natural y del traslado de la población, marca profundamente la existencia de los individuos. Implica la ruptura del hogar, de los modos de vida y de un esquema de cuidado y protección hacia los miembros de cada familia; lleva a la pérdida de objetos y de un tipo de vivienda en los que las personas han puesto todo su empeño y sus posibilidades, donde han desarrollado modos de vida particulares, que muchas veces les deja convivir con el riesgo. Incluso, para algunos habitantes, el peligro no existe, porque sus vidas han girado en torno a esa porción de tierra y, ante el fenómeno amenazante, han establecido formas de cuidarse entre ellos.

Arrieta (2005) afirma que, como todo hábitat humano, las zonas declaradas de alto riesgo, cuando son ocupadas, quedan cargadas simbólicamente por los modos de habitar. Las múltiples acciones de los sujetos entretejen redes sociales que marcan estos espacios, donde las personas construyen sus historias y formas de ver el mundo. Sacarlas de allí tiene como resultado vaciar los significados sobre el hábitat, la vivienda y el medio físico.

Clara Echeverría, Analida Rincón y Marcela González (2000) señalan que la mayoría de los proyectos de desarrollo urbano en Colombia se limitan a pensarse en términos de metros cuadrados y desconocen las condiciones de vida de los habitantes, es decir, no interpretan el territorio desde los códigos de quienes lo habitan.

Si bien los traslados de poblaciones en peligro tienen como fin mejorar la calidad de vida y construir un hábitat digno ante eventos de remociones o inundaciones, no se puede olvidar que suponen fuertes cambios en todas las dimensiones de la vida (Hurtado, 2010). Se presentan situaciones complejas, tanto individuales como colectivas, luego de haber estado en hábitats transitorios, por medio de arrendamientos (Hurtado & Chardón, 2012). Puede darse la pérdida de lazos con el territorio, de la participación ciudadana y de los bienes que las personas han conseguido, así como la fragmentación de la historia comunitaria.

Tener esto en cuenta ampliaría la perspectiva propuesta en la Ley 388 de 1997, ya que en esta norma solo se trazan medidas relacionadas con la concepción física y administrativa, sin dar mayores directrices a los municipios. Por tanto, estos entes administrativos se quedan sin herramientas para abordar el reasentamiento post-desastre.

Los modos de habitar son elementos clave en la disposición de los roles, de las redes económicas y sociales, y de las formas de participación en la producción de un asentamiento. En otras palabras, son las dimensiones subjetivas del espacio, las vivencias y la percepción del individuo (Ortiz, 2004a).

En las operaciones urbanísticas relacionadas con este tipo de traslados, deben contemplarse, ya que pueden potencializar las redes de las comunidades, fortaleciendo nuevas dinámicas urbanas. De ahí la importancia de crear un vínculo entre la comunidad y la administración pública en la planificación urbana.

Asimismo, la gestión local debe entender los procesos sociohistóricos que han ocurrido en los espacios habitados de salida y de destino. Después, proponer alternativas que reduzcan la exposición al riesgo.

SOPORTE DE LA MATERIALIDAD DEL HÁBITAT

En los últimos años, la cantidad de familias que en Colombia han ingresado a la condición de riesgo es más alta que los reasentamientos que se han logrado producir. Por ello, la vulnerabilidad aumenta. A continuación, estudiaremos el traslado de población en Bogotá desde el barrio de origen informal Caracolí, en Ciudad Bolívar (figura 1), hasta el barrio de destino Colores de Bolonia, en Usme (figura 2).



Figura 1. Barrio Caracolí, Ciudad Bolívar, Bogotá.
Fotografía: Andrés Hincapié, 2019.

Las casas en Caracolí se empezaron a construir en 1992, con la modalidad de autoproducción. Los habitantes realizaron adecuaciones no solo para edificar las viviendas y mejorar las condiciones en el suministro de agua y de luz, sino también para evitar los deslizamientos por lluvias. La legalización del barrio se logró en el 2007; después se erigió el alcantarillado. El 29 de abril del 2010, se presentó el primer deslizamiento grave, con pérdida de vidas y destrucción de viviendas. Por esta situación, la Caja de Vivienda Popular (CPV) recibió el encargo gubernamental de iniciar el proceso de reasentamiento (Torres, 2011).

La Caja ofreció un reconocimiento financiero a las familias, por medio del *valor único de reconocimiento* (VUR),¹ para facilitar su traslado. En 2014, empezó el proceso de reubicación en un hábitat transitorio. Luego, hicieron el avalúo. Este fue uno de los momentos de mayor tensión, ya que se hizo tomando en consideración los derechos de tenencia de la familia: si era propietaria, se realizaba la estimación sobre el terreno y las mejoras que se hubieran hecho en el predio, pero, si era poseedora, solo se reconocían las mejoras. Además, no todas fueron valoradas, lo que produjo descontento en algunos de los habitantes.² Concebir las viviendas por su valor de cambio, como un mero producto material, desconoce los esfuerzos que han invertido las personas y su valoración como obra individual y colectiva, esto es, se olvida su valor de uso (Sánchez, 2008).

El último paso consistía en la adjudicación de una solución de vivienda para el traslado definitivo. Fue así como 154 familias se dispersaron en diferentes proyectos de vivienda de interés social (VIS), en Bogotá y en otros entes territoriales. Como ya dije, aquí analiza-

¹ El VUR es el instrumento económico que posibilita el reasentamiento de familias de estratos 1 y 2 que habitan áreas de alto riesgo no mitigables para garantizar su inclusión en programas de vivienda del Distrito (alcaldiabogota.gov.co/sisjur/listados/tematica2.jsp?subtema=27715).

² A propósito de este punto, en una entrevista de 2019, Yolima Valbuena describió cómo vivió la valoración de su vivienda: «Cuando hicieron el dichoso avalúo, no contaron el material que le “metí” al piso, por el que me tocó trabajar horas extra durante un año. Ese tipo de cosas entrístecen, agradezco lo de la casa, pero por qué no contar con lo que medio pudimos hacer. No es justo, pero es lo que nos tocó».

remos solo los sitios de destino: Colores de Bolonia I, en Usme. Un proyecto VIS que entregó 312 apartamentos, de 42 m² de área total de lote, que constaban de 2 habitaciones, 2 baños, sala-comedor y cocina. Los edificios estaban ubicados en la cuenca de la quebrada Santa Librada, próxima al parque ecológico distrital de montaña Entrenubes, terreno con riesgo de inundación por la pendiente. Para su estabilización, se hizo un relleno antes de empezar a construir.

Las viviendas fueron entregadas sin acabados; hecho que justificaron con el discurso de que los propietarios podrían adecuarlas de acuerdo con sus propias necesidades y estética, dejando de lado los recursos limitados de los habitantes. Aún peor, el 18 de diciembre de 2019, los edificios sufrieron un desbordamiento, resultando afectados los primeros pisos de los apartamentos. De esta forma, las familias reasentadas fueron sometidas de nuevo a condiciones de vulnerabilidad (figura 2), con graves inconvenientes en sus viviendas no solo por las condiciones del sitio, sino por la calidad de los materiales, la ubicación y el tipo de construcción (la propiedad horizontal aumenta el costo de vida).

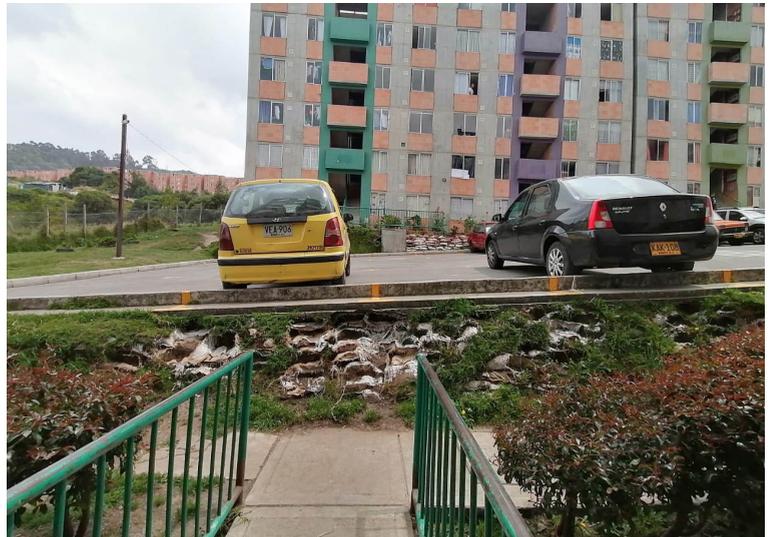


Figura 2. Barrio Colores de Bolonia I, Usme, Bogotá. Por la pendiente en la que se construyó, el primer piso está por debajo del nivel. Razón por la que suele inundarse. La inundación más importante ocurrió entre el 17 de diciembre de 2019 y el 10 de enero de 2020. **Fotografía:** Andrés Hincapié, 2020.

El ideal de tener una vivienda segura dista mucho de lo que en realidad sucedió. Un hábitat integral influye de manera directa en la sostenibilidad de los reasentamientos, en la convivencia y construcción de colectividad, en las condiciones de las viviendas y del entorno, y en la producción de espacios para vivir. Sumados a las maneras en cómo conciben el mundo los habitantes, cimientan los modos de habitar. La vida cotidiana está cargada de emociones y experiencias estéticas, que consolidan los hogares y forman el hábitat, lo adecúan. Vasta dar un vistazo a la figura 3, en la que se muestra cómo una familia llevó parte de los materiales de su anterior vivienda a la zona de reasentamiento.



Figura 3. Llevo mi casa conmigo. Fotografía: Andrés Hincapié, 2019.

AUTOPRODUCCIÓN DEL HÁBITAT PARA REASENTAMIENTOS COLECTIVOS

A partir del trabajo de campo en Colores de Bolonia (figura 4), hecho por medio de entrevistas y grupos focales, propongo cuatro lineamientos.

En primer lugar, el eje «Preparación del reasentamiento colectivo», enfocado en revisar los hábitos, el territorio y las identidades de la comunidad para comprender y potenciar la participación de las personas que van a ser reasentadas, y facilitar que se mantengan sus nociones de hábitat en las viviendas y en el entorno nuevo. Estudiar la cotidianidad es vital en estos procesos, ya que es la que teje los modos de habitar, el sentido de colectividad y de sujeto social. Como vimos, el avalúo de las viviendas, sumado a dejar el territorio, son instancias de choque entre la comunidad y el Estado. Se espera que la fase de preparación reduzca estos roces y logre mantener el tejido social, a pesar del traslado. El fin último es que los habitantes se conozcan, así como al territorio de llegada, para mantener el sentido de comunidad, vivido desde las estructuras, las costumbres y las coyunturas que atraviesan.



Figura 4. Grupo focal en Colores de Bolonia, 2020. Se discutió sobre su experiencia en el traslado poblacional, sus necesidades más apremiantes y las alternativas para otros procesos de reasentamiento. **Fotografía:** Andrés Hincapié.

El segundo eje está dedicado a los «Usos y funciones en el espacio para consolidar un hábitat». Pretende producir un ambiente que responda a las necesidades de estas familias, que considere la economía familiar y que evite un posible desplazamiento o un retorno a los barrios de salida. El conjunto de acciones debe estar encaminado a la solución de los problemas inmediatos, a conocer las aspiraciones y expectativas de los pobladores y a establecer un espacio de diálogo y escucha entre las organizaciones sociales, la comunidad no organizada y las entidades territoriales.

En este paso, hay que analizar las características imprescindibles de las viviendas reasentadas en relación con la población que las va a habitar, es decir, las condiciones laborales, de desplazamiento o físicas. Se debe garantizar que las unidades habitacionales no tengan humedad, crear rampas de acceso, contemplar las patologías preexistentes y el número de personas que forma el núcleo familiar para evitar condiciones de hacinamiento. En las áreas sociales, los equipamientos y servicios deben responder a las lógicas colectivas de la población reasentada. También, deben contemplarse viviendas productivas y la promoción de la diversidad para la apropiación del hábitat.

La «Producción social del hábitat» es el tercer eje propuesto. Según Enrique Ortiz (2007), se puede entender como el conjunto de acciones que proveen servicios e infraestructura urbana, para mejorar las condiciones propias del hábitat, desde la autogestión. Se basa en la economía solidaria como una forma de intercambio cercano y posible. Este proceso es indispensable luego del reasentamiento. La participación de los ciudadanos, ante las tensiones sociales que se crean en el intento de homogeneizar los discursos del hábitat, contribuyen a la participación comunitaria desde la planeación, a la formación de una ciudadanía consciente y solidaria, y a fortalecer las redes barriales. Construir es mucho más que solo hacer paredes y techos; es entender la vivienda más allá del simple objeto mercantil. Si las políticas de hábitat se enfocan en la gente, pueden «hacer de la vivienda y de los barrios populares productos sociales que reconocen la diversidad y la riqueza creativa y de vida de las comunidades» (Ortiz, 2004b). Para lograrlo, es necesario que los habitantes y la administración pública concierten el mejor modo de hacer la gestión, el ordenamiento y la financiación del hábitat de destino.

Estas estrategias, además de reducir los costos, producto de la creación conjunta y el trabajo comunitario, también promueven la utilización de espacios y materiales propios de los habitantes, quienes pueden hacer innovaciones sociales, encontrar formas de sostenimiento y métodos de apropiación del espacio público que hagan más sencilla la adaptación al nuevo contexto (figura 5).



Figura 5. Ejercicio de apropiación del espacio público, hecho con la comunidad de Colores de Bolonia, el 20 de febrero de 2020. **Fotografía:** Andrés Hincapié.

Por último, proponemos la «Consolidación del papel de los diferentes actores», entre los que se encuentran, la administración distrital, la academia y los sectores comunitarios y vecinales. Se hace con el ánimo de promover que la gobernanza incluya el hábitat como un eje transversal, en el que las capacidades de las instituciones y de sus equipos estén acorde con los nuevos requerimientos sobre reasentamiento en escenarios como la deliberación, el fortalecimiento de la participación comunitaria y la gestión integral.

La lógica que se esconde tras estas fases es la de facilitar ese paso hacia el nuevo hábitat y aliviar las tensiones, así como reconocer las formas de autoproducción para la organización comunitaria. No busca ser impositiva ni intervencionista, tampoco desconocer las diversas formas de los territorios. Es fundamental la asesoría para poder postularse a proyectos que otorguen recursos para aumentar

las acciones de mejora del hábitat. De la misma forma, puede hacerse pedagogía sobre la economía comunitaria.

El uso adecuado de los instrumentos de gestión del suelo puede facilitar la creación de programas, para el mejoramiento de la vivienda, del entorno y de las escalas zonales, que incluya equipamientos. Se debe mejorar la entrega de servicios, garantizar la transparencia y hacer auditorías constantes. El avalúo social tiene que valorar el carácter de lo intangible para el pago del subsidio o compensación, que tendrá como base la producción previa del hábitat.

Como mecanismo de gestión del suelo, el banco de tierras de los municipios debe robustecer el papel que está cumpliendo, con miras a presentarle a los habitantes opciones de reasentamiento colectivo. Lo que además de posibilitar una mayor apropiación social, permitirá controlar el valor del suelo y, con ello, el precio final de la vivienda, consolidando así un mercado inmobiliario controlado por el municipio. Premisa que contrasta con el ejercicio realizado por la CPV en el traslado a Colores de Bolonia, en el que se contempló la dispersión de familias originarias de Caracolí.

El reasentamiento colectivo propone la autoproducción del espacio habitable, en la que se tejen relaciones de vecindad, comunitarias e identitarias, que conservan códigos comunes y modos de habitar, para el devenir de la producción social del hábitat. Este tipo de acciones, desde la administración pública, promueven la calidad de vida y una relación más amable con el nuevo hogar, en todas las fases del traslado de la población por riesgos socio-naturales.

CONCLUSIONES

Las políticas para el reasentamiento en Colombia han tenido un fuerte enfoque asistencialista, que no ha considerado la participación de los ciudadanos en la producción de su propio hábitat ni las dimensiones sociales, económicas, ambientales y políticas que ponen en peligro la sostenibilidad de los barrios reasentados. Mientras no existan instrumentos precisos que mejoren la intervención de la

ciudadanía, no se tendrán reasentamientos que respondan a las necesidades de los territorios y de sus pobladores.

La organización barrial ha sido difícil de mantener, por las nuevas lógicas con las que se deben enfrentar en un barrio formal, el aumento del costo de vida y las rupturas en los lazos socio-territoriales. Estos efectos nocivos en la planeación del reasentamiento impiden que el programa distrital tenga éxito y sostenibilidad en el tiempo. Podemos verlo reflejado en la ubicación de estas poblaciones en áreas periféricas de la ciudad, lo que profundiza la segregación y la marginación, sin contar con que dificulta el acceso a bienes y servicios urbanos. Asimismo, trae dificultades en la movilidad y carece de un diseño urbano y un mobiliario específico. Se homogenizan las soluciones habitacionales y sus entornos.

Como se ha insistido, los programas distritales no pueden ser elaborados a partir de datos netamente cuantitativos ni con una visión reduccionista del diseño urbano tradicional. Por el contrario, deben ser el resultado de las representaciones, construcciones y concepciones de los pobladores, y de las formas en que viven y disfrutan del espacio público.

Es prudente, entonces, reconocer la diversidad social y cultural de los asentamientos de origen para no generar rupturas en las tramas de vida y en la producción social del espacio habitable. Ello, no puede hacerse sin la decisión de la comunidad en todas las fases: desde la declaratoria de riesgo hasta el traslado.

REFERENCIAS

- Arrieta, D. (2005). *Identificación de estudios y acciones necesarias para la formulación del nivel individual de una política de reasentamiento en el Distrito Capital* [Informe final]. Secretaría Distrital de Hacienda; Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).
- Congreso de Colombia. (18 de julio de 1997). Por la cual se modifica la Ley 9 de 1989, y la Ley 2 de 1991 y se dictan otras disposiciones. [Ley 388 de 1997]. DO: 43.091.
- Echeverría, C., Rincón, A., & González, M. (2000). *Ciudad de territorialidades: polémicas de Medellín*. Centro de Estudios del Hábitat Popular (CEHAP); Universidad Nacional de Colombia.
- Hurtado, J. (2010). *Reasentamiento y habitabilidad: de los asentamientos autogestionados a las soluciones institucionales masivas de vivienda. Estudio de caso, barrio Altos de Santa Ana, comuna Ciudadela del Norte, Manizales* [tesis de Maestría]. Universidad Nacional de Colombia, Sede Manizales, Colombia.
- Hurtado, J., & Chardón, C. (2012). *Vivienda social y reasentamiento: una visión crítica desde el hábitat*. Universidad Nacional de Colombia.
- Ortiz, E. (2004a). *Notas sobre la producción social de vivienda: elementos básicos para su conceptualización e impulso*. Casa y Ciudad; Coalición Internacional del Hábitat, Oficina Regional para América Latina.
- Ortiz, E. (2004b). La producción social del hábitat: ¿opción marginal o estrategia transformadora? *Número*, 21. <http://www.mundourbano.unq.edu.ar/index.php/ano-2003/51-numero-21/66-3-la-produccion-social-del-habitat-opcion-marginal-o-estrategia-transformadora>

- Ortiz, E. (2007). Producción social de vivienda y hábitat: bases conceptuales para una política pública. En *El camino posible: producción social del hábitat en América Latina* (pp. 13-40). Programa Regional de Vivienda y Hábitat; Centro Cooperativo Sueco; Ediciones Trilce.
- Torres, C. (2011) *Producción y transformación del espacio residencial de la población de bajos ingresos en Bogotá en el marco de las políticas neoliberales (1990-2010): una aportación a la comprensión del problema de la vivienda a través de cuatro casos de estudio de la localidad de Ciudad Bolívar* [tesis de Doctorado]. Instituto Universitario de Urbanística, Universidad de Valladolid, España.
- Saldarriaga, A. (2019). ¿Cómo se habita el hábitat? Los modos de habitar. *Procesos Urbanos*, (6), 22-33.
- Sánchez, J. (2008). Notas para aproximación ético-estética al hábitat. En Yory, C. M., *Pensando en clave de hábitat: una búsqueda por algo más que un techo* (pp. 102-129). Universidad Nacional de Colombia.

IMAGINARIO COLECTIVO SOBRE LAS VIVIENDAS DE INTERÉS SOCIAL (VIS)

ARBORIZADORA BAJA, EN CIUDAD BOLÍVAR, UN CASO DE
AUTOCONSTRUCCIÓN

JENNYFFER **Resumen**

CLAVIJO

Director de tesis:

Carlos Torres

Arquitecta de la Universidad Católica y magíster en Hábitat de la Universidad Nacional de Colombia. En sus trabajos de investigación, se centra en la relación entre los imaginarios colectivos y la concepción de la vivienda social.

Este texto se inserta en las discusiones sobre la vivienda de interés social (VIS), usando para su análisis la tríada conceptual formada por los imaginarios sociales, las necesidades humanas y la vivienda. Asimismo, describe brevemente las principales leyes relacionadas con política pública sobre el tema en Colombia. Luego, expone el caso de Arborizadora Baja, proyecto emblemático de autoconstrucción, promovido por la Caja de Vivienda Popular (CVP), en Ciudad Bolívar. Aquí se argumenta en favor de un enfoque complejo para estudiar y promover proyectos de vivienda social, que incluyan la concertación comunitaria, como uno de los principales puntos a contemplar, y hace una crítica al mercado inmobiliario que crea modelos estandarizados, alejados de los deseos, necesidades y expectativas de las comunidades a las que van dirigidos.

Palabras clave: imaginario colectivo, Arborizadora Baja - Bogotá - Colombia, vivienda de interés social, siglo XX, mercado inmobiliario, proyectos VIS.

INTRODUCCIÓN

Se suele pensar que el problema de vivienda se soluciona al garantizar la accesibilidad a un inmueble, sin tener en cuenta que las necesidades e imaginarios de los habitantes van más allá del problema de la adquisición. En Colombia, este pensamiento se ha visto reforzado por la ejecución de políticas públicas que visualizan la vivienda como un objeto mercantil a poseer. Además, el déficit habitacional se ha intentado disminuir a través de prototipos homogenizados para diferentes territorios.

Este documento se concentra en la investigación de un enfoque diferencial alrededor de la comprensión de la vivienda. Se incluye el nivel perceptual, junto con la lectura económica, política y material, sobre la compra de unidades habitacionales. La vivienda se define como un elemento que se encuentra en permanente cambio, ya que, dentro de su cotidianidad, las personas se apropian del espacio, lo habitan, lo construyen y lo transforman, según sus intereses, ideas, posibilidades y anhelos, atravesadas por su contexto histórico y social, así como por su historia personal.

Concebir la vivienda de esta manera cuestiona directamente la separación que existe entre las herramientas cualitativas y cuantitativas al momento de hacer investigaciones, proyectos arquitectónicos o trazar políticas públicas. En este sentido, se destaca la importancia que poseen los imaginarios como herramienta para entender los procesos de producción de vivienda, a pesar de que pocas veces se toman en consideración. La hipótesis que intento demostrar es que existe un proceso de implantación en los habitantes de un imaginario específico sobre la vivienda por parte del mercado, que busca modificar el que ellos tienen, y que termina cambiando sus patrones y estilos de vida.

Cuando la vivienda empieza a ser leída como una mercancía que solo genera utilidades económicas, el mercado —como agente promotor y constructor— crea un desarrollo inmobiliario que juega con las necesidades de las personas. Promueve el ideal de ser propietario como la forma de escalar la pirámide social. Tener vivienda, o mejor,

tener *cualquier vivienda*, es elevado hasta convertirse en la medida que hace que las personas salgan del rango de pobreza.

Para delimitar la investigación, elegí tres conceptos clave, que se alimentan de manera constante entre sí: imaginarios colectivos, necesidades humanas y vivienda social. Esta tríada se aplicó en un proyecto de *vivienda de interés social (VIS)*, ejecutado por el Estado en la ciudad de Bogotá, en la modalidad de autoconstrucción. Arborizadora Baja, en Ciudad Bolívar, fue elegido porque proporciona valiosa información sobre el trabajo comunitario, las relaciones familiares, los imaginarios y las transformaciones físicas de la vivienda. Proyecto de gran envergadura en Bogotá, considerado como un referente dentro de los procesos de gestión de la vivienda, que tiene una gran carga simbólica dentro de la comunidad.

Como parte del estudio, se hizo un recuento de las políticas públicas de vivienda en Colombia, bajo las cuales se gestó el proyecto de Arborizadora, así como la historia de su planeación y construcción. En el trabajo de campo, se emplearon cuatro herramientas para la recolección de la información, en cinco familias seleccionadas, desde diciembre de 2018 hasta marzo de 2019: *registro fotográfico y realización de esquemas*, manera efectiva de trazar la espacialidad de las viviendas y de analizar la interpretación que las familias le dan al plano de su casa; *entrevistas semiestructuradas*, que facilitan una conversación orgánica con cada una de las personas, conociendo su historia de vida; asimismo, a modo de prueba piloto, se hizo un *taller dinámico*, llamado «Lo que puedo mejorar y lo que deseo», que permitió tener un mayor entendimiento sobre los anhelos de los propietarios;¹ por último, se realizó una «visión en tercera dimensión», a través de *maquetas a escala*, que dejaron a los participantes crear esa vivienda que no pudieron obtener o que, en su imaginario, sigue estando presente.

¹ Este taller no solo fue útil para este trabajo, sino para los mismos habitantes, puesto que los hizo conscientes de sus actitudes y comportamientos sobre sus viviendas.

IMAGINARIOS, VIVIENDA Y NECESIDADES: UNA MIRADA INTEGRAL

Cornelius Castoriadis (1975) sostiene que la sociedad es una especie de unidad institucional global que refleja la cohesión interna de la compleja red de significados, que permea, orienta y dirige la vida social. Él llama «magma» a esta red, encarnada en sus instituciones. Dentro de este magma, se relacionan dos elementos fundamentales, la psique y la sociedad —polos irreductibles—. La representación original no puede por sí sola producir significación social. Entonces, el imaginario colectivo está determinado por la creación socio-histórica y psíquica de figuras, formas e imágenes que proveen contenidos significativos y los entretajan en las estructuras simbólicas de la misma sociedad.

Tomaremos el imaginario colectivo como un catalizador para entender estos procesos perceptivos condensados en la idea de tener una vivienda, tanto de manera individual como grupal.

Imaginemos a una familia convencional que a lo largo de los años ha vivido en arriendo. A medida que se van agregando más integrantes a la familia, crece la aspiración de tener una vivienda acorde con sus necesidades. Por tanto, inician la búsqueda en diferentes inmobiliarias y constructoras para ver qué proyectos pueden escoger. Es allí cuando son recibidos por los diversos eslóganes del «buen vivir»; aquellos que hacen referencia a la posibilidad de tener una mejor calidad de vida si se adquiere el proyecto que promocionan (figura 1). Las imágenes de familias felices que atraviesan un umbral refuerzan el imaginario de lo que significa ser propietario.



Figura 1. Ejemplos de eslóganes de diferentes constructoras. Fuente: elaboración propia, a partir de folletos de construcción de diferentes proyectos de vivienda en Colombia.

De una u otra forma, la familia consigue tener el dinero que les permitirá comprar el inmueble. Las posibilidades para reunir el monto establecido por la inmobiliaria no se visibilizan de manera clara en estas publicidades. En la mayoría de los casos, las personas asumen deudas por más de diez años para cumplir con este objetivo. Sin contar con que los modelos ofrecidos por estas empresas se estandarizan para hacer varias réplicas en un tiempo más corto, desconociendo la diversidad de familias existentes en nuestra sociedad.

Las personas son conscientes de que estos inmuebles no llenan sus necesidades ni expectativas, pero terminan por adquirirlos porque prima la importancia de ser propietarios. Lo real termina dominando al imaginario, tanto individual como colectivo (Silva, 2006). En otras palabras, el imaginario de la gente y sus necesidades son absorbidos por la forma de habitar que propone el mercado. Cambian sus patrones de vida para adaptarse a aquel *recipiente* que carece de significado.

Esta situación hace parte de la vida de muchas familias colombianas, que han normalizado este proceso sin cuestionar su finalidad. De ahí la necesidad de tener otro enfoque que rompa con este paradigma impuesto y que sea capaz de generar nuevos modelos de producción para la diversidad de familias que existen, pero que no se reconocen.

Se debe dejar de lado el pensamiento racional de la vivienda como un objeto físico e inerte para destacar que es en ella donde surgen y se transforman las interacciones sociales de cada miembro de la familia. Hayward (1977) afirma que la cotidianidad de las personas permite evidenciar la existencia de un conocimiento afectivo y social que surge de habitar estos contenedores. A partir de esto, plantea cuatro categorías de análisis, que describen a la vivienda como símbolo e identidad, dadora de un sentido de control y de seguridad, cargada de una fuerte dimensión social, que produce apego:

- *Símbolo e identidad.* A las personas les gusta ser vistas por los demás, expresando una identidad colectiva que los hace partícipes del grupo.
- *Sentido de control y seguridad.* La vivienda está en comunión con las conductas y actitudes de las personas.
- *Dimensión social.* Se encuentra cargada de simbolismos, que se van transformando de acuerdo con las vivencias de las personas y que crean arquetipos.
- *Apego.* Existe una vinculación física entre objeto y sujeto, que puede dar paso a una relación afectiva.

El concepto de necesidad —definido desde una mirada fenomenológica, reconocido como una categoría social— puede darnos varias pistas. Agnes Heller (1996) establece que este término está ligado al instinto y al desarrollo del carácter humano, los cuales se van transformando con el avance de la sociedad. La autora plantea dos maneras de manipular las necesidades: «la manipulación brutal», que hace referencia a una imposición arbitraria y absoluta, con la que solo se busca la satisfacción hacia una sola fuente; y «la manipulación refinada», que es originada por uno o varios agentes externos que reconocen las necesidades existentes, pero, por medio de métodos persuasivos, direccionan a las personas a un fin de su conveniencia, dicho de otro modo, la conciencia del colectivo no importa, solo alcanzar los propios beneficios. Esta segunda forma

es la que hemos señalado que está presente en el tipo de proyectos VIS que el mercado promueve.

UNA RUPTURA CON EL CONCEPTO DE VIVIENDA SOCIAL

Está claro que el mercado lleva tiempo ejerciendo esta manipulación. Pero ¿desde cuándo ha sucedido? Al realizar una búsqueda dentro de las políticas públicas del país, se encuentra que, en 1918, se empezó a hablar de «vivienda social» y de su capacidad para mejorar las condiciones de bienestar de los habitantes (Ley 46 de 1918). Este periodo se conoce como *higienista*, porque se buscaba garantizar una vivienda segura, en términos de salubridad.

En este punto, el Estado fue el único agente dedicado a la promoción y construcción de vivienda. Se fundaron cooperativas y entidades de carácter público para facilitar el proceso. Asimismo, se dieron discusiones profundas acerca del tema y se inició la experimentación sobre los prototipos. Se reconoció la diversidad familiar y se propusieron distintos modelos habitacionales.

Sin embargo, pese a los esfuerzos estatales por culminar los proyectos que emprendía e impulsar otros nuevos, la financiación no era un asunto sencillo. Es así como, en los años noventa, el Estado le cede el mando al mercado, que tenía el poder adquisitivo para seguir promoviendo y construyendo viviendas. La Ley 3.^a de 1991 privatizó este proceso. A partir de este momento, se establecieron unos requisitos mínimos que debían tener las viviendas, pero fueron entendidos por los agentes privados como los estándares máximos. De aquí en adelante, se empieza a hablar de *vivienda de interés social* (VIS) para referirse a los proyectos dirigidos a las poblaciones más vulnerables. Además, se reglamentó un valor para estas viviendas, determinado por un número de salarios mínimos legales vigentes, con el fin de disminuir el índice de *no propietarios* en el país.

Los modelos homogeneizados se comercializaron masivamente. En este cambio hacia la privatización de la vivienda, la publicidad jugó un papel fundamental: el bombardeo de imágenes y eslóganes se am-

plificó para instaurarse en el inconsciente de las personas. A los que plantean estos tipos de vivienda parece no interesarles entender las dinámicas internas que se suscitan en el seno de las familias, puesto que el único factor determinante es la rentabilidad.

Cuantitativamente, puede apreciarse una reducción considerable del área construida. Desde los años treinta hasta hoy, pasamos de tener 200 m² a 36 m². Ahora bien, las problemáticas no solo se asocian a la negación de las relaciones sociales o al tamaño de la vivienda. También cambian los lugares donde se emplazan estos proyectos. El aumento del valor del suelo, por la especulación, hace que se dé un déficit de equipamientos comunales para atender a estas familias (Fique, 2005).

En este texto, se tomaron como referencia los modelos de autoconstrucción, porque estos, a diferencia de los que acabamos de describir, pueden proporcionar viviendas dignas a la población vulnerable y promover el trabajo comunitario en los estratos 1 y 2, como se estableció en la Ley 9.^a de 1989. El desarrollo progresivo de la vivienda estimula la construcción gradual y modular, sobre la base de un programa integral, que debe tener la guía de diferentes entidades públicas.

Más allá de los problemas técnicos o de la falta de asistencia de personal capacitado, repensar la autoconstrucción deja entrever que estos procesos poseen un sentido de pertenencia y de planeación, derivados de las posibilidades de crecimiento de las familias (Turner, 1927).

LA AUTOCONSTRUCCIÓN, UN MODELO VIABLE

El barrio Arborizadora Baja surge como consecuencia de las recomendaciones que el Banco Mundial le hizo a Colombia en la década de los ochenta. Por ello, se destinaron 33.2 millones de euros para el desarrollo de proyectos de vivienda, dirigidos a familias de estratos populares, en tres sectores de Ciudad Bolívar: Sierra Morena, Arbo-

rizadora Baja y Alta. Estos recursos fueron entregados a la Caja de Vivienda Popular (CVP),² entidad encargada de ejecutarlos.

En 1988, una vez concluyó el proceso de urbanización del barrio, inició la construcción. Los proyectos se plantearon como programas de autoconstrucción, con ayuda de planes subsidiados, que contaban con asesoramiento técnico. Los asesores debían hacer cumplir las normas mínimas urbanísticas establecidas por la Secretaría de Planeación Distrital y el Instituto de Crédito Territorial (ICT) y acompañar a las familias hasta que terminara el proceso. A cada familia se entregó una unidad básica de bajo costo, que podía modificar, de manera progresiva, de acuerdo con sus necesidades y posibilidades económicas. Además de la asesoría, la Caja se comprometía a venderles los materiales de construcción a un costo asequible. La meta de la CVP era entregar 10 300 soluciones habitacionales en un plazo de cinco años. Sin embargo, la construcción de las obras se extendió por más de quince años.



PLANTA TIPO

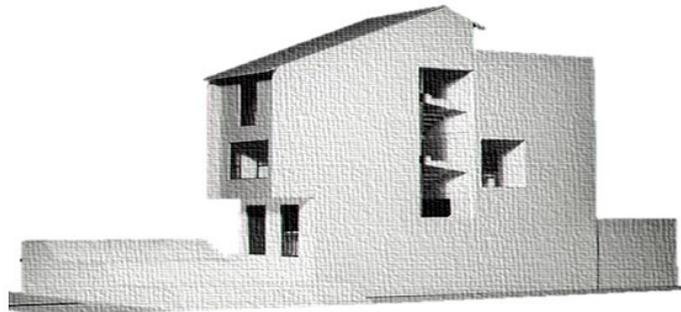


Figura 2. Maqueta y plano esquemático de la unidad básica. Fuente: elaboración propia, basada en la Cartilla entregada a los residentes por la Caja de Vivienda Popular (CVP).

² La CVP es un fondo de vivienda, destinado a la construcción de barrios populares para trabajadores distritales, que nació el 13 de marzo de 1942, por medio del Acuerdo N.º 20 del Concejo Municipal de Bogotá.

La propuesta hecha a las familias consistía en tener la posibilidad de construir tres pisos y un altillo, dentro de un lote de doce metros de fondo por tres metros y medio de frente. Tendría un patio posterior, para la ventilación del inmueble, zonas húmedas y un voladizo de 0.60 cm del segundo al tercer nivel (figura 2). En algunas viviendas, dentro de la unidad básica, se planeaba dejar construida la escalera, con el propósito de facilitar su crecimiento. Esta unidad era el parámetro estándar, es decir, la tipología única.

Con respecto a los procesos legales, las familias tendrían el derecho de recibir las escrituras por esa unidad que les entregó la CPV, pero solo cuando cada propietario terminara de pagar las cuotas pactadas por la compra del terreno. No obstante, en los documentos, no se reconocían las ampliaciones y mejoras realizadas a la vivienda. Si los propietarios querían que fueran consignadas en las escrituras, debían dirigirse a las curadurías urbanas, quienes harían un reconocimiento de todos los metros cuadrados construidos.

A continuación, estudiaremos tres ejemplos y analizaremos qué ocurrió con estas viviendas, desde los años ochenta hasta la segunda década del 2000. Revisaremos tanto su costo inicial como el de las transformaciones; el modelo propuesto por la CPV en relación con los cambios que se han hecho y el ideal de vivienda que tenían las familias.

La primera familia es la de la señora Flor Cifuentes. Ella nació en Chitaraque, Boyacá. En el pueblo, vivía con sus dos padres y sus nueve hermanos. Con el sueño de encontrar una mejor calidad de vida, emigra a Bogotá a los 18 años con su hermano mayor. En la capital, arrienda una pieza mientras estudia y trabaja. A los 21 años, con una pareja estable, tiene su primera hija. Pero, dos años después, su compañero fallece. Por ello, decide desplazarse a las minas de Muzo, en Boyacá, para tener mayores ingresos y poder tener una casa propia. Allí, consigue tres trabajos: en las primeras horas de la mañana, como asistente de ropas para Colminas; de 9 a. m. a 2 p. m., trabaja en la mina; y, al volver a casa, es contratada por los trabajadores para lavar y planchar su ropa. De esta forma, logra ahorrar para comprar su primera casa en el campo. En ella, Flor no solamente vivía, también trabajaba y sembraba.

A los 26 años, con una nueva pareja y embarazada de su segundo hijo, decide volver a Bogotá para reunirse con su primogénita, que estaba al cuidado de familiares. Las dinámicas de la ruralidad son distintas a las de la ciudad. Flor tuvo que ver cómo el cooperativismo que experimentaba con sus vecinos en el pueblo, al intercambiar los productos que sembraban, además de las dinámicas espaciales, cambian en Bogotá.

Cuando se enteró del proyecto de la CVP rechazó la posibilidad de invertir. Por su ubicación, la distancia que debía recorrer hasta su trabajo era demasiado grande. Con el tiempo, optó por aceptar que esa vivienda era la *única* que le ofrecía el mercado acorde con sus ingresos económicos en Bogotá, aunque no fuera el ideal que tenía.

La familia adquirió el lote en \$ 2 300 000, pagados en cuotas mensuales de \$ 50 000. En la construcción de la unidad básica, gastaron otros \$ 2 000 000. Dentro de las modificaciones que realizaron, el patio posterior se transformó en una cocina y la zona comunal (sala-comedor) se amplió. En la entrada de la vivienda, dejaron un espacio para cobrar arriendo por el parqueo de un carro o de varias motos. Asimismo, el baño del primer piso se inhabilitó y se dispuso como bodega. Además, se hicieron adiciones espaciales en el segundo y tercer nivel (figura 3). El costo de estas transformaciones asciende a 15 millones de pesos, producto de ahorros y créditos bancarios.



Figura 3. Proyección de crecimiento de la vivienda de Flor Cifuentes.

Fuente: elaboración propia, 2020.

Las personas experimentan el deseo de seguir modificando sus viviendas de manera infinita, pues nunca se encuentran totalmente satisfechas. Actualmente, la señora Flor y su familia siguen buscando recursos para continuar adaptando los espacios internos a ese ideal de *vivienda soñada*.

Por su parte, Esteban Ramírez y su familia, oriundos de Bogotá, vivieron en arriendo durante muchos años en diferentes barrios. Antes de llegar al proyecto de Arborizadora Baja, arrendaron junto a otros familiares una vivienda en Kennedy por cinco años; luego, se trasladaron a Patio Bonito, por dos años más; después, a La Alquería. Para ellos, la razón fundamental para comprar fue «el crecimiento de la familia». Hoy día, tres de los seis habitantes de la vivienda tienen problemas respiratorios, nerviosos o cardíacos, lo que dificulta sus condiciones de vida en una casa que no está adaptada a sus necesidades.

Los Ramírez compraron el lote en \$ 2 000 000. Primero, cambiaron la posición de las escaleras y dejaron un solo tramo para acceder al segundo nivel. Modificaron el uso del patio, igual que la familia de Flor, convirtiéndolo en el lugar para lavar la ropa de toda la familia y en una pequeña bodega. El baño del primer piso fue ubicado debajo de la escalera. En el espacio donde se construyó inicialmente la unidad básica, intentaron poner un pequeño negocio barrial, pero, como no dio los frutos económicos deseados, lo convirtieron en una habitación. En el segundo nivel, construyeron sin dejar el espacio del patio posterior. En este sitio, ubicaron un baño y una habitación, a los que se conecta un segundo cuarto por un pasillo. En estas modificaciones, se gastaron 12 millones de pesos, aportados por todos los miembros de la familia.

Aunque aún no han hecho el tercer nivel, su anhelo es seguir construyendo para poder arrendar. Si bien la CVP planteó una construcción máxima de tres pisos y un altillo, la aspiración de esta familia es la de construir cuatro niveles más el altillo.

El caso de la tercera familia es un poco diferente a los anteriores. La señora Rosa no estuvo desde el inicio del proceso. Ella compró la unidad básica cuando ya estaba construida. A esta casa podríamos darle el sobrenombre de búnker. Cuenta con cuatro niveles, sin dejar el aislamiento posterior, con un crecimiento de forma piramidal invertida, esto es, en cada nivel, sobresalen más centímetros de voladizo que en el anterior. En esta construcción, ya no puede leerse la unidad básica inicial: en la fachada tiene una zona de parqueo; se alteró la escalera

para acceder a los cuatro pisos; se dejó un apartaestudio en el primer piso de 30 m²; en el segundo piso, se abrieron ventanas internas para construir dos apartamentos independientes; en el tercer nivel, vive la familia, y, en el último, se instaló un taller de confección (figura 4).

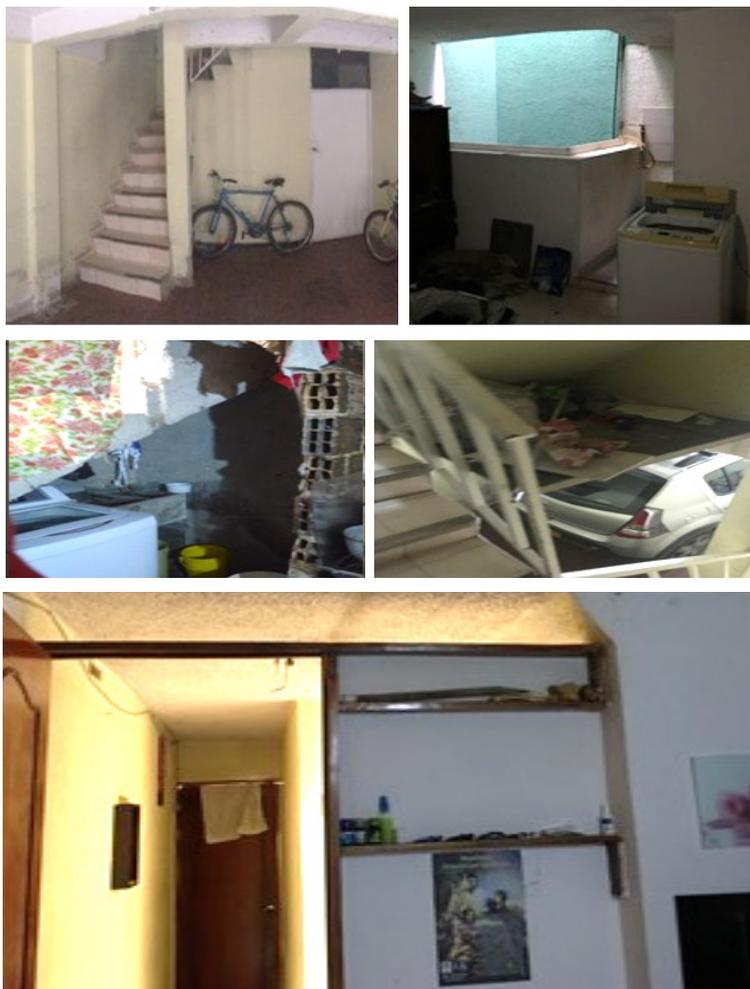


Figura 4. Interior de la vivienda de la señora Rosa. **Fuente:** elaboración propia.

En el futuro cercano, proyectan construir el quinto piso y otras adecuaciones internas. Calculan que han invertido más de 20 millones de pesos a lo largo de estos años. Esta familia vivió en Villavicencio antes de emigrar a Bogotá. Su casa tenía un solo nivel, con un patio

central, donde desarrollaban todas las actividades sociales. Su imaginario de vivienda estaba asociado con la construcción en climas cálidos. Obviamente, esto no sucede en su nuevo hogar. Lo que prevalece es la importancia de ser propietarios de *cualquier* inmueble. En sus palabras: «Es preferible tener un techo para cubrir la cabeza que construir una casa soñada». Ellos dan prioridad a las imágenes producidas por el mercado para encontrar *la solución más viable*.

REFLEXIONES FINALES

En estos ejemplos, podemos reconocer un factor común: cada familia tiene un imaginario propio de lo que sería una casa ideal, que no puede ser alcanzado por completo. Existe, en cambio, un proceso de aceptación y de adaptación de los modelos arquitectónicos que recibieron. Los transforman con la esperanza de que logren satisfacer sus anhelos. Intentan que el imaginario primario se manifieste en la vivienda. De manera más o menos inconsciente, se revelan al concepto que les vende el mercado.

Ninguna de las viviendas analizadas cuenta con el módulo inicial que entregó la CVP en su momento. Ese módulo es solo un reflejo de la desconexión del proyecto con la comunidad que habita los espacios. La Caja de Vivienda Popular eligió proyectar una forma de crecimiento del módulo inicial, en lugar de instaurar mesas de trabajo comunitario para descubrir patrones comunes. Esto les hubiera dejado proponer no un solo modelo, sino varias formas de desarrollo en las viviendas.

Sin embargo, hay que destacar que, en el barrio, algunas personas formaron una fuerte red de apoyo que persiste hasta hoy, especialmente, entre los propietarios originales.

El proyecto de urbanización y construcción de vivienda en Arboleda Baja fue concebido por el Estado como una solución y percibido por las familias como la oportunidad para salir de la pobreza, lo que termina modificando las formas de habitar. Si los investigadores quieren desentrañar los sentidos de esa construcción, deben entender que, desde el instante en que los propietarios adquirieron

la vivienda e iniciaron el proceso de las modificaciones, existe una carga simbólica y de significados que hay que tener en cuenta.

Todas las modificaciones hechas en estas casas nos dejan entrever por qué los modelos homogéneos de vivienda, propuestos masivamente en Colombia para proyectos VIS, no son una solución para el apremiante problema de la construcción de este tipo de viviendas. Debe exigirse a los constructores una mayor responsabilidad ética, ya que es visible la manera en que se aprovechan de las condiciones precarias de las personas para ejercer presión sobre la necesidad de ser propietarias. Erradicar el paradigma impuesto de producto-cliente transformará un sistema que solo concibe la vivienda como un objeto meramente mercantil.

Una mirada integral hacia la forma en que se está produciendo la vivienda de interés social, desde la triada teórica mencionada, podría promover programas de autoconstrucción con una visión consciente. La concertación con la comunidad es vital para crear modelos reales y propios de las familias, donde las adaptaciones se realicen de una manera poco invasiva frente a las dinámicas sociales. El imaginario se convierte en la herramienta para impulsar otra manera de plasmar una propuesta que considere a las personas para las que fue concebido.

REFERENCIAS

Castoriadis, C. (1975). *La institución imaginaria de la sociedad*. Tusquets Editores.

Concejo Municipal de Bogotá. (13 de marzo de 1942). [Acuerdo N.º 20 de 1942]. <https://www.cajaviviendapopular.gov.co/?q=Nosotros/la-cvp/normatividad>

Congreso de Colombia. (19 de noviembre de 1918). Por la cual se se dicta una medida de salubridad pública y se provee a la existencia de habitaciones higiénicas para la clase proletaria. [Ley 46 de 1918]. DO: 16.549.

Congreso de Colombia. (11 de enero de 1989). Por la cual se dictan normas sobre planes de desarrollo municipal, compraventa y expropiación de bienes y se dictan otras disposiciones. [Ley 9.ª de 1989]. DO: 38.650.

Congreso de Colombia. (16 de enero de 1991). Del Sistema Nacional de Vivienda de Interés Social. [Ley 3.ª de 1991]. DO: 39.631.

Heller, A. (1996). *Una revisión de la teoría de las necesidades*. Ediciones Paidós.

Silva, A. (2006). *Imaginario urbanos*. Arango Editores.

TRANSFORMACIÓN DEL HÁBITAT

UNA MIRADA DESDE LOS PROCESOS MIGRATORIOS
DEL CONFLICTO ARMADO

**LAURA
VÁSQUEZ** **Resumen**

Director de tesis:
Susana Barrera-Lobatón

Arquitecta de la Universidad Piloto de Colombia y magíster en hábitat de la Universidad Nacional de Colombia. Sus intereses de investigación están enfocados en el trabajo con comunidades, el análisis de social de los territorios, las poblaciones y la arquitectura tradicional.

Como consecuencia del conflicto armado en Colombia, durante el siglo xx, las periferias de las grandes ciudades han sido las principales receptoras de migrantes desplazados o desmovilizados de grupos al margen de la ley. Este escrito describe y analiza el impacto en estos territorios, así como su transformación. Por medio del estudio de caso de la Ciudadela Santa Rosa, en la localidad de San Cristóbal, al sur de Bogotá, se caracteriza la tensa relación entre la población originaria y de llegada, así como las problemáticas asociadas a este fenómeno. Como parte del proceso investigativo, se intenta construir, junto con la población, estrategias de autogestión que permitan mejorar sus modos de habitar.

Palabras clave: construcción social del hábitat, territorialización, imaginarios, territorio, desmovilización, desplazamiento.

INTRODUCCIÓN

Colombia ha sufrido un largo conflicto armado desde los años cincuenta del siglo xx. Si bien este tiene mayor incidencia en las áreas rurales del país, en las ciudades también se ha sentido en diferentes escalas y escenarios. Las zonas urbanas han sido los territorios receptores de las poblaciones que, como consecuencia de la violencia, han tenido que abandonar sus lugares de origen. Este fenómeno ha permeado las relaciones y dinámicas de las ciudades y ha modificado su hábitat por contacto con las costumbres y tradiciones de las poblaciones migrantes.

Entre 2002 y 2006, la población desmovilizada que llegó a Bogotá ascendió a 24 000 personas. De este modo, la ciudad se fue convirtiendo en una ciudad-receptora. En el periodo de 2002 a 2018, 509 590 personas habían llegado a la capital por estos motivos, según datos tomados de la página de la Unidad de Víctimas (2018), del Gobierno nacional.

El difícil origen de estas migraciones muchas veces ha dado lugar a expresiones de confrontación y agresión en el trato cotidiano, que escalan progresivamente, entre poblaciones que arriban a un determinado lugar y los habitantes asentados en él, como método de resolución de sus diferencias. Estos procesos transforman al ser, a la sociedad y al territorio: afectando la percepción de los diferentes grupos poblacionales. Esta investigación se enfoca en la construcción social del hábitat de la población originaria, a partir de la migración de población desplazada y desmovilizada en la Ciudadela Santa Rosa, ubicada en la localidad de San Cristóbal, al suroriente de Bogotá.

Figura 1. Ciudadela Santa Rosa, localidad de San Cristóbal, suroriente de Bogotá.

Fotografía: Laura Vásquez, abril de 2019.





Los Menores SM



CONTEXTO



La Ciudadela Santa Rosa se construyó entre 1995 y 1998. Cuenta con cerca de 500 unidades, entre casas, apartamentos y locales comerciales (figuras 2 y 3). Fue concebida para brindar soluciones habitacionales a población de bajo poder adquisitivo, a través de proyectos de vivienda de interés social (VIS).

Sin embargo, se erigió en una zona de remoción en masa, lo que provocó fallas estructurales en el proyecto urbanístico.¹ Situación que dio lugar a un proceso jurídico, en el que varios propietarios demandaron de forma colectiva al Distrito, por haber permitido realizarlo en una zona de alto riesgo (la demanda formal fue presentada el 8 de noviembre de 2001). Un fallo, en primera instancia, del Tribunal Administrativo de Cundinamarca, en el 2004, favoreció a los propietarios. Ratificado en el 2007, por medio de un fallo definitivo, otorgó una indemnización al grupo de habitantes que interpuso esta acción y ordenó su reubicación. Otras personas, por atrasos en los pagos, fueron desalojadas y sus inmuebles, rematados. Entre tanto, del 2005 al 2014, inició un proceso de inmigración de población desmovilizada de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) y del

¹ Construido en una ladera próxima a la quebrada Chiguaza, las viviendas, al poco tiempo de terminarse, empezaron a presentar problemas como humedades. Además, en 1997, se produjo un derrumbe en el relleno sanitario Doña Juana, que afectó a la Ciudadela (Rodríguez, 2017a).



Figura 3. Casas verdes, Ciudadela Santa Rosa. **Fotografía:** Laura Vásquez, abril de 2019.

Ejército de Liberación Nacional (ELN). Asimismo, en el 2012, se dio una oleada migratoria de familias socialmente vulnerables. Dos hechos que desencadenaron la invasión de los predios desocupados con antelación, lo que creó conflictos con los propietarios (Rodríguez, 2017a; Villamizar, 2010; Rodríguez, 2017b).

LA TEORÍA

El marco teórico gira alrededor de conceptos transversales sobre el hábitat y el desarrollo humano. Agrupa diferentes experiencias contenidas en el marco de la complejidad.

CONSTRUCCIÓN SOCIAL DEL HÁBITAT (CSH)

Trabajada por Múnera y Sánchez (2012) y Yory (2015), analiza los procesos y las formas de habitar en los asentamientos humanos, los cuales interactúan con el territorio, la comunidad y el ser individual. Para estos autores, la CSH se configura por las dinámicas entre distintos campos y dimensiones: económico, físico-espacial, cultural, natural, social y político, los cuales hacen posible la vida humana.

De allí se desprende que el *hábitat* y el *habitar* son producto de las interrelaciones entre ellos más que una fórmula establecida.

Siguiendo esta línea de pensamiento, utilizo el concepto de hábitat de Echeverría (2009), que se basa en las prácticas que provienen y nacen en lo cotidiano, asumido desde la posibilidad de ser y realizarse en el espacio, en diferentes escalas y ámbitos. Así, el hábitat no es un objeto, sino «un fenómeno procesual y fluido en permanente cambio» (Sánchez, 2009, p. 119).

EL TERRITORIO Y SUS PROCESOS

Para algunos, el territorio es un simple espacio geográfico. No obstante, desde la definición de hábitat aquí propuesta, es más bien un entramado dinámico y difuso (Mañano, 2008). Puede estar marcado por el poder, por la puja de fuerzas (Haesbaert, 2013; Harvey, 2012). El sentido y la identidad se apropian de los espacios físicos y los transforman en territorios, desde la política, la economía y la vida en comunidad (Arreola & Saldívar, 2016).

Herner (2009), retomando a Deleuze y Guattari, advierte la serie de relaciones que se dan entre los conceptos de territorio, territorialización y desterritorialización, tal como opera un bucle de retroalimentación; este planteamiento es fundamental para la comprensión de las prácticas humanas y las subjetividades, que evidencian las formas de apropiar y habitar el territorio. Estos términos pueden entenderse mejor a la luz de las identidades móviles (Hiernaux-Nicolas, 2005). Según este autor, la identidad es un reflejo de los procesos territoriales, pero, a la vez, esta también construye el territorio. Por ello, cuando se producen procesos de desarraigo —como el desplazamiento forzado—, la identidad es fuertemente violentada.

IMAGINARIO SOCIAL, PERTENENCIA Y DESARROLLO HUMANO

El imaginario social puede entenderse como la herencia de unas determinadas representaciones sociales, que condicionan y homogenizan, como afirman Max-Neef, Elizalde y Hopenhayn (1986). Este imaginario puede crearse por las relaciones entre los seres humanos

con la historia y la naturaleza. Al respecto, Castoriadis (2008) define dos tipos de imaginarios: el radical instituyente y el radical de la psique singular. El primero da sentido a la vida en sociedad; el segundo marca un rompimiento con esos sentidos comunes construidos para formar al individuo. Es así como esa historia compartida, sentida, significada, se implica con la expresión individual. Este autor habla del derecho de los individuos y colectivos de encontrar y producir por sí mismos los principios que ordenan sus vidas.

Otra variable que interviene es la del *desarrollo*, que puede ser entendido como la articulación orgánica de los seres humanos con la naturaleza y la tecnología (Max-Neef *et al.*, 1986). Entender el desarrollo a la escala humana pretende la profundización democrática y participativa, que escape de roles tradicionales semipaternalistas. Este concepto tiene una perspectiva diferente: no es un desarrollo político, sino uno cotidiano, de las personas; no de los objetos ni de los bienes, que dan una falsa sensación de satisfacción. Esta noción no comparte el paradigma de «más es mejor». Contempla categorías existenciales o humanas, desde la perspectiva del ser, tener, hacer, estar, definidas a partir de la subsistencia, protección, afecto, entendimiento, participación, ocio, creación, identidad y libertad.

METODOLOGÍA



Figura 4. Kit para taller autónomo de línea de tiempo. **Fotografía:** Laura Vásquez, 31 de agosto de 2020.

Se usaron métodos cualitativos para interactuar con la comunidad: cartografía territorial, líneas de tiempo y mapas mentales. Estos possibilitaron poder plasmar de forma no tradicional los saberes sobre los territorios. Como este trabajo se realizó durante la pandemia de COVID-19, momento en el que se restringieron las reuniones y la libre movilidad por la ciudad, la manera usual de hacer trabajo de campo debió modificarse con nuevas tácticas, llegando a plantearse la realización de talleres autónomos para realizar en casa. Para esto, fue necesario diseñar kits que se entregaron a los participantes, con el fin de que realizaran la actividad de forma individual o familiar (figura 4).

El taller dedicado a la línea de tiempo se realizó con la finalidad de recordar y representar cronológicamente hechos, actores y sentimientos hacia la Ciudadela (figura 5). Se dividió en tres partes: llegada al sector, hechos y actores importantes; migración de la población desplazada y desmovilizada; y percepción de la Ciudadela en el futuro.²

² Dentro de las preguntas que incluía el material entregado, estaban las siguientes: ¿Cuándo llegaste a la Ciudadela y por qué?; ¿conoces alguna organización dentro de ella?; ¿reconoces líderes que trabajen para mejorarla?; ¿cuándo empezó a llegar la población desplazada y la desmovilizada?; ¿has notado cambios desde su llegada?; ¿qué actividades realiza el Gobierno en el sector?; ¿qué potencialidades y dificultades le ves?; y, si fueras alcalde de la localidad, ¿qué harías por esta zona?, entre otras.

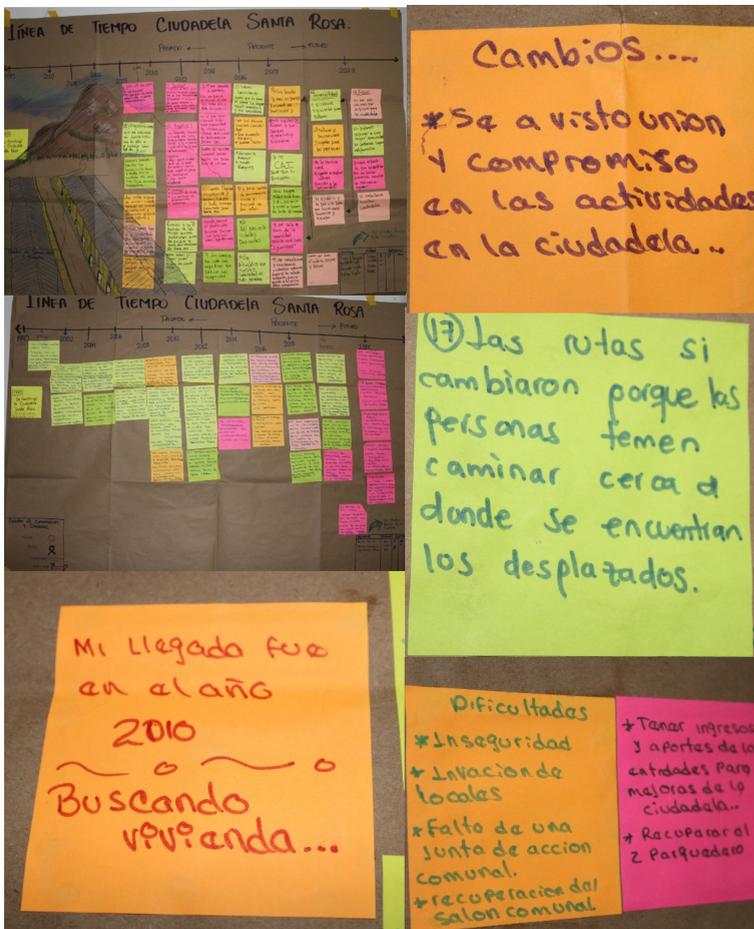


Figura 5. Resultados del taller de línea de tiempo. Fotografía: Laura Vásquez, 27 de septiembre de 2020.

El de cartografía social fue desarrollado para encontrar la territorialización de los arraigos, desarraigos y el sentido de pertenencia, desde la llegada de las poblaciones desplazadas y desmovilizadas. Se hicieron preguntas sobre los hábitos de la población originaria; la ubicación de las nuevas poblaciones, así como los sentimientos y cambios que su llegada generó, y la perspectiva de la ciudadela, identificando fortalezas y debilidades.

Para hacer el análisis de los datos obtenidos, se realizó la triangulación interpretativa (Tezanos, 1998) entre realidad (percepciones,

experiencias y reflexiones de los sujetos de estudio), teoría acumulada (conceptualizaciones que articulan las formaciones disciplinares específicas) e intervención del observador-investigador (sujeto situado). Los conceptos obtenidos se sintetizaron mediante la codificación abierta.

Metodología y análisis permitieron identificar problemáticas de base, como la desigualdad, la construcción del Otro, la convivencia, la noción de una estética particular y el sentido de propiedad, que transforman tanto el hábitat como a los habitantes.

Con estos insumos, la comunidad priorizó y organizó la hoja de ruta en el mapa mental. Este último taller permitió el encuentro con los participantes que habían hecho los talleres autónomos. Entre todos, generamos propuestas para intentar minimizar las problemáticas que afectan la calidad de vida: *estrategias de respuesta*, procesos de autogestión y liderazgo que mejoren los modos de habitar entre los conjuntos poblacionales.

LA REALIDAD



Figura 6. Resultados del taller de cartografía social. Fotografía: Laura Vásquez, 27 de septiembre de 2020.

El análisis visual de la cartografía nos dio indicios de los lugares importantes para la comunidad: a una mayor escala se situaron las canchas de fútbol, la iglesia y la sede de bomberos, seguida del contenedor de basuras y la caseta de seguridad. Los cerros orientales, si bien fueron dibujados por todos los participantes, no se representaron como sitios significativos (figura 6). En cuanto a las rutas de ingreso y de salida, resultaron ser las misma para todos: dándose el acceso por las bahías de parqueo. No se evidenciaron otros recorridos internos.

También se demostró la forma arraigada como los habitantes originarios conciben al Otro y sus modos de habitar; concepción que profundiza la diferencia y aumenta los inconvenientes de convivencia. Sus percepciones suelen estar cargadas de prejuicios, por ejemplo, sobre las poblaciones afrodescendientes.

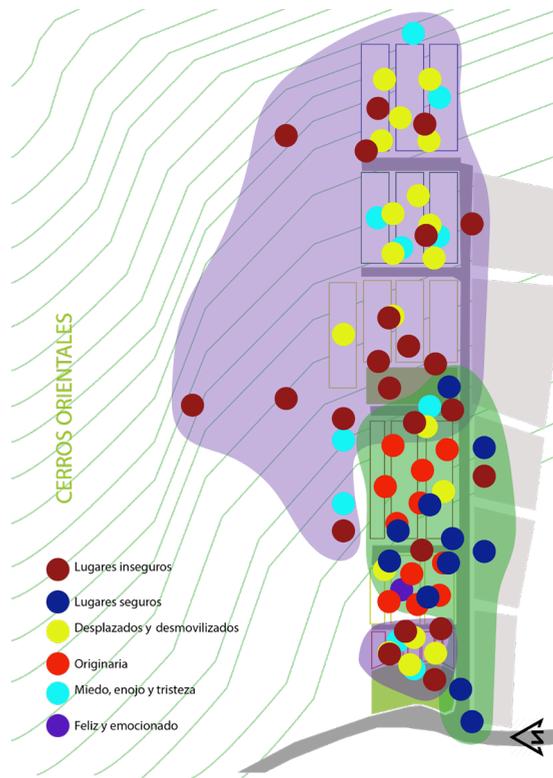


Figura 7. Superposición. Análisis de resultados de los talleres de cartografía territorial. **Fuente:** elaboración propia.

Superponer los sitios donde ubicaron en el mapa las poblaciones, los sentimientos y las emociones que estos les suscitan terminó por completar el esquema y por reflejar la fragmentación, es decir, las fronteras invisibles que atraviesan el territorio (figura 7). Por un lado, la zona violeta delimita la localización de desplazados y desmovilizados, asociada con miedo, enojo y tristeza. Por otro, el espacio verde simboliza la población originaria, los lugares seguros y la sensación de felicidad.

ESTRATEGIAS

Ante lo expuesto hasta aquí —como ya se dijo—, en los talleres de construcción de mapas mentales, buscamos que los habitantes pudieran trazar propuestas, posibles soluciones, prioridades y planes comunitarios que mejoren el espacio que habitan.

Una primera medida fue propiciar el contacto entre poblaciones desde las herramientas con las que cuentan, pero con el acompañamiento de instituciones locales: celebración de fechas especiales, capacitación en resolución de conflictos y encuentros locales, entre otros.

La consolidación de la Junta de Acción Comunal (JAC) sería un siguiente paso, ya que permitiría que la comunidad tuviera representación en ámbitos institucionales. Esta etapa debe estar ligada a la anterior, porque solo mediante la integración se puede cumplir con los objetivos que se planteen. El asesoramiento del Instituto de Participación y Acción Comunal (IDPA) es fundamental para poder culminar con éxito este proceso y cumplir con los requisitos exigidos para conformarla. En palabras de algunos de los habitantes, el desconocimiento de las normas y la falta de incentivos puede llevar a que se desmotiven.

La última propuesta no está exenta de puntos álgidos: avanzar en la legalización de bienes y servicios públicos y en la escrituración de los predios. En el apartado dedicado al contexto, se hizo un recuento de cómo algunas unidades fueron abandonadas por sus propietarios luego del fallo a su favor, por el riesgo de vivir en ellos. Las viviendas desocupadas pasaron a estar bajo la custodia de varias entidades del

Distrito. Pero, de acuerdo con lo dicho por los habitantes del sector, la presencia gubernamental fue casi nula. Esto, junto con la llegada de migrantes, propició la ocupación de estas construcciones. Hoy día, es posible que el Estado ceda los títulos de propiedad a los ocupantes ilegales que tengan ciertas condiciones.³ Aunque la escrituración trae consigo la seguridad que otorga ser propietario, también está acompañada de responsabilidades tributarias.

CONCLUSIONES

Es importante señalar que, en el caso estudiado, los actores sociales fueron reiterativos en su preocupación por asuntos relacionados con la estética, la presencia institucional, la propiedad, el riesgo y la convivencia.

Términos como «limpieza» y «pulcritud» están unidos a la estética de los espacios comunes. Varios comentarios estaban dirigidos en ese sentido: «no mantienen limpia su cuadra»; «botan la basura donde quieren»; «no cuidan los jardines, prefieren cementarlos». Así, la estética está unida al arraigo y la pertenencia. Las personas que no cumplen con ciertos «estándares» son percibidas como «sucias» y fuera de la comunidad. A la estética la rige el poder adquisitivo, así como el mercado y sus lógicas. Se percibe que las viviendas que fueron compradas de una forma tradicional son «más cuidadas»; mientras que aquellos que se apropiaron del espacio no son capaces de mantener los mismos niveles estéticos.

³ El artículo 277 de la Ley 1955 de 2019 reza: «Las entidades públicas podrán transferir mediante cesión a título gratuito la propiedad de los bienes inmuebles fiscales, o la porción de ellos, ocupados ilegalmente, con mejoras y/o construcciones de destinación económica habitacional, siempre y cuando la ocupación ilegal haya sido efectuada por un hogar que cumpla con las condiciones para ser beneficiario del subsidio de vivienda de interés social y esta haya ocurrido de manera ininterrumpida con mínimo diez (10) años de anterioridad al inicio del procedimiento administrativo. La cesión gratuita se efectuará mediante resolución administrativa, la cual constituirá título de dominio y, una vez inscrita en la correspondiente Oficina de Registro de Instrumentos Públicos, será plena prueba de la propiedad».

La ausencia de las instituciones es constante en los relatos de los habitantes. Por ejemplo, cuando llegaron nuevos actores al territorio, no hubo ninguna clase de acompañamiento. Pero no solo en esa situación se detecta el desinterés hacia el bienestar comunitario. Preguntas como ¿por qué permitieron la construcción de un proyecto en una zona de alto riesgo? o ¿dónde estaban los entes de control? respaldan esta idea.

La propiedad es vista como el requisito necesario para pertenecer o para que la comunidad se dote de sentido de apropiación. Pero también implica asumir el pago de impuestos y el costo de los servicios públicos.

El riesgo es un factor latente en la Ciudadela desde el momento en que se construyó. Se podría decir que es la semilla de todos los conflictos del sector, sin olvidar la carencia de políticas públicas. Habitar en el riesgo constante hace que, ante las necesidades insatisfechas y el deseo de tener vivienda propia, este se invisibilice.

Sin embargo, la problemática que más les preocupa es la convivencia, porque altera la cotidianidad. Está atravesada por las diferencias culturales, la construcción de identidad y por las costumbres y las prácticas. Modos de habitar diferentes se expresan con adjetivos peyorativos: «bullosos» o «fiesteros» sirven para referirse a la población afrodescendiente desplazada. Para mejorar la convivencia, se dedican la mayoría de los esfuerzos para intentar encontrar soluciones. Esta debe ser atendida desde la articulación entre una política pública adecuada e integral y la gestión comunitaria.

REFERENCIAS

- Arreola, A. V., & Saldívar, A. (2016). De Reclus a Harvey, la resignificación del territorio en la construcción de la sustentabilidad. *Región y Sociedad*, 29(68). <https://doi.org/10.22198/rys.2017.68.a874>
- Castoriadis, C. (2008). *El mundo fragmentado*. Terramar Ediciones.
- Congreso de Colombia. (2019). Ley 1955 de 2019. <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=93970>
- Echeverría, M. C. (2009). Hábitat: concepto, campo y trama de vida. En M. C. Echeverría, C. Yory, J. Sánchez, F. Gutiérrez, F. Zuleta, & E. Muñoz, *¿Qué es el hábitat?: las preguntas por el hábitat* (pp. 15-82). Universidad Nacional de Colombia.
- Haesbaert, R. (2013). Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad. *Cultura y Representaciones Sociales*, 15(2), 10-41. <https://doi.org/ISSN 2007-8110>
- Harvey, D. (2012). *Ciudades rebeldes: del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Akal.

- Herner, M. T. (2009). Territorio, desterritorialización y reterritorialización: un abordaje teórico desde la perspectiva de Deleuze y Guattari María. *Huellas*, 13, 158-171.
- Hiernaux-Nicolas, D. (2005). ¿Identities móviles o movilidad sin identidad?: el individuo moderno en transformación. *Revista de Geografía Norte Grande*, 34, 5-17.
- Mañano, B. (2008). Movimientos socioterritoriales y movimientos socioespaciales: contribución teórica para una lectura geográfica de los movimientos sociales. [https://web.ua.es › giecryal › docs › bmfunesp-5](https://web.ua.es/~giecryal/docs/bmfunesp-5)
- Max-Neef, M., Elizalde, A., & Hopenhayn, M. (1986). Desarrollo a escala humana. Opciones para el futuro. *CEPAUR, Fundación Dag Hammarskjold, Special nu*, 56. <https://doi.org/10.1080/10584600802686105>
- Múnera, M. C., & Sánchez, L. (2012). Construcción social de hábitat: reflexiones sobre políticas de vivienda en Colombia. *Políticas de Empleo y Vivienda en Sudamérica*, 75-93.
- Rodríguez, A. F. (2017a). Análisis multitemporal de la transformación socio-espacial por la dinámica migratoria en la Ciudadela Santa Rosa, ciudad de Bogotá, desde los años 1994 hasta el 2004. *Entorno Geografico*, 13, 42-66.
- Rodríguez, I. C. (2017b). Una mirada etnográfica a la Ciudadela Santa Rosa: reflexiones sobre un caso de re-integración social de excombatientes en Bogotá. *Maguaré*, 2(31), 165-193.
- Sánchez, J. (2009). El hábitat no es una cosa. En M. C. Echeverría, C. Yory, J. Sánchez, F. Gutiérrez, F. Zuleta, & E. Muñoz, *¿Qué es el hábitat?: las preguntas por el hábitat* (pp. 117-140). Universidad Nacional de Colombia.

Unidad de Víctimas. (2018). Red Nacional de Información. <https://cifras.unidadvictimas.gov.co/Home/General>

Villamizar, D. (2010). Reintegración de excombatientes y construcción de paz, Barrio Santa Rosa en Bogotá: un estudio de caso. http://www.bivipas.unal.edu.co/bitstream/10720/340/1/TT324-Villamizar_Dario-2010-260.pdf

Yory, C. M. (2015). *La construcción social del hábitat: como estrategia de de intergración social, sustentabilidad urbana y seguridad ciudadana*. Universidad Piloto de Colombia.

Este libro fue editado por la Maestría en Hábitat de la Facultad de Artes de la Universidad Nacional de Colombia. En su composición se usó la familia tipográfica Ancízar, en sus variantes Sans y Serif. Su proceso editorial culminó en noviembre de 2022.

Este libro reúne una selección de once resúmenes de tesis de investigación, sustentadas, entre el 2019 y el primer semestre de 2021, por estudiantes-profesionales en diferentes áreas del conocimiento. Estas tesis son diversas: estudian el hábitat en sus diferentes escalas y localizaciones en Colombia. Cada una de ellas hace parte de una de las líneas de investigación de la Maestría: las tesis de Wanda Matta, Eduardo Santander, Sebastián Espinosa y Juan Sebastián Gómez hacen sus aportes a la línea «Hábitat y medio ambiente»; las investigaciones de Catalina Hernández, María Camila Jiménez, Daniel López y Ángela Niño hacen parte de la línea «Construcción social del hábitat»; por último, los trabajos de Jennyffer Clavijo, Jeison Hincapié y Laura Vásquez contribuyen a la línea «Hábitat y vivienda».



978-958-505-052-5